

**Serie: Cronologías**

# **Cautividad babilónica y retorno**

Un estudio cronológico del periodo de la  
cautividad babilónica y el retorno de los judíos a  
la tierra de Israel.



*Federico Salvador Wadsworth*



## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado de Cronología.....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Diagrama de la Cronología.....	7
6.	Propósito del Tratado .....	8
7.	Desarrollo del tema .....	8
7.1.	Enfoque general.....	8
7.2.	Base de la Cronología.....	8
7.2.1.	Los 70 años de cautividad .....	11
7.2.2.	Las 3 deportaciones del cautiverio babilónico .....	13
7.2.3.	Ciro y el nuevo poder mundial .....	15
7.2.4.	El decreto de Ciro .....	23
7.2.5.	El retorno y la reconstrucción del templo .....	27
7.2.6.	La orden para reedificar Jerusalem .....	32
7.2.7.	Esdras y Nehemías y la reconstrucción de la ciudad.....	36
7.3.	Cronología.....	41
7.4.	Conclusiones.....	42
8.	Material complementario .....	43
8.1.	El final de Babilonia.....	44
8.1.1.	Nabucodonosor.....	44
8.1.2.	El rápido deterioro del imperio .....	45
8.1.3.	La caída .....	45
8.2.	El surgimiento del imperio Medo-Persa .....	47
8.2.1.	El imperio de los medos.....	48
8.2.2.	Ciro y la hegemonía persa.....	49
8.2.3.	Sus sucesores .....	52
8.3.	Esther en la historia .....	58
8.3.1.	Su autor .....	58
8.3.2.	Su marco histórico .....	60
8.3.3.	El libro de Esther y la escatología.....	61



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre cronología bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la cronología que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado de Cronología

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de cronología que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

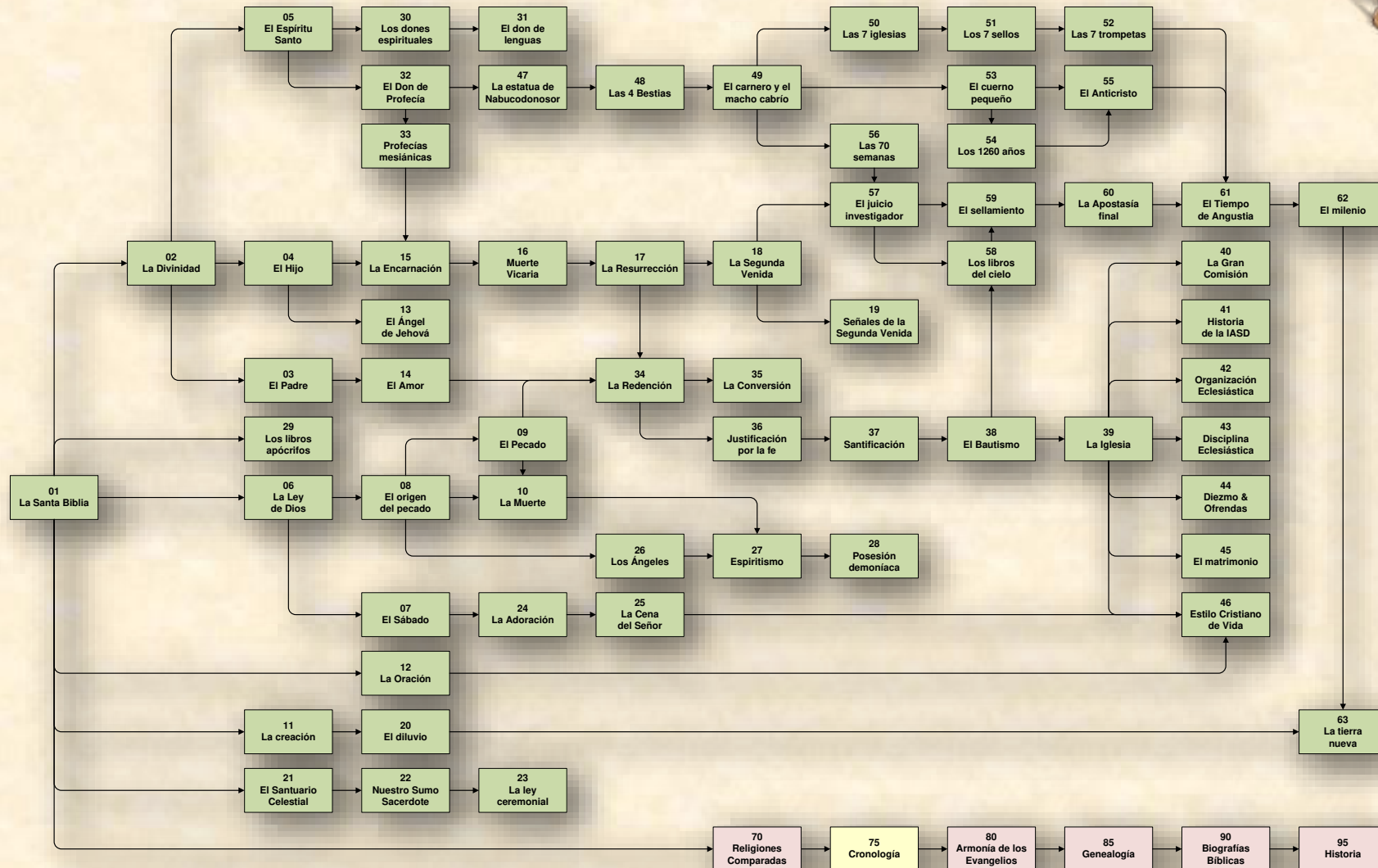
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayudamemoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que "de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10: 8).

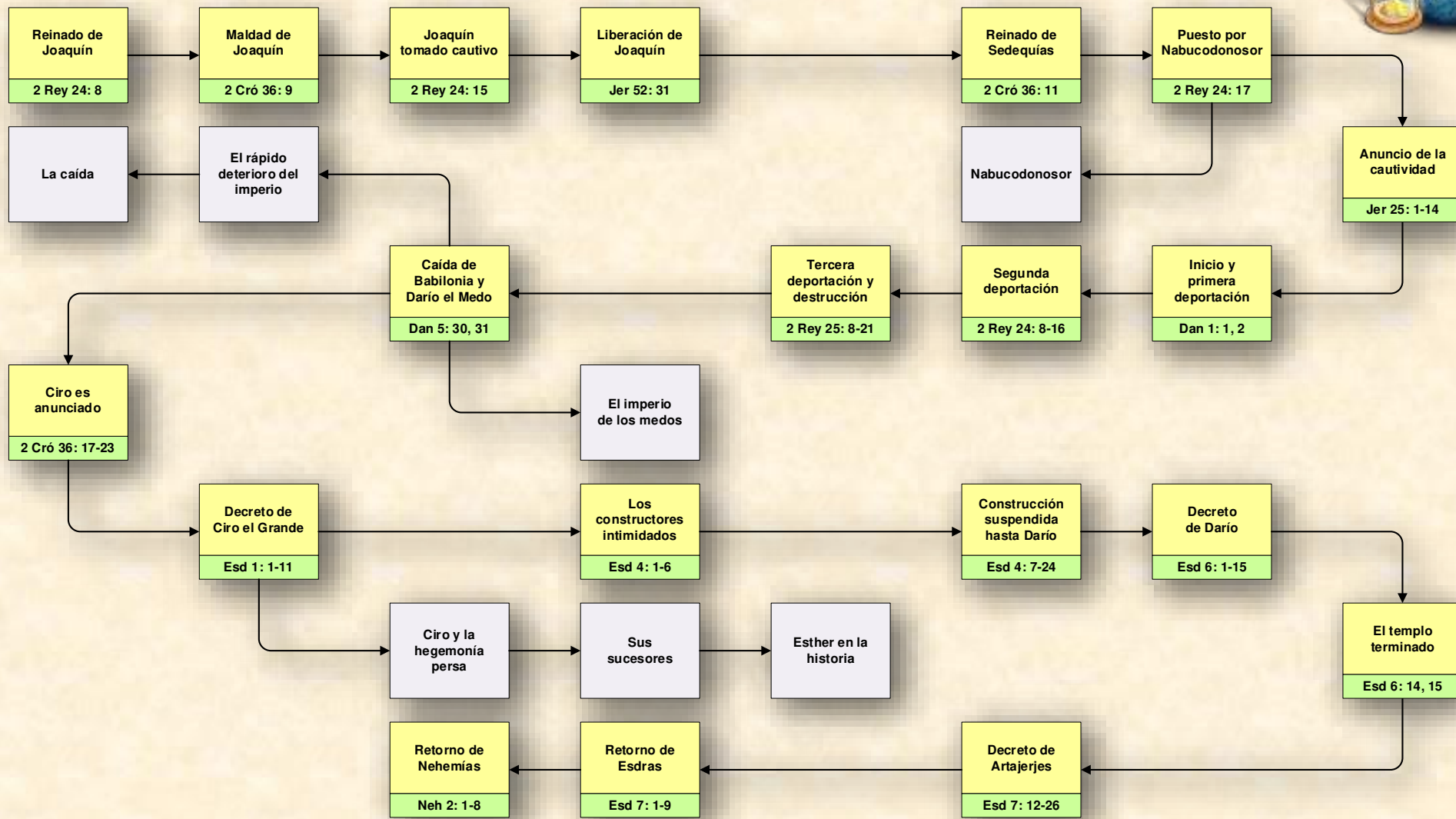


### 3. Mapa General de Tratados



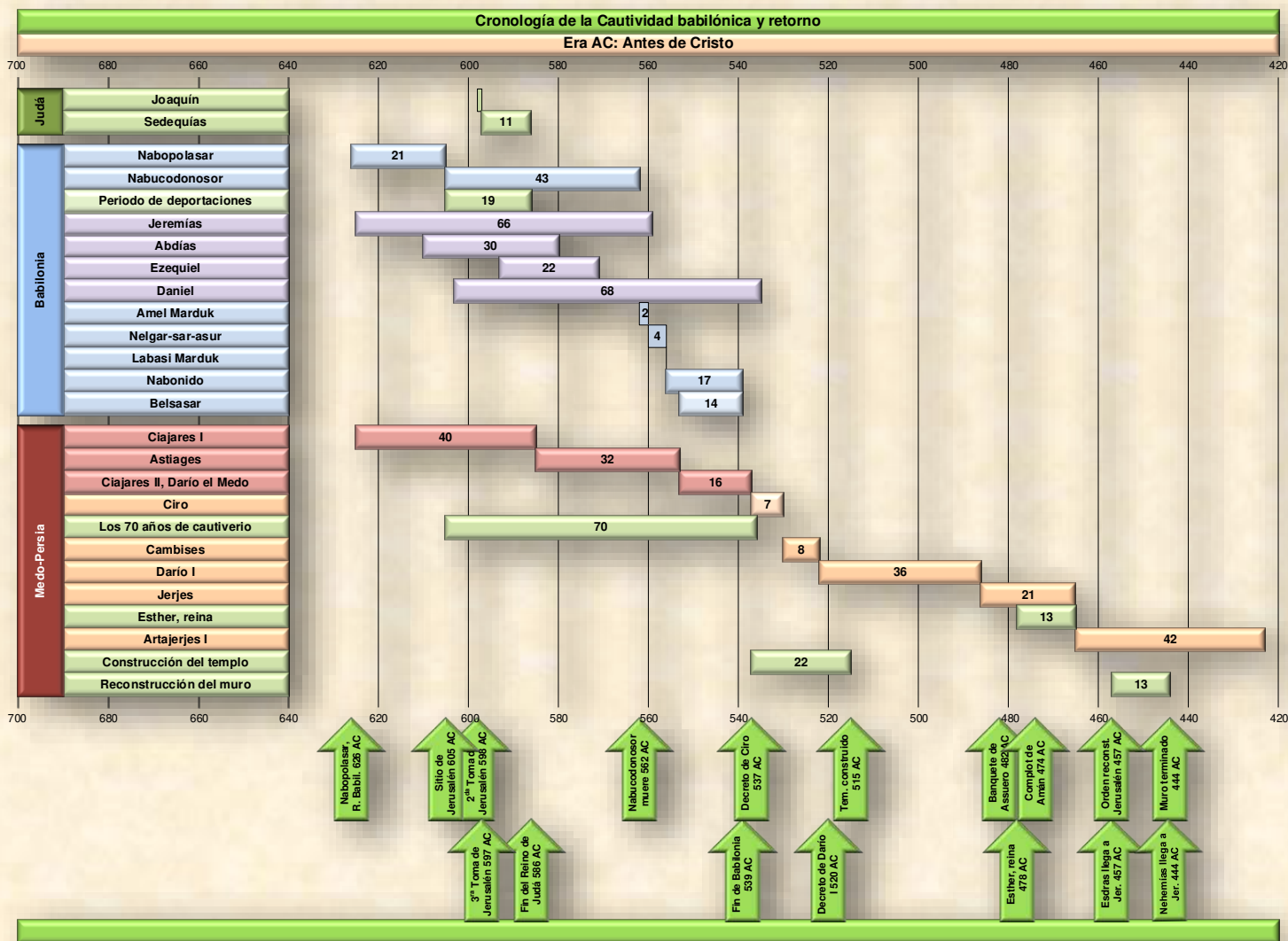


#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Diagrama de la Cronología





## 6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- Presentar el periodo desde la destrucción de Jerusalem por Nabucodonosor hasta el retorno de los judíos y la restauración del estado de Israel.
- Vincular este periodo con la cronología de los profetas.
- Establecer la base de la cronología post exílica.
- Relacionar este periodo al devenir histórico de Babilonia y Medo-Persia, y otros reinos menores.
- Destacar la labor de los principales personajes del pueblo de Dios en dicho periodo.
- Ubicar la historia de Esther en el tiempo.
- Fijar la base histórica para el inicio de una de las profecías más importantes: los 2.300 días.

## 7. Desarrollo del tema

### 7.1. Enfoque general

El reino del Norte, Israel había sucumbido ante los asirios en el año 722 AC. El pueblo de Israel, las diez tribus, había, en su mayoría, sido transportado por los asirios a otras tierras y los pobladores de otros lugares ocupaban ahora el antiguo territorio de Israel. Los israelitas desplazados habían perdido su identidad nacional, se mezclaron con otros pueblos e incluso olvidaron la religión de sus padres e históricamente desaparecen como nación.

Aunque Judá, el reino del Sur, siguió una suerte similar al caer frente a los babilonios en el 586 AC, y vio destruida su ciudad y el hermoso templo que Salomón había edificado, su suerte fue de alguna manera distinta. El pueblo de nivel social y económico más alto fue llevado a Babilonia y mantuvieron, con la influencia de los profetas, no solamente su relación con Dios sino también su identidad nacional. Los transportados a Babilonia pertenecían a las tribus de Judá y Benjamín, este último en minoría, y luego llegaría el momento en que podrían volver a su tierra y restaurar su vida nacional, al menos en forma parcial. El pueblo más pobre quedó en la tierra de Judá, luego de la tercera deportación, cultivando la tierra y recordando su otrora grandeza, belleza y libertad.



En esos momentos de la historia, Babilonia, bajo el gran Nabucodonosor era el dueño del mundo y no parecía haber un pueblo que pudiera enfrentarse con éxito a él. En las sombras del gran conquistador se gestaba la aparición del siguiente imperio, como **Daniel** le había adelantado a Nabucodonosor. El pueblo que permitiría el retorno de los judíos a su tierra y que restauraría su nación, aunque siempre bajo el dominio persa.

Este periodo incluiría el comienzo de la profecía de los 2.300 días que no solamente fijaría el tiempo determinado para Israel como pueblo de Dios, sino que señalaría el evento más importante de todos los tiempos, la muerte del Mesías en la cruz, como también el inicio del juicio investigador, con toda su importancia escatológica. Si desea puede encontrar más información sobre este tema en los tratados teológicos sobre las 70 semanas y el juicio investigador.

Finalmente, este periodo también establece el final del registro profético del Antiguo Testamento con el último profeta, **Malaquías**, dejando, por lo tanto, oficialmente

en silencio el don de profecía hasta la aparición del Bautista, y del más grande profeta de todos los tiempos, Jesús, el Hijo de Dios.

### 7.2. Base de la Cronología

Para poder enhebrar con la cronología donde estudiamos el periodo desde Ezequías hasta el último rey de Judá, permítame antes recordar este breve periodo final, del 598 al 586 AC, como el punto de inicio del fin del reino de Judá. Joacim (había reinado del 616 al 598 AC) fue sucedido en el trono por su hijo



Joaquín. Aunque las versiones occidentales de la Biblia sostienen en **2 Crónicas** que tenía 8 años, las versiones Siríaca y Septuaginta dicen que tenía 18 años, lo cual se condice más con las menciones acerca de sus esposas y luego hijos y coincide con lo mencionado en **2 Reyes**.

Duró muy poco tiempo en el trono pues fue llevado cautivo a Babilonia, donde, a pesar de estar privado, de cierta manera y durante un tiempo, de su libertad, mantuvo un trato acorde a la realeza y 37 años después fue liberado, aunque no había ya reino sobre el que ejercer un dominio acorde a su título.

De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén.

**2 Reyes 24: 8**

De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

**2 Crónicas 36: 9**

Asimismo, llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.

**2 Reyes 24: 15**

Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel.

**Jeremías 52: 31**

Decimonoveno gobernante del reino sureño de Judá. Sólo reinó 3 meses y 10 días (598-597 AC). Fue hijo y sucesor de Joacim, y llegó al trono a la edad de 18 años (**2 Reyes 24: 8**). En **2 Crónicas 36: 9** se dice que tenía 8 años, aunque la versión **Siríaca** y la **LXX** dicen 18. Que 18 es la cifra correcta lo demuestra el hecho de que tenía suficiente edad para tener "mujeres" cuando fue llevado cautivo a Babilonia al fin de su breve reinado (**2 Reyes 24: 15**). De acuerdo con tabletas cuneiformes babilónicas fue padre de 5 hijos sólo 5 años más tarde, lo que confirma haber tenido 18 años y no 8 cuando llegó a ser rey.

La **Crónica Babilónica** (publicada en 1956) -que trata del 7º año babilónico del reinado de Nabucodonosor (598/597 AC)- describe la captura de Jerusalén en el 597 AC y la cautividad de Joaquín como también el ascenso de su tío al trono en las siguientes breves frases: Nabucodonosor



"acampó contra la ciudad de Judá y el 2º día del mes de Adar tomó la ciudad y capturó al rey. Designó allí un rey de su elección [literal: "corazón"], recibió un pesado tributo y [los] envió a Babilonia". Este texto da una fecha exacta para el comienzo de la cautividad de Joaquín que, en términos de nuestro calendario, sería aproximadamente el 16 de marzo del 597 AC. El joven rey se rindió a Nabucodonosor y fue posteriormente llevado cautivo a Babilonia junto con su madre, sus esposas, sus cortesanos y unos 10.000 cautivos, entre los cuales estaba el profeta **Ezequiel** (**2 Reyes 24: 10-16; 2 Crónicas 36: 9, 10; Ezequiel 1: 1-3; 33: 21**). En el trono fue puesto el tío de Joaquín: Sedequías (**2 Reyes 24: 17**).

No sólo el descubrimiento de la **Crónica Babilónica**, sino también otros hallazgos en Palestina y Babilonia han arrojado luz sobre el reinado de Joaquín. Tres impresiones sobre arcilla de un sello real fueron halladas en Tell Beit Mirsim y en Bet-sembles, en Palestina, y tienen la inscripción: "Pertenciente a Eliaquim, mayordomo de Yaukin" ...Yaukin es una forma abreviada de Joaquín. **Albright** tal vez esté en lo cierto con respecto a que ellos son evidencias de que la cautividad de Joaquín tenía la intención de ser sólo temporaria, y que se lo tenía en reserva para ocupar el trono si Nabucodonosor lo encontraba ventajoso. En armonía con este concepto, las propiedades de Joaquín en Palestina no fueron confiscadas por Sedequías, sino que todavía eran administradas en nombre de Joaquín por el mayordomo principal. Varias tabletas cuneiformes de Babilonia apoyan esta opinión. Pertenecen a una colección de 300 que contienen el registro del otorgamiento de raciones gubernamentales a dependientes del palacio durante los años 595 a 570 AC. En algunas de ellas, del 592 AC, el "rey Ya'úkinu de Judá" con 5 de sus hijos y su tutor Kenaías son mencionados como recipientes de las raciones reales. Parece que en ese tiempo Joaquín



todavía era considerado rey, estaba en libertad y se podía mover libremente en la ciudad de Babilonia. Su encarcelamiento debió haber ocurrido más tarde, cuando la situación política de Judá y la inquietud entre los gentiles (**Jeremías 29**) hicieron aconsejable ponerlo en prisión. No fue sino hasta el año 37º de su cautividad cuando Evil-merodac (Amel-Marduk), hijo y sucesor de Nabucodonosor, lo liberó de la prisión y lo exoneró (**2 Reyes 25: 27-30; Jeremías 52: 31-34**).

**Diccionario Bíblico Adventista, Joaquín**

Tras el desventurado final como rey de Joaquín, depuesto por Nabucodonosor, asumió el reino su tío Sedequías, que sería el último rey de Judá. En realidad, era como sus antecesores un rey vasallo, en este caso de los babilonios, y poco contribuyó a cubrir las expectativas de la población. Bajo su reinado ocurrió la tercera y última toma de Jerusalem y la destrucción del templo de Salomón. Triste final del pueblo que debía ser el mensajero del Señor.

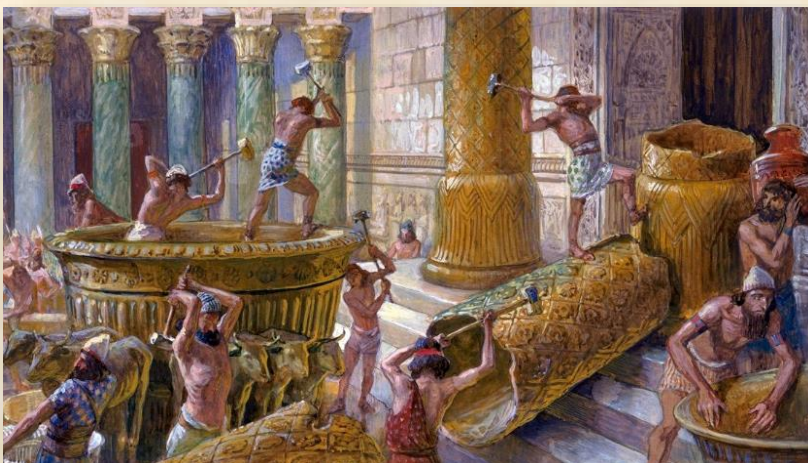
De veintinueve años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.  
**2 Crónicas 36: 11**

Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

**2 Reyes 24: 17**

Vigésimo y último rey de reino sureño de Judá. Reinó 11 años (597-586 AC). Su nombre original era Matanías, pero el rey Nabucodonosor se lo cambió por el de Sedequías cuando lo nombró rey en lugar de su sobrino Joaquín (**2 Reyes 24: 17; 1 Crónicas 3: 15**). En **2 Crónicas 36: 9, 10** se lo llama hermano de Joaquín, en el sentido de "pariente", ya que la palabra hermano se usa a veces con ese significado en la Biblia. Su nombramiento como rey, después de la captura de Jerusalén y la deportación de Joaquín por parte de Nabucodonosor en el 597 AC, figura en las tablillas de las Crónicas de Babilonia, recientemente descubiertas, aunque su nombre no aparece en el registro.

Sedequías era débil de carácter. Aunque de vez en cuando se sentía inclinado a seguir a **Jeremías (Jeremías 38: 14-26)**, carecía de la fortaleza moral necesaria para soportar la presión de la gente. Toleró la contaminación del templo y no contrarrestó las grandes injusticias que se cometían en toda la nación (**2 Crónicas 36: 14; Jeremías 21: 11, 12; 34: 8-11**). Un fuerte partido antibabilónico ejercía mucha presión sobre él para tratar de sacudirse del yugo extranjero, y en Jerusalén también había enviados de las naciones vecinas, quizá con el fin de complotar contra Nabucodonosor (**Jeremías 27: 1-22**). Sedequías trató de hacerles frente por un tiempo. Cierta vez envió emisarios a Babilonia, tal vez para pagar tributo y proporcionar seguridades a Nabucodonosor en cuanto a su lealtad. En el 4º año de su reinado él mismo viajó, quizá con el mismo fin (**29: 3; 51: 59**). Es posible, aunque sólo como conjetura, que esta visita haya tenido que ver con la dedicación de la gran imagen erigida en la llanura de Dura (**Daniel 3**). Sedequías cedió finalmente a la presión ejercida por los antibabilónicos que había entre sus conciudadanos y, en la confianza de que Egipto les ayudaría, se rebeló contra Nabucodonosor. El resultado de esta infidelidad fue la invasión de Judá por parte de Nabucodonosor, que terminó con la tercera captura de Jerusalén en 20 años, la total destrucción de la ciudad, el fin del reino de Judá y la deportación de la mayor parte de los habitantes del país (**2 Reyes 24: 18-20; 25: 1-21; 2 Crónicas 36: 13-21**).



El asedio final comenzó en el 10º día del 10º mes del 9º año de reinado de Sedequías (**Jeremías 52: 4**), muy posiblemente el 15 de enero del 588 AC. Se lo levantó momentáneamente cuando un ejército egipcio trató de proporcionar alguna ayuda (**37: 5**). Después de un largo sitio, durante el cual prevaleció una hambruna

terrible, los babilonios irrumpieron a través de los muros de la ciudad el 9º día del 4º mes del 11º año de Sedequías, que era el 19º de Nabucodonosor (**52: 5, 6; cf. versículo 12**), aproximadamente el 19 de julio del 586 AC. En medio de la confusión que se produjo, Sedequías pudo escapar de Jerusalén. Pero los caldeos se enteraron de su huida, lo persiguieron y lo alcanzaron en Jericó.



Entonces lo llevaron ante Nabucodonosor, que había instalado su cuartel general en Ribla, en el centro de Siria. Después de dar muerte a sus hijos en su propia presencia, Nabucodonosor mandó que le sacaran los ojos y lo llevaron encadenado a Babilonia, donde permaneció como prisionero hasta el día de su muerte (**2 Reyes 25: 1-7; Jeremías 39: 1-7; 52: 1-11**).

**Diccionario Bíblico Adventista, Sedequías**

### 7.2.1. Los 70 años de cautividad

En el cuarto año (de otoño a otoño del 605 al 604 AC) de Joacim, rey de Judá, el Señor comunicó a **Jeremías** que Judá serviría a los babilonios por 70 años. En ese momento ya Judá era vasallo de Babilonia desde el 606/605 AC. Es desde esa fecha desde la cual se computan los 70 años de cautiverio.

Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia; la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo: desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis. Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoos desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar cuando decían: volved ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre; y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal. Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua. Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara. Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones. Porque también ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

**Jeremías 25: 1-14**

Pero retrocedamos un poco en el tiempo para ubicar el inicio del tiempo de la profecía de Jeremías según la cual Judá sería cautivo en Babilonia por 70 años.

En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

**Daniel 1: 1, 2**

Entre los hijos de Israel que fueron llevados a Babilonia al principio de los setenta años de cautiverio, se contaban patriotas cristianos, hombres que eran tan fieles a los buenos principios como el acero, que no serían corrompidos por el egoísmo, sino que honrarían a Dios aun cuando lo perdiesen todo. En la tierra de su cautiverio, estos hombres habrían de ejecutar el propósito de Dios dando a las naciones paganas las bendiciones provenientes del conocimiento de Jehová. Habían de ser sus representantes. No debían en caso alguno transigir con los idólatras, sino considerar como alto honor la fe que sostenían y el nombre de adoradores del Dios viviente. Y así lo hicieron. Honraron a Dios en la prosperidad y en la adversidad; y Dios los honró a ellos.

El hecho de que esos adoradores de Jehová estuviesen cautivos en Babilonia y de que los vasos de la casa de Dios se hallaran en el templo de los dioses babilónicos, era mencionado jactanciosamente por los vencedores como evidencia de que su religión y sus costumbres eran superiores a la religión y las costumbres de los hebreos. Sin embargo, mediante las mismas humillaciones que había acarreado la forma en que Israel se había desviado de él, Dios dio a Babilonia evidencia de su supremacía, de la santidad de sus requerimientos y de los seguros resultados que produce la obediencia. Y dio este testimonio de la única manera que podía ser dado, por medio de los que le eran leales.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 351**

La fecha del primer exilio de Judá es coincidente con la fecha del triunfo babilonio de Carchemish. El año de esta batalla es el 605 AC, pero no hay precisión en el registro caldeo de la



fecha durante el año. Sin embargo, teniendo en cuenta que las tropas babilónicas que perseguían a los egipcios llegaron a Egipto durante el mes de agosto, indudablemente la batalla ocurrió entre los meses de mayo y junio.

#### Merling Alomía, Daniel, el varón muy amado de Dios, 107



**Daniel 1: 1** da como fecha del primer sitio de Jerusalén por Nabucodonosor como “el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá”. Los eruditos críticos argumentan que la fecha correcta es, en realidad, el año cuarto de Joacim, o el 605 AC, cuando se lo correlaciona con los eventos descritos en las propias crónicas de Nabucodonosor.

La secuencia de eventos sería así: Josías, rey de Judá, murió cuando salió a pelear contra el Faraón Necao, en Meguido, en el verano del año 609 AC, cuando el gobernante egipcio iba en ruta hacia el norte a pelear contra los babilonios (véase **2 Reyes 23: 29 RVR 1995**). Se puede obtener una fecha exacta de esta campaña de Necao a partir de la Crónica Babilónica, que es el registro oficial de los primeros once años del reinado de

Nabucodonosor. De regreso del norte de Siria en el otoño de ese mismo año, Necao depuso a Joacaz rey de Judá y lo llevó a Egipto (véase **2 Reyes 23: 33-35**). En su lugar, fue instalado Joacim como rey (versículo **34**).

El punto cronológico importante aquí es que esta transición final, la instalación de Joacim como rey de Judá, tuvo lugar después del Rosh Hashaná, o sea el año nuevo judío que inicia en el otoño. De manera que el primer año oficial del reinado de Joacim comenzó en el otoño del 608 AC. El periodo de tiempo anterior a ese año nuevo otoñal era conocido como el “año ascensional” o año 0. Entonces, el tercer año de Joacim mencionado en **Daniel 1: 1** comenzó en el otoño del 606 AC, y se extendió hasta el otoño del 605 AC.

Dentro de ese año, Nabucodonosor peleó la batalla de Carquemis en Siria en la primavera (**Jeremías 46: 2**). Llegó a Jerusalén en el verano de ese año antes que comenzara el cuarto año de Joacim en el otoño. Así, si uno interpreta esta fecha según el principio de interpretación del año ascensional y el calendario judío (de otoño a otoño), la fecha cae correctamente como el año judío de otoño a otoño de 606/605 a.C., el cual es históricamente exacto.

#### William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 22, 23

Nabucodonosor supo entonces que su padre había muerto y se apresuró a retornar a Babilonia para asegurar el trono, al que ascendió el mismo año. Los historiadores sostienen que Nabucodonosor fue por la ruta corta, atravesando una extensa zona desértica, en lugar del camino natural de los ejércitos utilizando la media luna fértil, que le hubiera tomado unos dos meses. Evidentemente no quería otorgar ventajas a los potenciales enemigos de su trono.

El ímpetu babilónico frenado por la muerte repentina de Nabopolasar no fue motivo para que Nabucodonosor no pudiera disponer adecuadamente de los asuntos en esa parte de su territorio recién conquistado. Sin pérdida de tiempo dejó las cosas al cuidado de sus generales y él partió rumbo a Babilonia, quienes tomando el respectivo tributo, así como los rehenes y prisioneros regresaron para Babilonia. Así después de sólo 23 días de la muerte de su padre, que murió el octavo día del mes de Ab, el 16 de agosto, Nabucodonosor llegó a la capital caldea, “y en el primer día del mes de Elul él se sentó en el trono real de Babilonia”, a saber, el 17 de setiembre del 605 AC.

#### Merling Alomía, Daniel, el varón muy amado de Dios, 108

Por lo tanto, los 70 años de cautividad, debido al cómputo de los años del “calendario civil judío abarcó desde 606/05 hasta 537/36 AC”. Vamos a proveer mayor sustento para estas fechas en los siguientes acápite de este tratado.

Por lo general, se ha considerado que los 70 años de cautiverio comenzaron con la primera deportación de judíos a Babilonia, realizada por Nabucodonosor, y que terminaron cuando regresó a Palestina un gran número de exiliados presididos por Zorobabel, autorizados por un decreto dado en el primer año del reinado de Ciro. Muchas veces se ha fijado este período del año 606 AC al 536



AC. Puesto que un antiguo año lunar no puede coincidir con un año del calendario juliano AC, que comienza en enero, es más exacto expresar los años con números dobles, tales como 606/605 AC, etc. Por lo tanto, se expresa con mayor precisión este período de 70 años si se dice que según el calendario civil judío abarcó desde 606/605 hasta 537/536 AC.

**Jeremías** predijo por primera vez el cautiverio de 70 años en el cuarto año de Joacim, o sea el primero de Nabucodonosor (**Jeremías 25: 1-11**) que, según el calendario civil judío, de otoño a otoño, fue el 605/604. Sin embargo, otra vez habló de un cautiverio de 70 años en una carta a los dirigentes que habían sido deportados a Babilonia junto con Joaquín, siete años después de su profecía anterior (**Jeremías 29: 1, 10**). Por lo tanto, parece lógico suponer que se computara ese período profético, no a partir de cualquiera de las dos predicciones, sino de un acontecimiento específico, el que más razonablemente cumpliera los requisitos de la profecía, a saber, el comienzo del cautiverio. Sin duda, ambas predicciones se referían al cautiverio que, según podrá verse, ya había comenzado, en el tercer año de Joacim (**Daniel 1: 1-6**).

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 93**

### 7.2.2. Las 3 deportaciones del cautiverio babilónico

Es posible definir 3 deportaciones de diferentes dimensiones e impacto en la economía judía durante los 70 años de cautiverio en Babilonia:

1. La primera ocurrió en el año 605 AC cuando Nabucodonosor iniciaba su reinado y que significó el traslado de buena parte de la realeza judía, entre los que se encontraban Daniel y sus tres compañeros y una parte de los tesoros del templo.
2. La segunda puso fin del reinado de Joaquín en el 597 AC, llevado cautivo junto con **Ezequiel**.
3. La tercera, la más terrible de todas, ocurrió en el 586 AC, pues significó la destrucción de la ciudad y el templo construido por Salomón y el traslado de casi toda la población judía, excepto algunos agricultores pobres que quedaron en la tierra, y además el fin del reino de Judá como tal. Por lo tanto, para los primeros deportados significó estar 70 años (cómputo inclusivo) en Babilonia mientras que para los últimos deportados duró 50 años hasta la liberación. Aunque para los primeros la deportación fue menos traumática.

La deportación a Babilonia ocurrió en tres etapas principales durante los reinados de los últimos tres reyes de Judá:

1. En el tercer año de Joacim, cuando algunos de los tesoros del templo y cierto número de cautivos, entre ellos **Daniel**, fueron llevados a Babilonia (**Daniel 1: 1-3**).
2. Al final del reinado de tres meses de Joaquín, en el octavo año de Nabucodonosor (**2 Reyes 24: 8-16**), cuando Joaquín y otros, entre ellos **Ezequiel**, fueron tomados cautivos (**Ezequiel 1: 1-3; 33: 21; 40: 1...**).
3. En el undécimo año de Sedequías, o sea el año decimonoveno de Nabucodonosor, cuando la ciudad de Jerusalén y el templo fueron destruidos y la mayor parte de los habitantes que sobrevivieron fueron deportados a Babilonia (**2 Reyes 25: 8-21...**).

Puesto que se han fijado astronómicamente las fechas del reinado de Nabucodonosor ...estas tres etapas pueden ubicarse en los años 605, 597 y 586 AC respectivamente...

El cautiverio comenzó en el año en que Nabucodonosor ascendió al trono, antes de cumplir su primer año, porque,

1. El tercer año de Joacim fue el año cuando Nabucodonosor atacó a Judá y tomó cautivo a **Daniel (Daniel 1: 1-3, 6)**; y porque,
2. El cuarto año de Joacim fue el primero de Nabucodonosor (**Jeremías 25: 1**).

Confirma esta posición

1. lo que consigna **Josefo (Contra Apión i. 19)**, que se basa en el relato del historiador babilonio **Beroso**, quien declara que Nabucodonosor se encontraba en medio de una campaña militar en Palestina y Egipto, cuando repentinamente tuvo que volver a su país para tomar el trono después de la muerte de su padre Nabopolasar, y que dejó cautivos, entre ellos judíos, para que el ejército los llevara a Babilonia; y
2. la tablilla de la Crónica de Babilonia ...que da el día 8 del mes de Ab como la fecha de la muerte de su padre (aproximadamente el 15 de agosto de 605 AC), y el 1 de Elul (aproximadamente el 7 de septiembre) como la fecha de la entronización de Nabucodonosor en Babilonia.

En armonía con esto, el primer año del reinado de Nabucodonosor comenzó en Babilonia el día siguiente del año nuevo, o sea en la primavera de 604 AC... Sin embargo, según el cómputo



judío del año civil, de otoño a otoño, este primer año se contaría a partir del siguiente día del año nuevo judío después del comienzo del reinado, o sea más o menos en octubre de 605 AC, poco después de la primera deportación. La profecía de **Jeremías** pudo haberse dado poco después, en el cuarto año de Joacim. Sería natural que todos entendieran que la predicción de los 70 años se refería al cautiverio que acababa de comenzar. Si se hace comenzar el cautiverio en el tercer año de Joacim, en 605 AC, armonizaría por completo con la fecha de la ascensión de Nabucodonosor al trono y con el retorno de los exiliados al final de 70 años, calculados según el cómputo inclusivo...

Antiguos comentaristas llegaban a una fecha diferente al tratar de explicar

1. que "**Nabucodonosor rey de Babilonia**" había llevado cautivo a **Daniel** en el tercer año de Joacim, antes del primer año de su reinado (el cuarto año de Joacim);
2. los tres años de preparación de **Daniel** (**Daniel 1: 5**) antes del segundo año de Nabucodonosor (**2: 1, 13**); y
3. los 70 años entre el primer año de Nabucodonosor y el primer año de Ciro (ubicados por Tolomeo en el 604 AC y el 538 AC, respectivamente).

En su intento por resolver estas aparentes discrepancias, los eruditos bíblicos decían que el cuarto año de Joacim equivalía al año 606 AC y también al primer año de una supuesta coregencia de dos años de Nabucodonosor con su padre; y afirmaban que Nabucodonosor había tenido su sueño en el segundo año como rey único, mediando entre una y otra fecha los tres años de la preparación de **Daniel**. Calculaban, además, el período de 70 años desde el 606 hasta el 536, año que designaban como el primer año de Ciro... Finalmente se dio por sentada esta explicación, y se la consideró como verdadera historia y no como una suposición muy bien elaborada.

Pero ahora, a la luz de los documentos descubiertos por la arqueología moderna, han desaparecido por completo las supuestas discrepancias de la Biblia. Se ha confirmado el relato tal cual aparece en la Biblia, porque ahora se sabe,

1. que Nabucodonosor fue rey por algunos meses antes de que comenzara su "primer año";
2. que la preparación de **Daniel**, si comenzó en el año de ascensión de Nabucodonosor al trono, abarcó el primer año y concluyó en el segundo, lo que se habría considerado como tres años, según el cómputo inclusivo que comúnmente se usaba en esa ...y que
3. el uso del calendario civil judío, de otoño a otoño, ha hecho posible que se computen los 70 años sin cambiar la fecha de ningún reinado desde el año 606/605 hasta el 537/536 AC, usando el cómputo inclusivo.

Si el primer año del cautiverio de los 70 años predicho por Jeremías fue el 606/605 AC, de otoño a otoño -o sea el tercer año de Joacim, cuando **Daniel** y otros fueron llevados a Babilonia, entonces, el septuagésimo año de ese período fue el 537/536 AC. Además, podrá comprobarse ...que es razonable considerar que ocurrió en ese año el retorno de los exiliados presididos por Zorobabel, después del decreto del primer año de Ciro.

Sin embargo, antes de dejar las consideraciones en cuanto al comienzo del cautiverio, es preciso notar la base para fijar las fechas del segundo y tercer pasos del proceso. Esta base se encuentra en la cronología de **Jeremías**, quien predijo los 70 años de cautiverio, y de **Ezequiel**, que fue exiliado a Babilonia junto con Joaquín.

#### Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 93-95

De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre. En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada. Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada. Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado. Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová había dicho. Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra. Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia. A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

#### 2 Reyes 24: 8-16

En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. Y



quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego. Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén. Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia. Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra. Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia. Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban; incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata; todo lo llevó el capitán de la guardia. Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová; no fue posible pesar todo esto. La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas alrededor, todo de bronce; e igual labor había en la otra columna con su red. Tomó entonces el capitán de la guardia al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías, y tres guardas de la vajilla; y de la ciudad tomó un oficial que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad, el principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad. Estos tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia. Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá de sobre su tierra.

## 2 Reyes 25: 8-21

Un aspecto interesante es lo que ocurrió con el arca del pacto durante la destrucción de Jerusalem y el templo en el 586 AC. En la tradición judía se dice que el arca fue escondida en una cueva para evitar que cayera en manos de los babilonios. El libro deuterocanónico de **Macabeos** menciona que **Jeremías** escondió el arca, aunque la narración del hecho parece tener algunas deficiencias insalvables. Pero el Espíritu de Profecía menciona también algo semejante, sin mencionar a los autores, y que el "arca sagrada está todavía escondida. No ha sido tocada desde que fué puesta en recaudo".

Entre los justos que estaban todavía en Jerusalén y para quienes había sido aclarado el propósito divino, se contaban algunos que estaban resueltos a poner fuera del alcance de manos brutales el arca sagrada que contenía las tablas de piedra sobre las cuales habían sido escritos los preceptos del Decálogo. Así lo hicieron. Con lamentos y pesadumbre, escondieron el arca en una cueva, donde había de quedar oculta del pueblo de Israel y de Judá por causa de sus pecados, para no serles ya devuelta. Esa arca sagrada está todavía escondida. No ha sido tocada desde que fué puesta en recaudo.

Ellen G. White, **Profetas y Reyes, 334**

### 7.2.3. Ciro y el nuevo poder mundial

Cuando se profetizó la caída del reino de Juda también se anunció que Judá volvería del cautiverio por mano de "Ciro rey de los persas", uno de los más grandes conquistadores y guerreros que podemos encontrar en la historia. Por lo tanto, para los judíos en cautiverio, que conocían la promesa de Dios, sabían que la caída de la otrora poderosa Babilonia traía un mensaje de liberación para ellos. Ciro ocuparía un lugar singular en la historia llegando a gobernar un imperio con una extensión no igualada hasta ese entonces.



Ciro (hebreo y arameo: Kôresh, "sol"; persa antiguo Kurush; babilonio: Kurash). Rey y fundador del Imperio Persa. Hijo de Cambises I, llegó a ser rey de Anshan en el 558 AC, y gobernó sobre tribus persas como un príncipe vasallo de los medos. Los historiadores griegos dicen que su madre fue Mandane, hija de Astiages, rey de Media. Después de cerca del 559 AC unificó varias tribus persas en una nación, y entre el 553 y el 550 AC derrotó a su abuelo Astiages y tomó el Imperio Medo con su capital, Ecbatana. Unos pocos años más tarde (547 AC) derrotó a Creso, rey de Lidia, y conquistó Sardis, su capital "inexpugnable". Se convirtió así en el gobernante de toda el Asia Menor, además de Irán (Persia) y los territorios al norte de la Mesopotamia que ya poseía. Como ahora era el gobernante más poderoso de la tierra, un choque con el debilitado Imperio Caldeo de Nabonido era inevitable. En el 539 AC las fuerzas de Ciro cruzaron el "muro de Media" construido por Nabucodonosor, derrotaron a los babilonios en la batalla de Opis sobre el Tigris y



después capturaron Sippar y Babilonia; esta última cayó sin una batalla verdadera. Belsasar, que había gobernado Babilonia como coregente, fue asesinado. Su padre, Nabonido, huyó, pero más tarde se entregó a Ciro y fue enviado al exilio. Al destruir el Imperio Babilónico y al permitir que los exiliados judíos regresaran a su tierra natal y reconstruyeran su templo en Jerusalén (**2 Crónicas 36: 22, 23; Esdras 1: 1-11; 6: 2-5**), Ciro cumplió las profecías de **Isaías (44: 28-45: 4)**.

Los judíos no fueron los únicos beneficiados con los favores de Ciro. En largas inscripciones cuneiformes que hay en el famoso Cilindro de Ciro (ahora en el Museo Británico), sabemos que permitió regresar a su tierra a varias otras naciones exiliadas por los babilonios, y a reconstruir santuarios devastados. También devolvió a sus templos los objetos de culto, tales como estatuas de las divinidades, en la misma forma en que devolvió a los judíos los vasos sagrados que Nabucodonosor había llevado a Babilonia del templo de Jerusalén. Cuando murió en una campaña contra algunas tribus del Irán oriental, en el 530 AC, el mundo perdió a uno de sus monarcas más grandes. No sólo había sido un gran guerrero, sino también un sabio organizador y un gobernante prudente y amplio. Su imperio, que se extendió desde el Mar Egeo en el oeste hasta la India en el este, y desde los montes Cáucos en el norte hasta el borde de Egipto en el sur, fue el mayor imperio que alguna vez vio la tierra. Su hijo Cambises, que lo sucedió en el trono, añadió Egipto a su imperio; algo que tal vez Ciro mismo había planificado.

#### Diccionario Bíblico Adventista, Ciro

Uno de los momentos cumbre, que definieron la grandeza militar de Ciro fue la exitosa toma de Babilonia casi sin derramamiento de sangre en el año 539 AC, mientras el rey Nabonido estaba fuera de la ciudad y actuaba como regente su hijo Belsasar. La caída de Babilonia es precedida, en el relato bíblico, por la insensata fiesta de Belsasar cuando el enemigo estaba a la puerta, y la escritura en la pared que anunciaba la caída de la esplendorosa capital babilónica en manos de los emergentes medo-persas. Pero el anuncio de la escritura se vuelve real pues esa **"misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años"**.

La afirmación de que el cautiverio babilónico era el cumplimiento de la profecía de 70 años de **Jeremías** es seguida inmediatamente por la mención del decreto del primer año de Ciro, el cual insta a los exiliados judíos a volver a su patria (**2 Crónicas 36: 21-23**). Ya antes de este decreto, **Daniel** esperaba el fin de los 70 años. Cuando Ciro, nombrado anticipadamente por la profecía (**Isaías 44: 28; 45: 1**), conquistó el imperio que había llevado cautivos a los judíos, **Daniel** se dio cuenta de que la liberación se acercaba (**Daniel 9: 1, 2**). Antes de estudiar el fin del período de los 70 años será necesario examinar la cronología de la conquista de Babilonia por Ciro y las fechas de su reinado.

Según varios relatos de esa época, Ciro derrotó a Nabonido, conocido en el Canon de Tolomeo como el último rey del Imperio Neobabilónico... El Cilindro de Ciro narra la toma de Babilonia sin lucha y la aceptación inmediata de su soberanía... La **Crónica de Nabonido** ubica la caída de Babilonia... [tomando como base] el séptimo mes del año 37 de Nabucodonosor (fijado astronómicamente), y contando los reyes intermedios (según el Canon de Tolomeo y las tablillas), corresponde a octubre de 539 AC. Así también, computando en forma regresiva a partir del séptimo de Cambises, también fijado astronómicamente, se encuentra que el primer año de Ciro como rey de Babilonia comenzó en la primavera de 538 AC en el siguiente día de año nuevo (babilónico), después de la caída de Babilonia. Los eruditos aceptan hoy, sin mayor disputa, que esta fecha, que aparece en el Canon de Tolomeo y en las tablillas de esa época, representa el cómputo oficial babilónico...

#### Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 97

**La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.**

**Daniel 5: 30, 31**

Este versículo anuncia que **"Darío de Media tomó el reino"** y los historiadores que antes atacaron a la Biblia al suponer que no existía Belsasar, ahora hacen lo propio con Darío el Medo, considerándolo como un personaje de ficción, además de suponer que el libro de **Daniel** fue escrito en el Siglo II AC. Ya hemos demostrado la historicidad de Belsasar en otro tratado, por lo que nos concentraremos en la figura de Darío el Medo y su historicidad. Aunque el reinado de Darío (que algunos suponen lo hizo como regente en lugar de Ciro) fue breve, menor de 2 años, la defensa de su historicidad es también la defensa de la historicidad de **Daniel**.

Resulta difícil ubicar a Belsasar, "último rey de los caldeos" y a Darío el Medo, que tomó el reino de Belsasar, si el reinado de Ciro siguió inmediatamente al de Nabonido.

Ahora se sabe que Belsasar no fue rey en un período posterior al de Nabonido su padre, sino que fue coregente con éste y reinó en su nombre. Se han encontrado tablillas que identifican a Belsasar como hijo mayor del rey y como su representante cuando éste se ausentó a Tema, en el



noroeste de Arabia, probablemente desde el año tercero hasta el undécimo de Nabonido. En el "**Relato persa de Nabonido, en verso**", se cuenta que este rey "confió el reino" a su hijo mayor "en el tercer año". Por lo general, se entiende que debe tratarse del tercer año de su reinado (553/552 AC, de primavera a primavera); sin embargo, algunos han pensado que "el tercer año" sería el tercero después de la terminación de un templo en Harán. Puesto que el texto dice que Nabonido confió el reino a su hijo cuando estaba por emprender la conquista de Tema, y siendo que estuvo en Tema antes del séptimo año de su reinado, esto no podría haber ocurrido después del año sexto (550/549 AC). De esta manera Belsasar fue en realidad, por algunos años, un rey de Babilonia inferior a su padre en categoría pero no en poder. Las tablillas escritas durante su administración llevan como fecha los años de Nabonido, su padre, como rey del país. De este modo Belsasar, hijo y corregente, y segundo gobernante bien podía ofrecer a **Daniel** el puesto de "**tercer señor en el reino**" (**Daniel 5: 16, 29**)...

El esquema cronológico puede, pues, permitir la actuación de "**Darío el Medo**" -nombre aún desconocido en los registros seculares de la época- así como dio cabida a Belsasar, aunque hubo un tiempo cuando éste sólo era conocido por el relato bíblico.

No se discute que hubiera vivido y reinado un "rey" de nombre Darío. El registro bíblico es claro. Lo que se desconoce es la relación entre su reinado y el de Ciro. Es evidente que reinó antes de Ciro o en forma contemporánea con él. Los registros babilónicos de la época y el Canon de Tolomeo dan el reinado de Ciro como inmediato al último año de Nabonido; por lo tanto, el que Darío el Medo hubiera reinado al mismo tiempo con Ciro armonizaría con la Biblia y con los registros seculares.

Otra razón para pensar que Ciro ejerció la autoridad suprema a partir de la caída de Babilonia puede inferirse razonablemente del hecho de que en la Biblia se predice que él sería el conquistador de esa gran ciudad, y por tanto del gran imperio que ella representaba (ver **Isaías 45: 1**).

Cuando Babilonia cayó, Darío "**de la nación de los medos... vino a ser rey sobre los caldeos**" (**Daniel 9: 1**). Aunque Ciro, el invencible conquistador de Babilonia (**Isaías 45: 1**), aparece en este mismo momento en los anales de la época como gobernante, y aunque regía el nuevo Imperio Persa, es razonable suponer que por razones políticas le habría permitido a Darío el Medo ciertas prerrogativas reales. Si se supone esto, puede hablarse de que Ciro tomó el mando cuando murió Darío el Medo.

Este comentario, que procura siempre armonizar el registro inspirado con los documentos históricos de esa época, adopta la posición de que no debe haber necesariamente un conflicto entre la opinión de que Darío el Medo fuera "**rey**", y que Ciro fuera el conquistador que gobernó en seguida de la caída de Babilonia.

La Biblia no dice cuánto tiempo reinó Darío el Medo después de haber sido hecho rey. Sólo se menciona su primer año (**Daniel 9: 1**; cf. ...**11: 1**). Según el cómputo babilónico, el que tuviera un primer año indicaría que gobernó al menos parte de dos años: el año de ascensión y el año primero... El que no se lo vuelva a mencionar podría significar que nunca tuvo un segundo año, y que por ese tiempo Ciro tomó para sí los honores y las funciones reales que anteriormente le había permitido ejercer a Darío.

#### **Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 97-99**

En el **Comentario Bíblico Adventista**, una obra monumental y muy apreciada por quien escribe este tratado, se analiza los probables personajes históricos que pudieron ser Darío el Medo. Debemos además reconocer que el **Comentario Bíblico Adventista** tiene ya 30 años (cuando escribo esto) y hay nuevas contribuciones de estudiosos mucho más modernas, que mantienen la línea que aquél sostiene. Veamos como el comentario llega a la conclusión que Darío el Medo no sería otros que Cijares II, hijo de Astiages, y tío de Ciro, posición que asumen otros reconocidos estudiosos y que además tiene el respaldo del Espíritu de Profecía como comprobaremos en una de las citas siguientes.

A continuación presentaremos un resumen y una evaluación de las diversas opiniones que se tienen en cuanto a la identidad de Darío de Media. Antes de que se contara con el testimonio de la arqueología moderna, el libro de **Daniel** presentaba varios problemas históricos, la mayoría de los cuales han sido resueltos satisfactoriamente... De los problemas aún sin resolver, el mayor es el que atañe a la persona y cargo de Darío. Sin embargo, la forma notable en que se han confirmado otras declaraciones históricas de la Biblia, justifica la confianza de que este problema también se resolverá.

Los representantes de la alta crítica presentan la explicación sencilla, pero inaceptable, de que las partes históricas del libro de **Daniel** son legendarias y que Darío es un personaje imaginario inventado por un autor del libro del Siglo II AC. El hecho de que no se pueda encontrar confirmación



secular de ciertas declaraciones históricas de la Biblia, no es razón suficiente para dudar de la fidelidad histórica y de la exactitud de las Sagradas Escrituras. Muchas declaraciones bíblicas que antiguamente fueron puestas en duda por algunos eruditos críticos han sido confirmadas y están en completa armonía con los hechos de la historia antigua, según lo revelan los descubrimientos arqueológicos.

Daremos a continuación un resumen de las declaraciones bíblicas referentes a Darío:

1. Darío era de ascendencia meda (capítulo **5: 31; 9: 1; 11: 1**).
2. Era "hijo de Asuero" capítulo **9: 1**).
3. Llegó a "ser rey sobre el reino de los caldeos" (capítulo **9: 1**). Por lo tanto, "tomó" [o "recibió" (BJ)] el reino" (capítulo **5: 31**).
4. Tenía 62 años cuando Babilonia fue tomada (capítulo **5: 30, 31**).
5. Sólo se menciona el primer año de su reinado (capítulo **9: 1; 11: 1**).
6. Constituyó "sobre el reino ciento veinte sátrapas" que estaban a las órdenes de "tres gobernadores" (capítulo **6: 1, 2**).
7. Ciro fue el sucesor de Darío o reinó al mismo tiempo (capítulo **6: 28**).

De esta información se deduce lo siguiente: después de la caída de Babilonia, el Imperio Babilónico fue gobernado por Darío, quizá durante la primera parte del reinado de Ciro, según el cómputo de Babilonia. Darío, hijo de Asuero (en griego, Jerjes), es llamado de Media en contraste con Ciro, que es llamado persa (capítulo **6: 28**). Tenía ya 62 años cuando fue conquistada Babilonia, y quizá murió poco después.

Ningún documento extrabíblico -con excepción de los que se basan en **Daniel**, tales como las obras de **Josefo**-, menciona a un Darío como gobernante del derrocado Imperio Babilónico antes de Darío I (522-486 AC). Futuros hallazgos arqueológicos podrían darnos referencias directas de Darío de Media. Mientras tanto, los intérpretes bíblicos deben tratar de identificar a Darío de Media con alguno de los personajes históricos conocidos por otro nombre durante el tiempo de Ciro. **Josefo** dice que el Darío del libro de **Daniel** "tenía otro nombre entre los griegos" (**Antigüedades x. 11. 4**). De las varias identificaciones propuestas, merecen ser examinadas las siguientes:

1. Que Darío de Media era Astiages, el último gobernante del reino medo antes de que Ciro tomara el imperio. Astiages era hijo de Ciajares (o Ciaxares) I, cuyo nombre, se afirma, puede ser identificado lingüísticamente con el de Asuero del capítulo **9: 1**, aunque Asuero, en otros casos, representa al nombre de Jerjes... Puesto que Astiages comenzó a reinar alrededor del año 585 AC ya habría sido anciano en ocasión de la caída de Babilonia en 539 AC tal como se nos dice que lo era Darío (capítulo **5: 31**). Este hecho hace más factible la posibilidad de esta identificación sugerida.

Hay serias objeciones contra esta identificación. Según las fuentes griegas, Astiages era abuelo de Ciro. Cuando Ciro era joven, Astiages varias veces intentó matarlo. Más tarde, cuando fue rey sobre las tribus persas, Ciro se rebeló contra el monarca y depuso a Astiages en el año 553/552 o en el 550 AC, y lo puso como gobernador de Hircania al sur del mar Caspio. Ni aun los documentos griegos insinúan que Astiages se asociara con Ciro para la toma de Babilonia en el 539 AC. Además, es dudoso que Astiages, contemporáneo de Nabucodonosor y cuñado del gran rey babilonio, viviese todavía en ese tiempo. Por lo tanto, es poco probable que se los pueda considerar como la misma persona.

2. Que Darío de Media era Cambises, hijo de Ciro. Cambises es mencionado en varias tablillas cuneiformes con el título de rey de Babilonia, corregente con su padre Ciro, a quien se llama en esas mismas tablillas rey de las tierras. Sin embargo, la corregencia con su padre: es el único factor a favor de la identificación de Cambises con el Darío de **Daniel**. En todo lo demás, Cambises no coincide con el cuadro presentado por la Biblia. No podría haber tenido 62 años en el año 539 AC. No era medo, sino persa como su padre. Y no era hijo de Asuero. A causa de las muchas dificultades que surgen, debe rechazarse la identificación de Cambises con Darío.
3. Que Darío de Media era Gobrias (el punto de vista que ha encontrado más apoyo). Según **Jenofonte (Ciropeya VII)**, Gobrias era un anciano general que tomó Babilonia para Ciro. La **Crónica de Nabonido**, un importante documento cuneiforme, lo menciona al describir la caída de Babilonia. Dice que "Ugbaru, el gobernador de Gutium, y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin combatir" el día 16 del mes de Tishri.

Después de describir la entrada de Ciro en Babilonia, menciona también a un cierto "Gubaru, su gobernador", quien "instaló [sub] gobernadores en Babilonia". Además, después de narrar cómo los dioses llevados por Nabonido a Babilonia fueron devueltos a sus respectivas ciudades, la tablilla dice que "en el mes de Arahshamnu, en la noche del día 11, Ugbaru



murió". La oración siguiente está mutilada, y los eruditos no han podido ponerse de acuerdo si se refiere a la muerte de Ugbaru o a la de un personaje real. La siguiente oración menciona que hubo un duelo oficial en todo el país durante una semana.

Varios eruditos han pensado que Ugbaru y Gubaru son sólo diferentes grafías del mismo nombre y que representan al Gobrias de los documentos griegos. Sin embargo, Ugbaru murió en el mes de Arahshamnu -ya sea en el año de la caída de Babilonia o en el siguiente-, mientras que hubo otro Gubaru, que vivió por muchos años como gobernador de las satrapías de Babilonia y de Siria y de territorios adyacentes, y que más tarde fue suegro de Darío I, el Grande, como lo prueban documentos de la época. De acuerdo con este punto de vista, Ugbaru y Gubaru de la **Crónica de Nabonido** deben ser dos personas diferentes. Ugbaru, habiendo tomado la ciudad de Babilonia, murió después. Gubaru continuó viviendo como gobernador de Babilonia.

Los que identifican a Darío de Media con Gobrias e igualan a Ugbaru con Gubaru señalan que Gobrias es presentado como el que tomó a Babilonia y que virtualmente llegó a ser su gobernante. Por lo tanto, se le podría haber llamado "rey" aunque los registros de entonces sólo lo llaman gobernador. El hecho de que, según la **Crónica de Nabonido**, aparece como nombrando gobernadores sobre Babilonia, parece corroborar lo que dice **Daniel 6: 1, 2**, donde esa tarea se atribuye a Darío de Media. Se ha explicado también que el nombre Gubaru es de origen medo. Además su cargo anterior como gobernador de Gutium, una provincia fronteriza de Media, parecería admitir la posibilidad de que fuera medo.

Aunque esta identificación de Darío con Ugbaru (Gobrias) es más aceptable que las dos mencionadas anteriormente, hay también objeciones contra este punto de vista. Gobrias es llamado gobernador, no un rey. Siendo que vivió muchos años después de la caída de Babilonia, debe haber tenido mucho menos de 62 años en 539 AC.

Una alternativa a la teoría de Gobrias, basada en una reinterpretación de la **Crónica de Nabonido**, propone que Darío de Media no fue Gubaru -el ulterior gobernador según las tabletas que se refieren al convenio sino el Ugbaru de la **Crónica de Nabonido**, el gobernador de Gutium que tomó Babilonia para Ciro y que murió en el mes de Arahshamnu no tres semanas después sino un año y tres semanas más tarde. Esto daría tiempo para que ocurriera lo descrito en el capítulo **6**, durante su gobierno "sobre el reino de los caldeos" (capítulo **9: 1**). Aplicado a Ugbaru, el término "rey" sería sólo un tratamiento de cortesía; Ciro, ya el amo de Persia, Media y Lidia antes de conquistar Babilonia, era de facto el gobernante de todo el imperio.

4. Que Darío de Media era Ciajares II, el hijo de Astiages. Compárense las declaraciones que aparecen en **Ellen G. White, Profetas y Reyes, 384, 407-409** acerca de Ciro como sobrino y general de Darío con lo que dice **Jenofonte**, que
  1. Ciro, nieto de Astiages por su madre Mandana, había conocido a su tío Ciajares durante los años que Ciro pasó en la corte de su abuelo medo (**Ciropedia i. 3. 1; 4. 1, 6- 9, 20-22; 5. 2**);
  2. que Ciajares sucedió a su padre en el trono como rey de Media, después de la muerte de éste (**i. 5. 2**);
  3. que cuando Ciro hubo conquistado Babilonia, visitó a su tío llevándole obsequios y le ofreció un palacio en Babilonia; que Ciajares aceptó los regalos, y dio su hija a Ciro y también el reino (**viii. 5. 17-20**).

Aunque no se pueden aceptar los detalles del relato tal como los presenta Jenofonte, es posible que el escritor griego conservara correctamente la tradición de que Ciajares fue el último gobernante medo, y que era suegro de Ciro además de ser íntimo amigo del gran persa. Si estos puntos pueden aceptarse como hechos históricos, se puede creer que Ciro, al rebelarse contra Astiages, permitió que Ciajares II reinara como rey nominal para complacer a los medos. Al mismo tiempo todos sabían en el reino que el verdadero soberano era Ciro, y que Ciajares II sólo era una figura decorativa. En tal caso, Darío de Media puede ser identificado con Ciajares II, quien tal vez había ido a Babilonia aceptando la invitación de Ciro para figurar como rey.

Siempre que **Jenofonte** sea exacto, se puede demostrar que Ciajares II tenía ya una edad avanzada cuando cayó Babilonia, en base a lo siguiente: Ciajares II era suegro de Ciro. Ciro mismo tendría con toda probabilidad por lo menos 40 años entonces, lo que es evidente porque su hijo Cambises tenía suficiente madurez como para representarlo oficialmente durante las actividades del día de año nuevo. Por lo tanto, Ciajares II podría haber tenido 62 años cuando cayó Babilonia; edad que **Daniel** asignó a Darío de Media. Su edad relativamente avanzada -en un tiempo cuando la mayoría de la gente moría joven- podría



haber determinado que no sobreviviera por mucho tiempo a la caída de Babilonia. Esto explicaría por qué **Daniel** menciona únicamente el primer año de su reinado. **Jenofonte** no nos informa nada más acerca de Cijares poco después de la conquista de Babilonia.

La declaración hecha por **Daniel** de que Darío era "hijo" de Asuero quizá debiera entenderse como que era "nieto" de Asuero. Hay abundantes pruebas de que la palabra hebrea que significa "hijo" puede también traducirse por "nieto", o aun un descendiente más remoto... La forma castellana Asuero viene del hebreo 'Ajashwerosh, que podría ser una traducción de Uvaxshtrah, la antigua grafía persa de Cijares I, pero no de Astiages.

Si después de su llegada a Babilonia, Darío se convirtió en amigo especial de **Daniel**, es comprensible que el profeta fechara las visiones recibidas durante ese corto reinado en relación con los años de Darío (capítulo **9: 1; 11: 1**), y no con los años de Ciro. Sin embargo, después del año atribuido a Darío, **Daniel** fechó los acontecimientos en relación con los años del reinado de Ciro (capítulo **1: 21; 10: 1**).

Las pruebas de la época que podrían aclarar esta reconstrucción de la historia de Cijares II son ambiguas y escasas. Hay una posible referencia a Cijares en la **Crónica de Nabonido**. Puesto que es cierto que Gubaru vivió muchos años después de la toma de Babilonia, mientras que Ugbaru murió poco después, y puesto que durante el mismo mes hubo duelo oficial por la muerte de algún alto personaje, podría verse a Cijares II en el Ugbaru de la **Crónica de Nabonido**. O el nombre de Cijares puede haber estado en la línea mutilada que habla de la muerte de un personaje distinguido, motivo de duelo nacional. Sin embargo, parece haber un error en la primera mención de Ugbaru en la **Crónica de Nabonido**. O el nombre de Ugbaru es el error de un escriba que lo confundió con Gubaru, o el título "gobernador de Gutium" fue transferido por equivocación de Gubaru a Ugbaru por el autor de la tablilla.

Podría encontrarse otra prueba de esa época en la doble mención de un Cijares en la gran inscripción de Darío I en Behistún... Entre los varios pretendientes al trono contra los cuales luchó Darío I, había dos que decían ser de la familia de Cijares. El Cijares en cuestión podría haber sido Cijares I, padre de Astiages, o tal vez Cijares II, suegro de Ciro y último rey nominal de Media.

Este resumen demuestra que hay aún muchos factores oscuros para resolver el problema de la identificación de Darío el Medo mediante documentos históricos y arqueológicos. Sin embargo, considerando todas las posibilidades, este **Comentario** se inclina por el cuarto punto de vista.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo IV, 841-844**

Ya se ha explicado que los documentos babilónicos ubican la caída de Babilonia en la última parte del año 539 AC, y el comienzo de primer año de Ciro en la primavera de 538 AC. Se ve, pues, la importancia del año 538 AC como primer año del nuevo imperio que, regido por persas, sucedió al babilónico. Ciro había gobernado como rey durante varios años antes de conquistar a Babilonia. Primero había sido rey de Ansán, luego, de Persia; posteriormente se había anexo a Media (que comprendía gran parte del territorio del antiguo imperio asirio), y a Lidia en el Asia Menor... Pero cuando Ciro conquistó la ciudad de Babilonia, aumentó en forma notable su prestigio al convertirse en amo de la metrópoli de la antigua civilización semítica, y por esto se consideró como primer año de su reinado el primer año de su dominio sobre Babilonia. En su proclama a sus súbditos babilónicos, orgullosamente se denominó "Ciro, rey del universo, gran rey, poderoso rey, rey de Babilonia, rey de Sumer y Acad, rey de los distritos del mundo". Así conquistó Ciro el mundo semítico, faltándole sólo Egipto (que más tarde fue conquistado por su hijo), para completar el gran Imperio Persa, que abarcó el mundo mediterráneo oriental y se extendió hasta la India.

El Imperio Neobabilónico que floreció brevemente en las glorias de la ciudad de oro de Nabucodonosor, fue el primero de la serie de las cuatro potencias mundiales presentadas por **Daniel**. También fue la última fase del antiguo dominio semítico. Ahora el segundo de la serie profética, el nuevo Imperio Persa de Ciro señaló la transmisión del poder a los pueblos indoeuropeos que más tarde, mediante los griegos y los romanos, desarrollarían la civilización que otorgó a Europa su posición dominante durante mucho tiempo.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 99**

**William H. Shea**, un gran estudioso adventista, añade a todo esto el concepto que los reyes a veces adoptaban un nombre distinto al ascender al trono y lo respalda con citas bíblicas que prueban esta costumbre en distintos pueblos importantes de aquel entonces.

Con Belsasar y Nabonido fuera de la escena y el reino en manos de los persas, era necesario señalar una nueva persona que dirigiera el gobierno persa de Babilonia. Ciro, el gobernante del imperio, designó a Darío el Medo para esta tarea. Darío iba a regir en Babilonia como un rey vasallo



sujeto a Ciro, quien continuaba gobernando el Imperio Persa del cual Babilonia era ahora parte. En esta coyuntura encontramos una pregunta histórica: ¿quién era este individuo llamado Darío el Medo en **Daniel 6**? Según las fuentes históricas de la época, no se conoce a nadie con ese nombre.

Se han hecho una cantidad de sugerencias concernientes a la identidad de este Darío bíblico, pero no se ha llegado a ningún consenso. Quienes aceptan la historicidad de **Daniel 6**, aceptan la premisa de que "Darío" es el nombre de rey de alguien que fue conocido con un nombre diferente antes de ser nombrado gobernante de Babilonia. Tal solución no sería inusual. La práctica de asumir un nombre monárquico en el momento de la ascensión era bien conocida en el antiguo Medio Oriente. En Egipto, los reyes adquirían todo un conjunto de cinco nombres diferentes cuando ascendían al trono. En Mesopotamia, dos reyes asirios que conquistaron la ciudad de Babilonia asumieron nombres diferentes cuando ascendieron al trono. Tiglat Pileser III asumió el nombre Pul (ambos nombres se usan en **2 Reyes 15: 19, 29**), y Salmanasar V fue conocido por el nombre de Ululaia.

En Judá tenemos el claro caso del rey leproso Uzías, quien también era conocido por el nombre de Azarías (**2 Reyes 15: 1; 2 Crónicas 26: 1**). Probablemente Azarías fue su nombre original y Uzías su nombre de rey. También es posible que Jedidías era el nombre personal de Salomón (**2 Samuel 12: 25**), y éste último su nombre de monarca, o a la inversa. Algunos historiadores de Persia han sugerido que los nombres por los que son conocidos los famosos reyes de Persia -Ciro, Darío, Jerjes- pudieron haber sido nombres de trono y que ellos tenían otros nombres personales antes de convertirse en reyes. Por lo tanto, la sugerencia de que "**Darío el Medo**" es el nombre de trono usado en el libro de **Daniel** refleja una práctica común en el mundo antiguo.

**William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 83, 84**

**Christian Varela**, en un artículo incluido en el libro de la cita siguiente incorpora la idea que el nombre Darío tiene un significado que apuntaría a que se trataba de un corregente y no un rey con plenos poderes. **Varela**, en adición, reconoce que la mejor opción para identificar a Darío el Medo es Cijares II y cita lo que la Sierva del Señor declara al respecto y que parece confirmar esta elección, a la par que descarta una hipótesis moderna que sostiene que en realidad Ciro y Darío el Medo son la misma persona.

Según **Doukhan [Jacques**, autor del libro **Secretos de Daniel: sabiduría y sueños de un príncipe Hebreo en el exilio**], Darío más que un nombre, sería el título honorífico, "el que sostiene el cetro", siendo el nombre de trono que utilizó como rey vasallo bajo la autoridad de Ciro.

**Edgardo D. Iourno, El Pueblo del Pacto, Hechos Destacados de la Historia de Israel, 327**

Brevemente se presentarán algunas declaraciones de la escritora **Ellen G. White**, que sin pretender ser historiadora comentó ciertos hechos bíblicos sobre Darío que pueden brindar apoyo al esclarecimiento que la investigación desea dilucidar con respecto a la identidad del rey Medo.

**Ellen G. White** destaca que Darío y Ciro son dos personas diferentes. Ella expone que Ciro era "sobrino de Darío el Medo y general de los ejércitos combinados de los medos y persas". **Ellen G. White, Profetas y Reyes, 384**. Confirmando la posición de Ciro como general alega lo siguiente: "la oración de Daniel fué elevada "en el año primero de Darío" (versículo 1), el monarca medo cuyo general, Ciro, había arrebatado a Babilonia el cetro del gobierno universal". Afirmando que este Darío toma Babilonia destaca que "la misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino".

Según la autora, Darío "murió, más o menos unos dos años después de la caída de Babilonia" y es allí cuando "Ciro le sucedió en el trono, y el comienzo de su reinado señaló el fin de los setenta años iniciados cuando la primera compañía de hebreos fué llevada de Judea a Babilonia por Nabucodonosor". **Ellen G. White, Profetas y Reyes, 408**.

En conclusión, la visión de la autora **Ellen G. White** parece coincidir con la posición de que Darío es Cijares II, tío de Ciro.

**Edgardo D. Iourno, El Pueblo del Pacto, Hechos Destacados de la Historia de Israel, 327**

**Varela** también cita al estudio de **Steven D. Anderson**, un doctor en teología, evangélico, que ha escrito en profundidad sobre Darío el Medo (desde su disertación doctoral) y que coincide casi completamente con las conclusiones aquí presentadas, tanto para descartar algunas propuestas como para reforzar la identidad de Darío el Medo con Cijares II, aunque él sostiene que Ciro fue el corregente de Cijares II basado en la **Ciropedia** de **Jenofonte**.

La tesis que yo argumento en mi disertación doctoral del 2014 y libro publicado... **Darius the Mede: A Reappraisal** [Darío el medo: una reevaluación] ...es que Ciro compartía el poder con un rey medo hasta aproximadamente dos años después de la caída de Babilonia. Este rey medo es llamado



Ciajares (II) por el historiador griego **Jenofonte**, pero es conocido por su nombre de trono Darío en el libro de **Daniel**. Ciro no hizo una conquista hostil de Media, no destronó al último rey medo, y no se convirtió en el más alto regente del imperio medo-persa sino hasta después de la caída de Babilonia. Ciro era el corregente de Darío, el rey hereditario del reino de Persia, el príncipe heredero de Media y el comandante del ejército medo-persa, aun así, era Darío quien fue oficialmente reconocido como el máximo poder del reino. Darío murió de muerte natural dentro de los dos años posteriores a la caída de Babilonia, y como él no tenía un heredero masculino y Ciro se había casado con su hija, Ciro heredó su posición luego de su muerte y unió a los reinos de Media y Persia en un solo trono.

Mi reconstrucción del ascenso de Ciro en gran parte está basada en el recuento detallado dado por el historiador griego **Jenofonte**, el cual concuerda notablemente bien con el libro de **Daniel** y es respaldado por una sorprendente variedad de otras fuentes antiguas. El recuento del ascenso de Ciro dado por el historiador griego **Heródoto**, el cual constituye la base para la reconstrucción de estos eventos por historiadores modernos, es una reestructuración legendaria de un mito propagandístico promovido por Ciro como medio de legitimización de su conquista en la mente de una población babilonia hostil. Las referencias en textos cuneiformes a Ciro (y a su hijo Cambises) como "rey" poco después de la caída de Babilonia pueden ser fácilmente explicadas a través de una coregencia que duró hasta la muerte de Darío el medo/Ciajares II.

Los principales argumentos de apoyo hechos en el libro incluyen los siguientes:

1. Se había descubierto que la confiabilidad histórica de la **Ciropedia** de **Jenofonte** es mucho mayor que la que sostiene el consenso erudito actualmente. (**Steven W. Hirsch**, un erudito de **Jenofonte**, también argumenta a favor de una perspectiva mucho más alta sobre la confiabilidad histórica de la **Ciropedia**). Se encontró que **Jenofonte** era históricamente creíble, y superior a **Heródoto**, con respecto a sus relatos de la crianza real de Ciro, la existencia de Belsasar, la existencia de Gobrias y el matrimonio de Ciro con la hija de Ciajares.
2. La inscripción de Behistún de Darío Histaspes ("Darío I") manifiesta que dos medos, quienes lanzaron rebeliones en contra de Darío en momentos separados, lo hicieron basándose en (presuntas) falsas afirmaciones de ser parte de la familia de Ciajares. El hecho de que ellos afirmaran tener una relación con Ciajares, en vez de con Astiages, es evidencia de que Ciajares II realmente existió y que fue el último rey medo.
3. La adopción de "Darío" y "Asuero" (= Jerjes) como nombres de trono de los primeros dos reyes persas en la dinastía que siguió a la de Ciro es evidencia de que fueron usados como nombres de trono por reyes de una dinastía anterior. Esto es una evidencia indirecta de que en realidad hubo un rey medo llamado "Darío" y otro llamado "Asuero" como los presenta el libro de **Daniel (Daniel 9: 1)**. El uso de nombres de trono por los reyes persas también proporciona plausibilidad a la sugerencia de que el nombre de pila de Darío el medo era "Ciajares".
4. Hay fuerte evidencia histórica de que los medos y los persas habían formado un gobierno aliado, y por lo tanto la historia de **Heródoto** sobre cómo Ciro había subyugado a los medos y depuesto al último rey medo es históricamente imprecisa. **Jenofonte** y **Heródoto** están de acuerdo en que el rey medo Astiages entregó a su hija Mandane en matrimonio con Cambises I, quien era el rey de los persas. En el contexto del antiguo Oriente Próximo, matrimonios así representaban la formación de alianzas políticas y parece que Astiages hizo una alianza así con Persia con miras a frenar la hegemonía de Babilonia. Un pasaje en el **Persae** de **Esquilo** está anotado en el capítulo 4, el cual presenta a Astiages como fundador de la alianza, aunque sin mencionarlo directamente. El capítulo 3 menciona textos bíblicos que describen a los medos y persas gobernando su imperio en conjunto, y también menciona evidencia arqueológica que representa a los medos como socios principales e iguales, en vez de sus vasallos.
5. La estela de Harán, la cual es una inscripción de Nabonido, menciona a un cierto "rey de las tierras de los medos" junto a los reyes de Egipto y Arabia como los enemigos principales de Babilonia. Esta inscripción fue producida varios años después de la supuesta conquista de Media por Ciro, y por lo tanto parecía indicar que Ciro no depuso al último rey medo.
6. El historiador **Beroso**, cuya historia del imperio neobabilónico es bien respetada pero pobremente preservada, se refiere a las acciones de un "rey Darío" no especificado poco después de la caída de Babilonia. La versión convencional de la historia de este periodo no reconoce a ningún "rey Darío" tan temprano.
7. **Valerio Harpocración**, un investigador profesional y lexicógrafo de la biblioteca de Alejandría, afirma en una obra léxica que había un rey del imperio medo-persa llamado "Darío" quien reinó un tiempo antes de Darío Histaspes [Darío el Grande]. Una vez más, la versión convencional de la historia de este periodo no tiene explicación para este "Darío".
8. El dramaturgo trágico griego **Esquilo**, quien escribió antes de **Heródoto**, describe dos reyes medos quienes precedieron a Ciro como gobernantes del imperio medo-persa. Aunque **Esquilo** no nombra a estos dos reyes, el presenta al primero como el fundador de la dinastía,



al segundo como su hijo y el rey que estaba en el trono cuando Babilonia cayó, y al tercero, Ciro, como el sucesor natural del segundo rey. La historia convencional de este periodo no reconoce a este segundo rey medo.

Los eruditos tienden a ser escépticos cuando se les presentan nuevas teorías, y con justa razón. Mi propio comité de disertación en el Seminario Teológico de Dallas estuvo bastante escéptico cuando propuse este tema. Sin embargo, después de una investigación exhaustiva en los textos de fuentes primarias del periodo, la evidencia que respaldaba la descripción de **Jenofonte** de un rey medo reinando en paralelo con Ciro, y que correspondía a Darío el Medo de **Daniel**, fue convincente. Hasta ahora, mi trabajo ha sido bien recibido por eruditos evangélicos de la Biblia, varios de los cuales me han comunicado que ahora abogan por mi posición. Algunos otros me han dicho que mi trabajo los ha incitado a comenzar sus propios proyectos de investigación en textos comerciales babilónicos o temas relacionados. Los eruditos evangélicos parecen estar muy contentos de tener una nueva solución al problema de Darío el medo que encaja bien tanto con el libro de **Daniel** como con la literatura extrabíblica antigua. Es mi esperanza que la evidencia para identificar a Cijares II con Darío el medo no solamente revitalizará la discusión académica sobre Darío el Medo, sino que también esto creará un cambio significativo en la forma en que el ascenso de Ciro al poder es entendido por historiadores del imperio neobabilónico y el imperio medo-persa.

**Steven D. Anderson, Darío el medo, una solución a su identidad, 1-4**

Por favor recuerde la lógica de **Anderson** cuando citemos algunos párrafos del Espíritu de Profecía acerca de la acción de Ciro de liberar a los judíos.

#### 7.2.4. El decreto de Ciro

La llegada de Ciro como rey (luego de Darío el Medo) a Babilonia en el 538/537 AC ocurrió en el momento clave, muy cerca del final de los 70 años de cautividad predichos por **Jeremías**, de manera que se cumpliera a tiempo la promesa del Señor de hacer volver a Judá a su tierra.

Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos. Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables. Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba.

**2 Crónicas 36: 17-23**

El decreto de Ciro, que aparece parcialmente citado al final del libro de **2 Crónicas** se presenta con amplitud al inicio del libro de **Esdra** donde se detalla la disposición de Ciro de apoyar a los que volvieron a su tierra con los medios necesarios para hacer posible la reconstrucción del templo, destruido totalmente por Nabucodonosor. El reconocimiento de Ciro a Jehová es impresionante pues dice "Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá". Yo entiendo que una declaración como esta solamente es posible si él hubiese conocido lo que la Santa Biblia decía sobre él en el libro de **Isaías**. Incluso se sorprendería con el hecho que Dios le abría las puertas, cosa que comprobó con la fácil caída de la gran Babilonia. Volveremos sobre esto luego.

En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén. Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se



ofreció voluntariamente. Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses. Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitridates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá. Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios. Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

**Esdras 1: 1-11**

Según las declaraciones bíblicas, Ciro expidió el primer año de su reinado el decreto que permitía a los judíos regresar a Judea (**2 Crónicas 36: 22; Esdras 1: 1; 5: 13**). Puesto que la caída de Babilonia acaeció en Tishri (séptimo mes) de 539 AC..., el primer año de Ciro, según lo computan las tablillas babilónicas, comenzó en la primavera de 538 AC. Pero los judíos computaban el tiempo de otra manera, pues su año civil comenzaba en el otoño... Babilonia cayó después del día de año nuevo judío; por lo tanto, el primer año judío del nuevo régimen no pudo haber comenzado antes del siguiente año nuevo judío, el 1 de Tishri, en el otoño de 538 AC. Según el cómputo judío, el decreto pudo haberse promulgado hacia fines de 537 AC, siempre en el año primero de Ciro. Este decreto tuvo necesariamente que ser expedido antes que pudiera comenzar la migración. Si fue dado en el año 537 AC, y el viaje de los exiliados se inició en la primavera del año 536 AC, se cumplieron los 70 años de **Jeremías**. Una repatriación efectuada en el año judío, de otoño a otoño, 537/536 AC, según cómputo inclusivo, estaría ubicada 70 años después del comienzo del exilio, que fue a fines del verano de 605 AC (en el año judío 606/605 AC).

La información existente permite establecer que los 70 años se extienden más o menos desde el comienzo del reinado de Nabucodonosor hasta algún momento próximo al principio del reinado de Ciro, pero resulta difícil fijar fechas exactas. Se han presentado varias explicaciones referentes al final del período, pero las diferencias dependen mayormente de la interpretación de los datos acerca de Ciro y Darío el Medo... Las fechas del cautiverio no son fundamentales como lo son las fechas implicadas en las profecías de tiempo de **Daniel**; por lo tanto, no tienen que ver con doctrinas. Por otra parte, una profecía detallada y a largo plazo, como la de las 70 semanas, tiene una base enteramente diferente (en cuanto a su punto de partida...).

Es de esperar que así como la arqueología ha aclarado, por ejemplo, el enigmático problema de Belsasar, algún día también proyecte más luz sobre Darío el Medo [tema que ya hemos tratado con amplitud], el reinado de Ciro y el fin de los 70 años de Jeremías.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 99, 100**

La llegada del ejército de Ciro ante los muros de Babilonia fue para los judíos un indicio de que se acercaba su liberación del cautiverio. Más de un siglo antes del nacimiento de Ciro, la Inspiración lo había mencionado por nombre y dejado registrado lo que iba a hacer al tomar la ciudad de Babilonia de imprevisito, y al preparar el terreno para liberar a los hijos del cautiverio. Por **Isaías** había sido expresado:

“Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar gentes delante de él... para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré las tortuosidades; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados; para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre”. **Isaías 45: 1-3**.

En la inesperada entrada del ejército del conquistador persa al corazón de la capital babilónica, por el cauce del río cuyas aguas habían sido desviadas y por las puertas interiores que con negligente seguridad habían sido dejadas abiertas y sin protección, los judíos tuvieron abundantes evidencias del cumplimiento literal de la profecía de **Isaías** concerniente al derrocamiento repentino de sus opresores. Y esto debiera haber sido para ellos una indicación inequívoca de que Dios estaba encauzando en su favor los asuntos de las naciones; porque inseparablemente vinculadas con la profecía descriptiva de cómo iba a ser tomada Babilonia estaban las palabras:

“Ciro: es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, en diciendo a Jerusalem, serás edificada; y al templo: serás fundado”. “Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos”. **Isaías 44: 28; 45: 13**.

Tampoco eran estas profecías las únicas sobre las cuales los desterrados podían basar su esperanza de una pronta liberación. Tenían a su alcance los escritos de **Jeremías** y en ellos se había indicado claramente cuánto tiempo iba a transcurrir antes que Israel fuese devuelto de Babilonia a su tierra. El Señor había predicho por su mensajero: “cuando fueren cumplidos los setenta años, visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre aquella gente su maldad, ha dicho Jehová,



y sobre la tierra de los Caldeos; y pondréla en desiertos para siempre”. En respuesta a la oración ferviente, el residuo de Judá iba a ser favorecido. “Y seré hallado de vosotros, dice Jehová, y tornaré vuestra cautividad, y os juntaré de todas las gentes, y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice ser llevados”. **Jeremías 25: 12; 29: 14.**

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 404, 405**

Cuando el final de los 70 años de cautiverio se aproximaba **Daniel**, durante el reinado de Darío el Medo, tuvo una visión (que necesitó una segunda etapa de interpretación) sobre los 2.300 días y quedó estupefacto, pues él contaba con que los 70 años ya se cumplían y no que hubiera otro periodo que pudiera retrasar la liberación. **Daniel** oró fervientemente al Señor y obtuvo la respuesta a través del ángel Gabriel. Por eso pudo mencionar a Ciro la profecía de **Isaías** y el guerrero quedó convencido que Dios lo había llamado para una tarea especial.

A menudo **Daniel** y sus compañeros habían recorrido estas profecías y otras similares que esbozaban el propósito de Dios para con su pueblo. Y ahora, cuando el rápido desfile de los



acontecimientos anunciaba que la mano poderosa de Dios obraba entre las naciones, **Daniel** meditó en forma especial en las promesas dirigidas a Israel. Su fe en la palabra profética le inducía a compenetrarse de lo predicho por los escritores sagrados. El Señor había declarado: “cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para tornaros a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, e iréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”. **Jeremías 29: 10-13.**

Poco después de la caída de Babilonia, mientras **Daniel** estaba meditando en esas profecías, y pidiendo a

Dios una comprensión de los tiempos, le fué dada una serie de visiones relativas al nacimiento y la caída de los reinos. Juntamente con la primera visión, según se registra en el capítulo 7 del libro de **Daniel**, fué dada una interpretación; pero no todo quedó claro para el profeta. Escribió acerca de lo experimentado en el momento: “mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas guardé en mi corazón el negocio”. **Daniel 7: 28.**

Mediante otra visión le fué dada luz adicional acerca de los acontecimientos futuros; y fué al final de esta visión cuando **Daniel** oyó “un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquél que hablaba: ¿hasta cuándo durará la visión?” **Daniel 8: 13.** La respuesta que se dio: “hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado” (versículo 14), le llenó de perplejidad. Con fervor solicitó que se le permitiera conocer el significado de la visión. No podía comprender la relación que pudiera haber entre los setenta años de cautiverio, predichos por **Jeremías**, y los dos mil trescientos años que, según oyó en visión, el visitante celestial anunciaba como habiendo de transcurrir antes de la purificación del santuario. El ángel Gabriel le dio una interpretación parcial; pero cuando el profeta oyó las palabras: “la visión ... es para muchos días”, se desmayó. Anota al respecto: “yo Daniel fui quebrantado, y estuve enfermo algunos días: y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese”. **Daniel 8: 26, 27.**

Todavía preocupado acerca de Israel, **Daniel** estudió nuevamente las profecías de **Jeremías**. Estas eran muy claras, tan claras, en realidad, que por los testimonios registrados en los libros entendió “el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalem en setenta años”. **Daniel 9: 2.**

Con una fe fundada en la segura palabra profética, **Daniel** rogó al Señor que estas promesas se cumplieren prestamente. Rogó que el honor de Dios fuese preservado. En su petición se identificó plenamente con aquellos que no habían cumplido el propósito divino, y confesó los pecados de ellos como propios.

Declaró el profeta: “y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios, y confesé”. **Daniel 9: 3, 4 (VM).** Aunque **Daniel** había



servido a Dios durante mucho tiempo y el Cielo lo había llamado “muy amado”, se presenta ahora delante de Dios como pecador, e insiste en la gran necesidad del pueblo al cual ama. Su oración es elocuente en su sencillez, y de un fervor intenso. Oigámosle interceder:

“Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra”.

“Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy a todo hombre de Judá, y a los moradores de Jerusalem, y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras a donde los has echado a causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron”.

“De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado... Oh Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo dados son en oprobio a todos en derredor nuestro”.

“Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. Inclina, oh, Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas miseraciones”.

“Oye, Señor; oh, Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”. **Daniel 9: 4-19.**

El Cielo se inclina para oír la ferviente súplica del profeta. Aun antes que haya terminado su ruego por perdón y restauración, se le aparece de nuevo el poderoso Gabriel y le llama la atención a la visión que había visto antes de la caída de Babilonia y la muerte de Belsasar. Y luego le esboza en detalle el período de las setenta semanas, que había de empezar cuando fuese dada “la palabra para restaurar y edificar a Jerusalem”. Versículo 25.

La oración de **Daniel** fué elevada “en el año primero de Darío” (versículo 1), el monarca medo cuyo general, **Ciro**, había arrebatado a Babilonia el cetro del gobierno universal. El reinado de Darío fué honrado por Dios. A él fué enviado el ángel Gabriel, “para animarlo y fortalecerlo”. **Daniel 11: 1.** Cuando murió, más o menos unos dos años después de la caída de Babilonia, **Ciro** le sucedió en el trono, y el comienzo de su reinado señaló el fin de los setenta años iniciados cuando la primera compañía de hebreos fué llevada de Judea a Babilonia por Nabucodonosor.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 405-408**

Quisiera que note lo que el párrafo final de la cita anterior dice. Hablando de Darío el Medo, dice “el monarca medo cuyo general, **Ciro**, había arrebatado a Babilonia el cetro del gobierno universal”. **Ellen G. White** afirma lo mismo que sostiene **Steven D. Anderson** que **Ciro** era el general de Darío el Medo, que era entonces el verdadero monarca del imperio Medo-Persa. Esta declaración confirma el concepto que en realidad no era **Ciro** el monarca persa que había conquistado Media, deponiendo a **Astiages**, sino que era la continuación de una alianza medo-persa como sostiene **Anderson** en base a **Jenofonte**, y que el verdadero monarca era **Ciajares II**, a cuya muerte **Ciro** asumió la conducción del imperio. Cosa que también menciona **Ellen G. White** al decir que cuando Darío el Medo “murió, más o menos unos dos años después de la caída de Babilonia, **Ciro** le sucedió en el trono”. Este es el enfoque que presentamos en el diagrama de la cronología de este período, pues nos parece que es el que mejor explica la relación entre **Ciro** y **Darío el Medo** y los acontecimientos bíblicos mencionados. También pienso que debe haber sido impresionante para **Ciro** conocer a través de **Daniel** los planes que Dios tenía para él, antes de haber nacido.

Dios usó la manera en que **Daniel** fué librado del foso de los leones para crear una impresión favorable en el espíritu de **Ciro el Grande**. Las magníficas cualidades del varón de Dios como estadista previsor indujeron al gobernante persa a manifestarle gran respeto y a honrar su juicio. Y ahora, precisamente en el tiempo en que Dios había dicho que haría reedificar su templo de Jerusalén, movió a **Ciro** como agente suyo para que discerniera las profecías concernientes a él mismo, bien conocidas por **Daniel**, y le indujo a conceder su libertad al pueblo judío.

Cuando el rey vio las palabras que habían predicho, más de cien años antes que él naciera, la manera en que Babilonia sería tomada; cuando leyó el mensaje que le dirigía el Gobernante del universo: “yo te ceñiré, aunque tú no me conociste; para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo”; cuando tuvo delante de los ojos la declaración del



Dios eterno: “por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; púsete sobrenombre, aunque no me conociste”; cuando leyó en el registro inspirado: “yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones” (**Isaías 45: 5, 6, 4, 13**), su corazón quedó profundamente conmovido y resolvió cumplir la misión que Dios le había asignado. Dejaría ir libres a los cautivos judíos y les ayudaría a restaurar el templo de Jehová.

En una proclamación escrita que se publicó “por todo su reino”, Ciro dio a conocer su deseo de proveer para el regreso de los hebreos y para la reedificación de su templo. El rey reconoció con agradecimiento en esa proclamación pública: “Jehová Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él, y suba a Jerusalem, ...y edifique la casa a Jehová Dios de Israel, (él es el Dios,) la cual está en Jerusalem. Y a cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde peregrinare, los hombres de su lugar le ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias; con dones voluntarios”. **Esdras 1: 1-4**.

Indicó, además, acerca de la estructura del templo, “que fuese la casa edificada para lugar en que sacrificuen sacrificios, y que sus paredes fuesen cubiertas; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; los órdenes, tres de piedra de mármol, y un orden de madera nueva; y que el gasto sea dado de la casa del rey. Y también los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalem y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan al templo que está en Jerusalem”. **Esdras 6: 3-5**.

Llegaron noticias de este decreto hasta las provincias más lejanas de los dominios del rey, y por doquiera hubo gran regocijo entre los hijos de la dispersión. Muchos, como **Daniel**, habían estado estudiando las profecías, y habían estado rogando a Dios que interviniera en favor de Sión según lo había prometido. Y ahora sus oraciones recibían contestación; y con gozo en el corazón podían cantar unidos:

“Cuando Jehová hiciere tornar la cautividad de Sión, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se henchirá de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las gentes: grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres”. **Salmos 126: 1-3**.

“Entonces se levantaron los cabezas de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios”. Tal fué el residuo de los buenos, a saber unas cincuenta mil personas de entre los judíos desterrados que resolvieron valerse de la admirable oportunidad que se les ofrecía para “subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalem”. Sus amigos no les permitieron irse con las manos vacías, pues “todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata y de oro, con hacienda y bestias, y con cosas preciosas”. A estas y otras muchas ofrendas voluntarias, se añadieron “los vasos de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había traspasado de Jerusalem. ...Sacólos pues Ciro rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, ... cinco mil y cuatrocientos”, para que se usasen en el templo que iba a ser reedificado. **Esdras 1: 5-11**.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 408-410**

## 7.2.5. El retorno y la reconstrucción del templo

El decreto de Ciro abrió la posibilidad del retorno de los judíos a Jerusalem y a la tierra de Judá, que se empezó a consolidar en lo práctico con el retorno dirigido por Zorobabel, descendiente de la realeza davídica, junto con más de cuarenta mil judíos. Algunos estudiosos han dejado sentado que es un número muy inferior a los judíos que probablemente habitaban Babilonia en aquel entonces. Muchos de ellos se habían asimilado a la vida babilónica y no desearon regresar a la tierra de la que provenían. Veamos también algo sobre Zorobabel, uno de los antepasados de Jesús.

De acuerdo con el decreto de Ciro, Zorobabel, un príncipe de Judá, presidió a 42.360 exiliados que volvieron a su tierra natal (ver **Esdras 1, 2**). Después, los que fueron con Zorobabel se reunieron en Jerusalén, y el primer día del séptimo mes se reinició la presentación de los sacrificios en el altar reconstruido en el atrio del templo en ruinas (**Esdras 3: 1-6**). Y no fue sino hasta la primavera siguiente, en el segundo mes del segundo año de su retorno (versículo **8**), que comenzaron a poner los cimientos de su nuevo santuario. En esa ocasión, el penoso contraste entre los insignificantes comienzos y la gloria pasada hizo llorar a los ancianos, mientras que la multitud gritaba de alegría.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 100, 101**

Zorobabel (hebreo y arameo: Zerubbâbel; del babilonio: Zêr-Babili, "nacido en Babilonia" o "esparcido [disperso] en Babilonia"; griego: Zorobabél). Primer gobernador de Judá después del exilio. Se lo nombró cerca del 515 AC en ocasión de la dedicación del templo (**Zacarías 4: 9, 10**; cf.



**Esdras 6: 5**). De manera que estuvo en ese cargo por más de 20 años. Era hijo de Pedafías y nieto del rey Jeconías de Judá (**1 Crónicas 3: 17-19**). Otros textos, que se refieren a su "padre", dicen que era hijo de Salatiel, el hermano de Pedafías (**Esdras 3: 2, 8; 5: 2; Nehemías 12: 1; Hageo 1: 1, 12, 14; 2: 2, 23; Mateo 1: 12; Lucas 3: 27**). Esta aparente discrepancia se puede disipar si asumimos que:

1. Uno de los 2 hermanos murió sin hijos, como consecuencia de lo cual su esposa llegó a ser la mujer del hermano sobreviviente de acuerdo con la ley del levirato (**Deuteronomio 25: 5-10**), y Zorobabel, hijo de esta unión, llevó el nombre del primer esposo de la madre, aunque el segundo era su verdadero padre.
2. Cuando su verdadero padre murió, lo adoptó su tío, y de allí en adelante se lo consideró "hijo" de su padre adoptivo (hay ejemplos de hijos adoptivos; **Éxodo 2: 10**; cf. **Génesis 48: 5**). Convenía que el primer gobernador del país después del exilio, y el reconstructor del templo, fuera un representante de la familia real de David; se lo encuentra entre los antepasados directos de Jesucristo (**Mateo 1: 6, 12, 13; Lucas 3: 27, 31**).

Después de la conquista de Babilonia por parte de Ciro, rey de Persia, en el 539 AC, éste adoptó la política de permitir a los habitantes de los países conquistados por los babilonios que regresaran a sus territorios de origen. También concedió ese privilegio a los judíos, y nombró gobernador de Judá a cierto Sesbasar, príncipe judío. A él le encargó que llevara consigo de vuelta a Jerusalén los vasos del templo de Salomón que Nabucodonosor había transportado a Babilonia (**Esdras 1: 8, 11; 5: 14**). Que todos los otros registros digan que Zorobabel era el dirigente de los exiliados que estaban regresando, ha influido para que algunos comentaristas llegaran a la conclusión de que Sesbasar y Zorobabel eran 2 nombres que se aplicaban a la misma persona (**Esdras 2: 1; Nehemías 7: 7; 12: 1**).

Zorobabel y Josué, el sumo sacerdote, fueron los jefes del grupo más importante de gente - alrededor de 50,000- que regresaron de Babilonia a su patria. Otros 10 dirigentes les ayudaron en la tarea (**Esdras 2: 1, 2, 64, 65; Nehemías 7: 7, 66, 67**). Después de llegar a Jerusalén, tal vez en el verano del 536 AC, Zorobabel y otros dirigentes restablecieron los sacrificios diarios, levantaron el altar de los holocaustos y celebraron la fiesta de los Tabernáculos (**Esdras 3: 1-6**). Una vez hecho esto, Zorobabel comenzó a hacer los preparativos para la reconstrucción del templo, y puso sus fundamentos en la siguiente primavera (versículos **7-13**). Pero varias maniobras hostiles de parte de los vecinos de Judá frustraron sus esfuerzos y detuvieron la obra hasta el segundo año de Darío (520/519 AC; **4: 1-5, 24**).

Después que Darío I hubo vencido a sus adversarios y ascendió al trono de Persia, el imperio volvió a gozar de estabilidad y las circunstancias resultaron más favorables para continuar con las obras del templo. Al mismo tiempo surgieron los profetas Hageo y Zacarías para instar a Zorobabel y a Josué que reiniciaran las obras, prometiéndoles la ayuda y la bendición de Dios si obedecían (**Hageo 2: 1-9; Zacarías 8: 9**; etc.). Estos dirigentes aceptaron el desafío y con la ayuda de una nación bien dispuesta -y de la actitud tolerante y colaboradora de las autoridades persas, más los mensajes de ánimo de los profetas de Dios-, la obra progresó y se terminó con éxito en el sexto año de Darío, en el 515 AC (**Esdras 5: 1-6; 15; Hageo 1: 2; Zacarías 4: 6-10**). Puesto que este segundo templo se construyó bajo su dirección, se lo suele llamar "templo de Zorobabel".

**Diccionario Bíblico Adventista, Zorobabel**

A pesar de las buenas intenciones de Ciro y de Zorobabel la reconstrucción del templo demoró 22 años no debido a la complejidad de la edificación o la falta de acceso a los materiales requeridos, sino a la oposición en particular de los samaritanos que lograron que el templo recién se terminase en el tiempo de Darío el Grande. El templo en realidad distaba mucho de tener la belleza y dimensiones del edificio construido por Salomón, lo que provocó que algunos, los más ancianos que habían visto el templo anterior, lloraran al ver el nuevo. Esto también debilitó las manos de los constructores y desalentó al pueblo en general para enfrentar a sus opositores. Lejos estaban además de comprender que este segundo templo, embellecido y ampliado por Herodes el Grande (cuesta llamarlo así por lo que hizo en tiempos de Jesús), recibiría a El Deseado de Todas las Gentes y tendría una gloria mayor que el anterior; por la presencia del Hijo de Dios.

A un descendiente del rey David, llamado Zorobabel [conocido también como Sheshbazzar], confió Ciro la responsabilidad de actuar como gobernador de la compañía que volvía a Judea; y con él iba asociado Josué el sumo sacerdote. El largo viaje a través de los desiertos se realizó satisfactoriamente, y la feliz compañía, agradecida a Dios por sus muchas misericordias, emprendió en seguida la obra de restablecer lo que había sido derribado y destruido. "Los cabezas de los padres" dieron el ejemplo al ofrecer de su substancia para contribuir a los gastos de reedificar el templo; y el pueblo, siguiendo ese ejemplo, dio liberalmente de lo poco que tenía. **Esdras 2: 64-70**.

Con tanta celeridad como era posible, se erigió un altar donde había estado el antiguo altar en el atrio del templo. Para los servicios relacionados con la edificación de ese altar, "juntóse el



pueblo como un solo hombre”; y todos unidos restablecieron los servicios sagrados que se habían interrumpido cuando Jerusalén fué destruida por Nabucodonosor. Antes de separarse para alojarse en las casas que estaban tratando de reconstruir, “hicieron asimismo la solemnidad de las cabañas”. **Esdras 3: 1-6.**

La erección del altar para los holocaustos diarios alentó muchísimo a los pocos fieles que quedaban. De todo corazón participaron en los preparativos necesarios para reedificar el templo, y su valor iba en aumento a medida que esos preparativos progresaban de un mes a otro. Habían estado privados durante muchos años de los indicios visibles de la presencia de Dios. Ahora, rodeados de muchos tristes recuerdos de la apostasía de sus padres, anhelaban tener alguna señal permanente del perdón y del favor divinos. Apreciaban la aprobación de Dios más que la recuperación de las propiedades personales y los antiguos privilegios. El Señor había obrado maravillosamente en su favor, y se sentían asegurados de que su presencia estaba con ellos, pero deseaban bendiciones aún mayores. Con gozosa anticipación esperaban el tiempo en que, estando reedificado el templo, podrían contemplar la gloria que resplandeciese desde su interior.

Los obreros empeñados en preparar los materiales de construcción encontraron entre las ruinas algunas de las inmensas piedras que se habían llevado al sitio del templo en los tiempos de Salomón. Las acomodaron para poder usarlas, y se proveyó además mucho material nuevo; de manera que pronto la obra hubo progresado al punto en que debía ponerse la piedra fundamental. Esto se hizo en presencia de muchos miles que se habían congregado para contemplar el progreso de la obra y para expresar su gozo por tener una parte en ella. Mientras se estaba colocando la piedra angular, el pueblo, acompañado por las trompetas de los sacerdotes y los címbalos de los hijos de Asaf, “cantaban, alabando y confesando a Jehová, y decían: porque es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel”. **Esdras 3: 11.**



La casa que se estaba por reconstruir había sido tema de muchas profecías acerca del favor que Dios deseaba manifestar a Sión, y todos los que asistían a la colocación de la piedra angular debían haber participado cordialmente del espíritu que correspondía a la ocasión. Sin embargo, una nota discordante se mezclaba con la música y los gritos de alabanza que se oían en ese alegre día. “Y muchos de los sacerdotes y de los Levitas y de los cabezas de los padres, ancianos que habían visto la casa primera viendo fundar esta casa, lloraban en alta voz”. Versículo 12.

Era natural que la tristeza embargase el corazón de aquellos ancianos al pensar en los resultados de la larga impenitencia. Si ellos y su generación hubiesen obedecido a Dios y cumplido su propósito para Israel, el templo construido por Salomón no habría sido derribado ni habría sido necesario el cautiverio. Pero, a causa de la ingratitud y la deslealtad que habían manifestado, fueron dispersados entre los paganos.

Las condiciones habían cambiado. Con tierna misericordia, el Señor había vuelto a visitar a su pueblo y le había permitido regresar a su tierra. El pesar por los errores pasados debiera haber sido reemplazado por sentimientos de gran gozo. Dios había obrado en el corazón de Ciro para que les ayudase a edificar el templo, y esto debiera haber arrancado a todos expresiones de profunda gratitud. Pero algunos no discernieron las providencias favorables de Dios. En vez de regocijarse, albergaron pensamientos de descontento y desaliento. Habían visto la gloria del

templo de Salomón y se lamentaban por la inferioridad del edificio que se estaba erigiendo.

Las murmuraciones y las quejas, así como las comparaciones desfavorables que se hicieron, ejercieron una influencia deprimente en el ánimo de muchos, y debilitaron las manos de los constructores. Los trabajadores se sintieron inducidos a preguntarse si debían proceder con la construcción de un edificio al que se criticaba con tanta libertad desde el mismo comienzo, y que era causa de tantos lamentos.

Había, sin embargo, en la congregación muchas personas cuya fe y visión más amplias les permitieron considerar esta gloria menor sin tanto descontento. “Muchos otros daban grandes gritos



de alegría. Y no podía discernir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz de lloro del pueblo: porque clamaba el pueblo con grande júbilo, y oíase el ruido hasta de lejos". **Versículos 12, 13.**

Si los que no se regocijaron cuando se colocó la piedra fundamental del templo hubiesen previsto los resultados de su falta de fe en aquel día, se habrían espantado. Lejos estaban de comprender el peso de sus palabras de desaprobación y desilusión; ni sabían cuánto iba a demorar la terminación de la casa de Dios el descontento que habían expresado.

La magnificencia del primer templo y los ritos imponentes de sus servicios religiosos habían sido fuentes de orgullo para Israel antes de su cautiverio; pero con frecuencia su culto carecía de las cualidades que Dios considera como muy esenciales. Ni la gloria del primer templo ni el esplendor de su servicio podían recomendar a los adoradores a Dios; porque ellos no ofrecían lo único que tiene valor a la vista de él. No le traían el sacrificio de un espíritu humilde y contrito. Cuando se descuidan los principios vitales del reino de Dios es cuando las ceremonias se vuelven numerosas y extravagantes.

Cuando se descuida la edificación del carácter, cuando falta el adorno del alma, cuando se desprecia la sencillez de la piedad, es cuando el orgullo y el amor a la ostentación exigen magníficos edificios para las iglesias, espléndidos adornos e imponentes ceremonias. Pero no se honra a Dios con todo esto. El aprecia a su iglesia, no por sus ventajas exteriores, sino por la sincera piedad que la distingue del mundo. Él la estima de acuerdo con el crecimiento de sus miembros en el conocimiento de Cristo y de acuerdo con su progreso en la experiencia espiritual. Busca en ella la manifestación de los principios del amor y de la bondad. La belleza del arte no puede compararse con la hermosura del temperamento y del carácter que han de revelar los representantes de Cristo.

Una congregación puede ser la más pobre de la tierra. Puede carecer de atractivos externos; pero si sus miembros poseen los principios que regían el carácter de Cristo, los ángeles se unirán con ellos en su culto. Las alabanzas y acciones de gracias provenientes de corazones agradecidos ascenderán al cielo como dulce oblación.

"Alabad a Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo". "Cantadle, cantadle salmos: hablad de todas sus maravillas. Gloriaos en su santo nombre: alégrese el corazón de los que buscan a Jehová". "Porque sació al alma menesterosa, y llenó de bien al alma hambrienta". **Salmos 107: 1, 2; 105: 2, 3; 107: 9.**

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 410-414**

Siempre que el pueblo de Dios se empeñe en una obra que fortalezca la obra de Dios, el enemigo levantará la oposición. Así como los judíos terminaron edificando el templo, así debemos perseverar en la obra de difundir la verdad. Los enemigos siempre estarán al acecho pero Dios nunca abandonará a su pueblo. Con el decreto de Darío el Grande en su segundo año (520 AC) el templo fue terminado en el 515 AC.

Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. Zorobabel, Jesús, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: no nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia. Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

**Esdra 4: 1-6**

Después de esto, según **Esdra**, los adversarios de los judíos en la semipagana provincia de Samaria ...ofrecieron primero ayudar, pero luego se constituyeron en un estorbo. "Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia" (**Esdra 4: 5**). Se discute el orden exacto de lo que se relata en **Esdra 4**, pero el orden de esos reyes no influye sobre las fechas fijas ni sobre el hecho de que la reconstrucción del templo "cesó ...hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia" (**Esdra 4: 24**). Este segundo año de Darío I fue el 520/519 AC.

Después de un largo período de desánimo, durante el cual había cesado la construcción, el agotado celo de los exiliados que habían retornado fue renovado por los mensajes de los profetas **Hageo** y **Zacarías** en el segundo año de Darío (**Esdra 5: 1, 2**), y nuevamente emprendieron la construcción del templo. Entonces Tatnai, gobernador de la provincia "del otro lado del río", de la



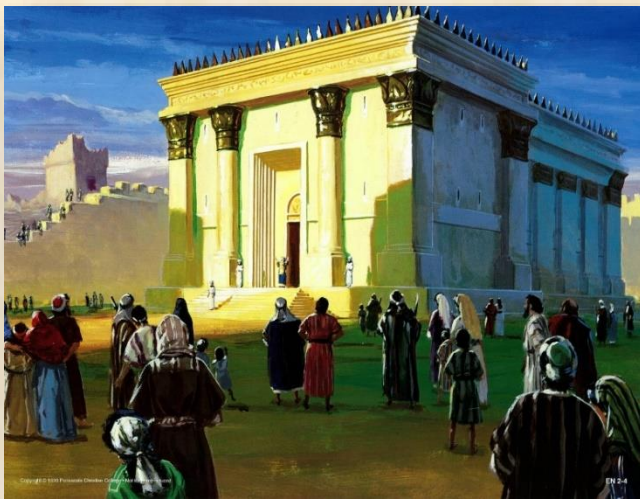
cual Judea formaba parte, preguntó con qué autorización estaban construyendo. La afirmación de que tenían la debida autorización fue verificada al encontrarse en Ecbatana el decreto de Ciro (**Esdras 6: 2**, en donde el nombre de la ciudad se escribe "Acmeta"). Darío, que era monoteísta e imitador de la política liberal de Ciro, proporcionó ayuda financiera.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 101**

También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo. Rehum canciller y Simsai secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes. En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas, y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río. Y esta es la copia de la carta que enviaron: al rey Artajerjes: tus siervos del otro lado del río te saludan. Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos. Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado. Siendo que nos mantenien del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey, para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida. Hacemos saber al rey que si esta ciudad fuere reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya. El rey envió esta respuesta: a Rehum canciller, a Simsai secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: salud y paz. La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí. Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición; y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas. Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden. Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes? Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes [probablemente se refiera al falso Esmerdis, un usurpador, a quien Darío despojó del trono, y no a Artajerjes el rey que dio la orden de reedificar Jerusalem] fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia. Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

**Esdras 4: 7-24**

Entonces, luego de haberse eliminado la oposición, y con la entusiasta dirección de los profetas, "edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío" (**Esdras 6: 14, 15**), o sea aproximadamente el 12 de marzo de 515 AC. De este modo la construcción del edificio se terminó durante el reinado del segundo de los tres reyes que, según este texto, promulgaron decretos relacionados con el templo -Ciro, en torno al 537 AC; Darío I, en algún momento después de 520 AC; y Artajerjes I, en 484/485 AC-. Pero se siguió trabajando en el templo debido al tercer decreto, el de Artajerjes...



Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria: en el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey. Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 101**

Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia. Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria: en el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey. Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y



vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios. Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar. Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra. Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno, para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos. También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto. Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente. Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado. Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

**Esdras 6: 1-15**

### 7.2.6. La orden para reedificar Jerusalem

Se menciona que el periodo de las profecías de las 70 semanas y los 2.300 días, debe computarse “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”, por lo que sabiendo cuando se inicia este lapso podremos saber también cuando termina. Existe abundante data histórica, aceptada por propios y extraños a la fe cristiana, que permite definir que “la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén” ocurrió en el 457 AC, equivalente al séptimo año del rey Artajerjes.

Históricamente pueden identificarse 3 decretos relacionados con el retorno de los judíos a Jerusalem y la construcción del templo y la de los muros de la ciudad y la ciudad propiamente dicha. Existe un decreto de Ciro que permitió el regreso de unos 40.000 judíos bajo el mando de Zorobabel en el 536 AC, uno de Darío poco antes de la inauguración del templo en el 515 AC, decreto emitido alrededor del 520 AC, y el tercero de Artajerjes I en el 457 AC. Estos decretos se mencionan en el libro de **Esdras** como puede usted notar en la cita siguiente. Pero también es muy claro que solamente el tercer decreto, el de Artajerjes I en el 457 AC, cumple con las características que demanda **Daniel 9: 25**.

Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

**Esdras 6: 14, 15**

Si puede determinarse el año exacto del comienzo de los 490 años, también puede indicarse el año exacto del comienzo de los 2.300 años. **Daniel 9: 25** hace claro que los 490 años comienzan “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”. La restauración y reedificación de Jerusalén se refiere a dos aspectos separados pero relacionados; vale decir, la restauración de su autonomía político-religiosa con un gobierno propio, y la reedificación física de Jerusalén... El decreto que se requiere en **Daniel 9: 25** tiene que contener ambos aspectos.

**Raoul Dederen, Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 943**

Hay tres decretos persas que juegan un papel clave en la restauración del pueblo de Dios de la cautividad babilónica. La confirmación de nuestra Interpretación, de las importantes profecías de **Daniel**, depende de la Identificación y datación del decreto con el que Dios determinó que se comenzara el cálculo del tiempo Involucrado en la profecía.

Ciro emitió un primer decreto en el año primero de su reinado, es decir, el 538 o 537 AC. La Biblia no indica el momento preciso del año primero de su reinado cuando se libró este decreto, por lo que no sabemos si fue el 538 o el 537 AC. La Biblia tampoco nos dice cuándo el grupo de Zorobabel dejó Babilonia y cuándo llegó a Jerusalén, por lo que desconocemos el momento en que este decreto entró en vigencia. La vaguedad de la Biblia con respecto a estos detalles argumenta en contra de la evidencia de que éste sea el decreto más importante. Además, el decreto de Ciro no dice nada con respecto a la restauración de la ciudad. Sólo se refiere a la reconstrucción del templo.

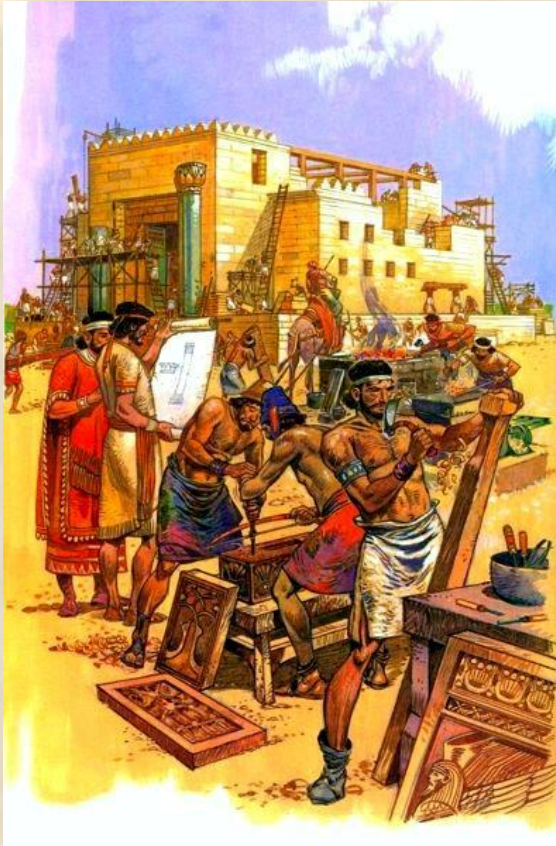
Otra evidencia de que éste no es el decreto clave para recomponer el tiempo de la profecía, es que no armoniza con la profecía de **Daniel 9** con respecto al tiempo de la llegada del Mesías, el



Ungido. Con la fecha de este decreto como punto de partida, los 483 años de los que habló **Daniel**, ni se acercan al tiempo de Jesús. Esta fecha tampoco ayuda a Identificar el año de su bautismo -el ungimiento del Señor- que ocurrió en el año 27 DC.

La Escritura no establece la fecha del segundo decreto, el de Darío el Grande [gobernó del 521 al 486 AC]. Todo lo que sabemos es que el documento se emitió en los primeros años de su reinado porque, como consecuencia de este, se completó la edificación del templo y se lo dedicó al Señor [516/515 AC]. Y como en el caso de Ciro, el decreto de Darío estaba relacionado con la restauración del templo, no de la ciudad. Obviamente, para establecer un punto de partida de la profecía, este decreto no es muy significativo.

Si Dios quería que alguno de estos decretos determinara el comienzo del tiempo de una profecía tan importante como la de los 2.300 años, entonces el mismo Señor debió cuidar que los detalles necesarios quedaran registrados en la Biblia...



Recién con el tercer decreto, emitido en el séptimo año de Artajerjes y registrado en **Esdras 7: 8, 9** disponemos de la información necesaria que permite ubicar en el tiempo esta importante profecía. En relación con este decreto, se nos dice que **Esdras** abandonó Babilonia el primer día del mes primero, del séptimo año del reinado de Artajerjes, y que el dirigente hebreo y su grupo llegaron a Jerusalén el primer día del mes quinto del mismo año. De ningún otro decreto disponemos de tantos detalles. Este mismo hecho es significativo. Seguramente, Dios estaba intentando comunicar alguna idea, porque la Palabra divina es muy explícita con respecto a este decreto, en tanto que es vaga con respecto a los otros dos.

Además, este decreto proporcionó las pautas del restablecimiento [de la autonomía] del gobierno local en una escala que los otros decretos no mencionan (véase **Esdras 7: 21-28**), instrumentos, mecanismos jurídicos para castigar a los malhechores, hasta el grado de conceder autoridad para imponer la pena capital. Como resultado de este decreto, **Esdras** comenzó a construir la ciudad -véase la carta dirigida a Artajerjes en **Esdras 4**.

Sin embargo, posiblemente el mayor argumento de todos es que cuando calculamos el tiempo de la profecía de **Daniel 9**, utilizando la fecha de este decreto (457 AC) como determinante de su iniciación, la profecía llega exactamente al bautismo de Jesús. De hecho, **Daniel 9: 24** sugiere que los eventos que ocurrieron en el lapso de las 70 semanas le imponen a toda la profecía el sello de la

aprobación divina. Y esto demuestra que la profecía fue otorgada divinamente, por lo que es digna de confianza. No hay otra fecha que llegue a satisfacer tan claramente las demandas de esta profecía.

Obviamente, el decreto que Dios sugiere que utilicemos es el de **Esdras 7** -emitido durante el séptimo año del reinado de Artajerjes. Dios nos dio detalles con respecto al momento en que se emitió este decreto y, también, indicó cuándo entró en vigencia. La precisión con la que se relaciona con el bautismo de Jesús determina su autenticidad. ¡Es muy exacto como para que esté equivocado!

Al haber determinado que es el decreto de Artajerjes el que marca el comienzo de estos períodos proféticos, debemos establecer el 457 AC como el año en que fue emitido.

**L. P. Tolhurst, La determinación de la fecha 457 AC, 1, 2**

La misma lógica utiliza el célebre **Alberto R. Treiyer**, igual que **Raoul Dederen**, otro brillante teólogo, para asegurar que es el decreto del rey Artajerjes I al que se refiere la profecía.

Los judíos debían esperar la puesta en marcha ("salida") del decreto de un rey persa que permitiese la restauración y reconstrucción de la ciudad de Jerusalén para conocer el punto de



partida de la profecía de **Daniel (Daniel 9: 25; cf. Daniel 8: 2, 13: “la visión”** comenzó en la época persa). El libro de **Esdras** da cuenta de tres decretos que los reyes medo-persas emitieron para que los judíos pudiesen regresar a su tierra. Esos decretos aparecen resumidos en **Esdras 6: 14: “y los ancianos de los judíos edificaron y prosperaron, conforme a la profecía de los profetas Ageo y Zacarías... Edificaron y acabaron por orden del Dios de Israel, y por el mandato de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia”**.

Los dos primeros decretos tuvieron que ver con la reconstrucción del templo (**Esdras 1: 2-4; 6: 6-13**), que se terminó e inauguró en el año 516/515 AC, exactamente 70 años después de haber sido destruido por los babilonios (**2 Crónicas 36: 21-23; Zacarías 1: 12-16**). La ciudad de Jerusalén, sin embargo, continuaba en ruinas, y se requería el tercer decreto que emitió el rey Artajerjes medio siglo después para reconstruirla. Ese tercer decreto no podía referirse, por consiguiente, a la reconstrucción del templo, porque **Esdras** declara categóricamente que **“la casa fue terminada... en el sexto año del reinado de Darío” (Esdras 6: 15)**. ¿Qué **“edificaron y acabaron”** los judíos, entonces, según el pasaje citado más arriba, por **“mandato de... Artajerjes”**? La ciudad de Jerusalén.

La orden anunciada por el ángel Gabriel a **Daniel** tendría que ver no solamente con la reconstrucción de Jerusalén, sino también con su restauración civil, jurídica y administrativa. Esto es lo que se ve en el decreto de Artajerjes que dio autoridad a **Esdras** no sólo sobre Jerusalén, sino también sobre las personas y el territorio fuera de Judea (**Esdras 7: 21, 22**). Esa autoridad, así como el dinero que pudieron obtener según el decreto, les permitió comenzar la reconstrucción de la ciudad (**Esdras 4: 7-16**), como se ve por la carta de protesta que escribieron los que quisieron detener la obra: **“sea notorio al rey, que los judíos que partieron de ti a nosotros, vinieron a Jerusalén, y edifican la ciudad rebelde y mala. Ya han levantado las murallas y reparado los cimientos” (Esdras 4: 12; cf. versículo 7)**.

Artajerjes otorgó a **Esdras**, además, autoridad legal y judicial para establecer cortes de juicio (**Esdras 7: 25, 26**). Esto involucraba el establecimiento de lugares de juicio en las **“puertas”** de las murallas de la ciudad, donde los jueces se reunían para resolver los litigios que se les presentaban (véase **Deuteronomio 21: 19; 22: 15; 25: 7; Proverbios 31: 23**). En otras palabras, la autoridad legal y jurídica que Artajerjes le dio a **Esdras** implicaba la reconstrucción de Jerusalén y sus muros.

El decreto de Artajerjes dio lugar al segundo regreso oficial de largo alcance de los judíos, desde que los persas habían conquistado Babilonia. El primero tuvo lugar bajo Ciro (**Esdras 1: 1, 2, 7, 8**). Así como un decreto oficial de regreso dio lugar al inicio de la reconstrucción del templo, el segundo decreto oficial de repatriación alentó el comienzo de la reconstrucción de Jerusalén. Así como hubo un decreto inicial de Ciro para reconstruir el templo (**Esdras 1**), que requirió una autorización adicional del rey Darío (**Esdras 6**); así también el primer decreto de Artajerjes para restaurar y edificar la ciudad de Jerusalén sirvió para iniciar esa obra, y reforzarla con otra orden suplementaria posterior dada por el mismo rey (**Nehemías 2**). [En **Isaías 44: 24-27** se profetiza de Ciro que diría de Jerusalén que fuese reconstruida, en referencia más específica al templo, pero no dice que su tarea sería **“restaurar”** Jerusalén tal como se describe en **Daniel 9: 25**. Su decreto dio lugar, de todas maneras, a la reconstrucción futura de Jerusalén, así como a su restauración jurídica que se cumplió bajo el rey Artajerjes. Pero no predice **Isaías** que Ciro iba a restaurar un estado político autónomo en Jerusalén].

**Alberto R. Treiyer, La cronología profética más extraordinaria, 21, 22**

El decreto de Ciro [538/537 AC], que ordenaba la reconstrucción del templo, no llena los requisitos (**Esdras 1: 2-4**). Esto también es verdad del decreto de Darío I (**6: 1-12**), una reiteración del decreto de Ciro. Ambos decretos tratan de la reedificación del templo, pero no de las especificaciones de **Daniel 9: 25**.

El siguiente decreto importante conocido por la Escritura es el que se dio en el año séptimo del rey Artajerjes I y que está registrado en **Esdras 7: 12-26**. Este decreto llena los requisitos exigidos para el cumplimiento de lo que está mencionado en **Daniel 9: 25**, porque habla de ambas cosas: la reconstrucción y la restauración de Jerusalén. El decreto del rey restauró la autonomía político-religiosa de Jerusalén y el gobierno propio, porque dio privilegios para adquirir sacrificios y para ofrecerlos (**Esdras 7: 17**), y para señalar magistrados y jueces que juzgasen de acuerdo con **“las leyes de tu Dios”** (versículo **25**). Incluso proporcionaba completa autoridad para imponer penas judiciales, incluyendo la prisión, la confiscación de bienes, el destierro y la muerte (versículo **26**). Se aplicaba tanto a los judíos como a los no judíos en la provincia **“que está al otro lado del río”** (versículo **25**). El decreto de Artajerjes I, dado en su séptimo año, también reúne las condiciones necesarias porque cumple con el aspecto de **“edificar”** Jerusalén, es decir la reedificación física de Jerusalén (ver **Esdras 4: 7, 11-16**).

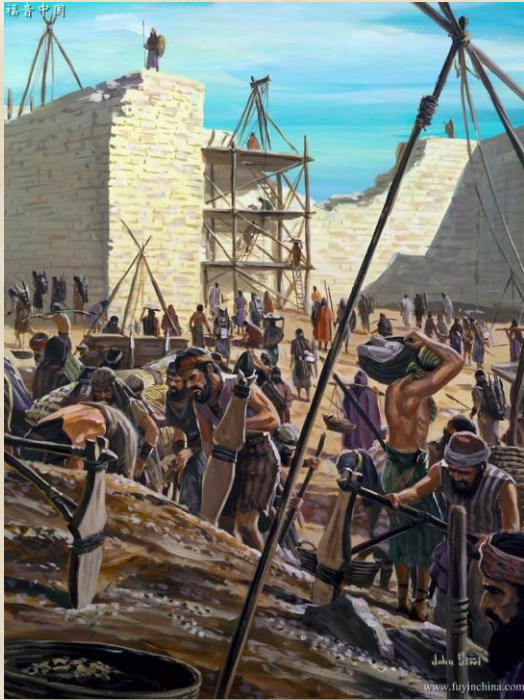
El **“decreto”** que promulgó Artajerjes es el único que cumple los dos requisitos de **Daniel 9: 25**: la restauración y la reedificación de Jerusalén. Basados en fuentes históricas clásicas, una fuente astronómica egipcia, una fuente astronómica babilónica, en fuentes históricas egipcio-judías



y en fuentes históricas babilónicas, el decreto y el regreso están fechados en el año 457 AC... El año 457 AC es el comienzo de los 490 años de **Daniel 9** y de igual manera el comienzo de los 2.300 años de **Daniel 8**, del cual están "cortados" los 490 años.

Basados en **Daniel 9: 24, 25**, donde se declara que las "setenta semanas" o 490 años comenzaron en el 457 AC y estaban "cortadas" de los 2.300 años, se deduce que los 2.300 años también comienzan en el año 457 AC. Terminan en "el tiempo del fin", en 1844 [hemos ya estudiado en otro tratado que el tiempo del fin empieza en 1798 DC]. De esa forma, la expresión "tarde[s]-mañana[s]", que en el texto hebreo no tiene plural ni conjunción, quiere decir que se refiere a "años" en tiempo histórico. Las 2.300 "tarde[s]-mañana[s]" son 2.300 años literales. Comienzan en el 457 AC y concluyen en 1844 DC.

Raoul Dederen, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, 943, 944



Las setenta semanas datan de trece años antes de la reconstrucción de Jerusalén, pues entonces comenzó el restablecimiento de la teocracia, a saber, al regreso de **Esdras** a Jerusalén, 457 AC. Así que los setenta años de cautiverio de **Jeremías** comienzan en el 606/605 según el cómputo inclusivo] AC, dieciocho años antes de la destrucción de Jerusalén, porque entonces Judá dejó de existir como teocracia independiente, habiendo caído bajo el dominio de Babilonia. Dos períodos están marcados en **Esdras**:

El regreso del cautiverio bajo Josué y Zorobabel, y la reconstrucción del templo, que fue la primera ansiedad de la nación teocrática. El regreso de **Esdras** (considerado por los judíos como un segundo Moisés) de Persia a Jerusalén, la restauración de la ciudad, la nacionalidad y la ley.

Artajerjes, en el séptimo año de su reinado, le dio la comisión que virtualmente incluye el permiso para reconstruir la ciudad, después confirmado y llevado en el año veinte, **Nehemías (Esdras 9: 9; 7: 11...)**. **Daniel 9: 25**, "desde la salida de la orden de construir Jerusalén", prueba que se refiere al segundo de los dos períodos. Las palabras en **Daniel 9: 24** no son, "están determinadas sobre la ciudad santa", sino "sobre tu pueblo y tu ciudad santa"; así la restauración de la política nacional religiosa y la ley (el obra realizada por el sacerdote **Esdras**), y la reconstrucción de las casas

y muros (la obra exterior de **Nehemías**, el gobernador), están ambas incluidas en **Daniel 9: 25**, "restaurar y construir Jerusalén". "Jerusalén" representa tanto la ciudad, el cuerpo, como la congregación, el alma del estado. Compare el **Salmos 46: 1-11; 48: 1-14; 87: 1-7**.

Robert Jamieson, A. R. Fausset, David Brown, *Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible, Daniel 9: 25* (traducido por el autor)

Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: paz. Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya. Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén. Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén. Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén. Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente, hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida. Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos? Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes



del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta. Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás. Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.

**Esdras 7: 12-26**

Las "setenta semanas" proféticas de **Daniel** representan 490 años a razón de "día por año" como lo indica la misma Biblia en dos casos específicos: (**Números 14: 34** y **Ezequiel 4: 6**). Se trata, por lo tanto, como lo destacaron **Robert Jamieson, A. R. Fausset** y **David Brown** de "Setenta semanas, es decir, de años literalmente: setenta sietes; setenta héptadas o hebdómadas; 490 años". Esos años deben contarse en forma consecutiva a partir de un acontecimiento: la publicación del decreto para reedificar la ciudad de Jerusalén con su templo. Ese decreto ejecutivo fue publicado por el rey Artajerjes I en el 7° año de su gobierno, cuando envió a **Esdras** al frente de los judíos de Babilonia para ejecutar su mandato con pleno apoyo oficial a Judea, transformada en la provincia persa denominada Jehoud que formaba parte de la quinta satrapía conocida como Abarnahara. **Esdras** salió de Babilonia en el día 1° del primer mes del año religioso judío, o sea en el mes de Nisán, que se forma con las dos semanas finales de marzo y las dos semanas iniciales de abril. Llegó a Jerusalén en el quinto mes del mismo calendario, o sea en el mes de Ab que generalmente corresponde a la mitad de julio hasta mediados de agosto (**Esdras 7: 1-10**). De modo que la orden de Artajerjes de reconstruir Jerusalén entró en vigencia a partir del mes de agosto del año 457 AC. Desde entonces debe iniciarse el cómputo de las setenta semanas, o lapso de 490 años y su primera etapa expresada en las palabras "habrá siete semanas". Estas siete semanas proféticas representan 49 años (7 x 7 = 49), tiempo designado para ...reconstruir la ciudad de Jerusalén con sus murallas tarea que, según la profecía, sería realizada finalmente bajo circunstancias adversas: "se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos" (**Daniel 9: 25**)

**Daniel Hammerly Dupuy,**  
**Historia de las Interpretaciones de las Setenta Semanas de Daniel, 86, 87**

El decreto de Artajerjes en el 457 AC comprendía varios elementos importantes, la mayoría de los cuales no estaban incluidos en los decretos anteriores:

1. concedía permiso a los exiliados para regresar a Jerusalén;
2. asignaba fondos para el sostenimiento del templo;
3. el templo y su personal quedaban exentos de impuestos;

**Esdras** habría de investigar la situación del pueblo de Judá, posiblemente con el propósito de poner sus vidas en armonía con la ley de Moisés; y él mismo habría de establecer un sistema legal basado en la Torah para todos los judíos de Judea y de la provincia al sur del Éufrates. Este último punto incluía el nombramiento de magistrados y jueces para aplicar la ley.

El decreto del año 457 AC era lo suficientemente amplio como para incluir la reconstrucción de la ciudad. **Esdras** nos dice que los exiliados que habían sido autorizados por Artajerjes para regresar a Jerusalén comenzaron inmediatamente a reconstruirla (**Esdras 4: 7-23**; cf. **Esdras 7: 9**). Sus enemigos pudieron detener el proceso de reconstrucción, no porque éste se considerase ilegal, sino porque temían que el poder concedido por el rey a los judíos condujera a una insurrección. Varios años más tarde Artajerjes renovó el decreto original y autorizó a **Nehemías** para que fuera a Jerusalén a terminar el proyecto (**Nehemías 1**).

**Ángel Manuel Rodríguez, El Santuario y su purificación, 19, 20**

### 7.2.7. Esdras y Nehemías y la reconstrucción de la ciudad

La reconstrucción del muro y de la ciudad de Jerusalem recibió el impulso de dos destacados hombres, que no solamente contribuyeron con su empuje a completar la obra, sino que además tuvieron una gran influencia en el desarrollo espiritual del pueblo. Veamos una breve descripción de su vida. A pesar que su llegada a Jerusalem está separada por 13 años (457 y 444 AC, lo que demoró la construcción del muro, ambas fechas fijadas en base a los años de Artajerjes I como rey) juntos pudieron impulsar luego importantes reformas en el pueblo de Dios... como se requiere hoy en día.

**Esdras** (hebreo y arameo: 'Ezrâ\*; se cree que son formas tardías de 'ezrâh ["ayuda", "asistencia"] o de una abreviatura de Azaryâhû [Azarías]).

Descendiente sacerdotal de Sadoc, de la casa de Finees (**Esdras 7: 1-6**), probablemente el autor del libro canónico de **Esdras**. Fue designado por un decreto del rey persa Artajerjes, emitido en su séptimo año, para viajar a Jerusalén con el fin de establecer la administración civil y religiosa, y para tomar las medidas necesarias para el bienestar de Jerusalén y sus habitantes (versículos **6-26**). Era un "escriba diligente en la ley de Moisés" (versículo **6**), y por tanto, un judío bien educado



de la clase sacerdotal. La tradición judía lo identifica como el primero de la orden de los "escribas" que, en los días de Cristo, eran los intérpretes oficiales de la ley judía. Con el decreto real en la mano y acompañado por un segundo grupo de exiliados de más de 1.700 hombres, **Esdras** llegó a Jerusalén en el mes quinto), aproximadamente en agosto del 457 AC. (versículo **8**; si el séptimo año del reinado se contara de acuerdo con el año civil judío de otoño a otoño, que comienza medio año más tarde que el año persa, que iba de primavera a primavera). Al llegar encontraron a los judíos muy negligentes en la observancia de los requisitos de la ley, por lo que instituyó una serie de reformas profundas. Muchos de los sacerdotes y otras personas que se habían casado con mujeres paganas fueron convencidos de la necesidad de divorciarse de ellas (capítulos **9** y **10**). Bajo el gobierno de **Nehemías**, unos 13 años más tarde, **Esdras** dirigió una lectura y exposición pública de la ley (**Nehemías 8**), y tuvo un papel especial en la dedicación del nuevo muro de la ciudad (**Nehemías 12: 36**) después de su reconstrucción bajo la dirección de **Nehemías**.



Diccionario Bíblico Adventista, Esdras

**Nehemías** (hebreo: Nejemyâh, "Yahweh ha consolado [consuela]" o "consolación de Yahweh"; también aparece en un antiguo sello hebreo y en un trozo de tiesto de Arad).

Judío del período postexílico; era hijo de Hacafías (**Nehemías 1: 1**). Fue nombrado gobernador de Judea por Artajerjes I, rey de Persia, y se distinguió como reconstructor del muro de Jerusalén. Cuando se lo menciona por la primera vez era un oficial de confianza en la corte del mencionado monarca (año vigésimo del reinado; 445/444 AC; versículos **1, 11**). Una seria rebelión en Egipto, y posteriormente otra en la satrapía de Más Allá del Río, en la que estaba Judea, había interrumpido las comunicaciones entre Susa, la capital persa, y Palestina. Finalmente le llegó un informe a **Nehemías** que decía que sus conciudadanos en Jerusalén sufrían un "gran mal y afrenta", y que el muro había sido derribado y las puertas quemadas (versículos **1-3**). **Nehemías** ayunó e hizo duelo por un tiempo. El rey lo notó y le preguntó la razón de su apariencia triste (**1: 4-2: 3**). **Nehemías** aprovechó la oportunidad para hacerle un pedido en favor de su pueblo y, en respuesta, recibió el encargo de volver a Jerusalén por un tiempo determinado para llevarles la ayuda necesaria (**2: 4-6**). Con la carta real que autorizaba su misión y le daba poderes para obtener los materiales que necesitaría en la restauración del muro, de la fortaleza y del templo de Jerusalén (versículos **7, 8**), **Nehemías**, también nombrado gobernador de Judea, viajó a la satrapía de Más Allá del Río, presentó sus credenciales reales a las autoridades correspondientes y llegó a Jerusalén (versículos **9-11**). Mientras mantenía sus planes en secreto, inspeccionó el muro de noche y luego presentó su idea para reedificar la muralla a los dirigentes de la ciudad (versículos **12-18**). El trabajo se comenzó enseguida y, a pesar de los repetidos intentos de detenerlo (**4: 1-23**), fue completado en un tiempo relativamente breve (**6: 1-19**).



Diccionario Bíblico Adventista, Nehemías

Cuando uno lee la Biblia muchas veces no percibe en la narración los tiempos en los que los eventos ocurren y parece que hubiera habido poco tiempo entre ellos. La gran mayoría, sino todos, los que habían regresado a Jerusalem bajo Ciro habían ya muerto. El decreto de Ciro que permitió la vuelta de Zorobabel y los más de 40.000 cautivos (537 AC) había quedado 80 años en el pasado cuando **Esdras** con

apoyo del rey Artajerjes I, tataranietao del gran persa, retornó a Jerusalem en el 457 AC para la reconstrucción de la ciudad. Esta fecha es clave para la profecía, pues marca el comienzo de las profecías de las 70 semanas y los 2.300 días, tan importantes para la comprensión adventista del



mesianismo de Jesús y la teología del santuario celestial. El templo había sido terminado en el 515 AC pero la reconstrucción de la ciudad no había avanzado. **Esdras** condujo a un pequeño grupo de personas, unas 1.700, que retornaron y que pertenecían en su mayoría a la tribu de Leví, a la que había sido confiado el sacerdocio y las actividades del santuario, lo que significó un refuerzo a la condición espiritual de la población.

Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot, hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote, este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras. Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes. Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

**Esdras 7: 1-9**

Como setenta años después [setenta y dos para ser exactos] que regresó la primera compañía de desterrados bajo la dirección de Zorobabel y Josué, Artajerjes Longímano subió al trono de Medo-Persia. El nombre de este rey está relacionado con la historia sagrada por una serie de providencias notables. Durante su reinado, vivieron e hicieron su obra **Esdras** y **Nehemías**. El fué quien, en 457 antes de Jesucristo, promulgó el tercero y último decreto para la restauración de Jerusalén. Durante su reinado se produjo el regreso de una compañía de judíos bajo la dirección de **Esdras**, fué terminada por **Nehemías** y sus colaboradores la reconstrucción de los muros de Jerusalén, se reorganizaron los servicios del templo y grandes reformas religiosas fueron instituidas por **Esdras** y **Nehemías**. Durante su largo reinado, demostró con frecuencia que favorecía al pueblo de Dios; y en sus apreciados amigos judíos, **Esdras** y **Nehemías**, reconocía hombres designados y suscitados por Dios para hacer una obra especial.

Lo experimentado por **Esdras** mientras vivía entre los judíos que permanecieron en Babilonia era tan singular que atrajo la atención favorable del rey Artajerjes, con quien habló libremente acerca del poder del Dios del cielo y del propósito divino de hacer volver a los judíos a Jerusalén.

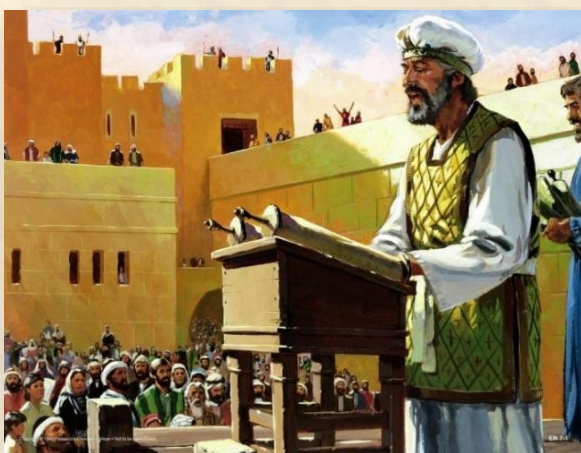
Nacido entre los descendientes de Aarón, **Esdras** recibió preparación sacerdotal. Se familiarizó, además, con los escritos de los magos, astrólogos y sabios del reino medo-persa. Pero no estaba satisfecho con su condición espiritual. Anhelaba estar en completa armonía con Dios; deseaba tener sabiduría para cumplir la voluntad divina. De manera que "había aplicado su corazón a la búsqueda de la ley de Yahveh y su práctica". **Esdras 7: 10 BC**. Esto le indujo a estudiar diligentemente la historia del pueblo de Dios, según estaba registrada en los escritos de los profetas y reyes. Escudriñó los libros históricos y poéticos de la Biblia, para aprender por qué había permitido el Señor que Jerusalén fuese destruida y su pueblo llevado cautivo a tierra pagana.

**Esdras** meditó en forma especial en lo experimentado por Israel desde el tiempo que fué hecha la promesa a Abrahán. Estudió las instrucciones dadas en el monte Sinaí y durante el largo plazo de las peregrinaciones por el desierto. A medida que aprendía cada vez más acerca de cómo

Dios había obrado con sus hijos, y comprendía mejor el carácter sagrado de la ley dada en el Sinaí, **Esdras** sentía que se le conmovía el corazón. Experimentó una conversión nueva y cabal, y resolvió dominar los anales de la historia sagrada, con el fin de utilizar este conocimiento para beneficiar e ilustrar a su pueblo.

**Esdras** procuró preparar su corazón para la obra que, según creía, le aguardaba. Buscaba fervientemente a Dios, a fin de ser sabio maestro en Israel. Y mientras aprendía a someter su espíritu y su voluntad al dominio divino, se fueron incorporando a su vida los principios de la santificación verdadera, que en años ulteriores ejercieron una influencia modeladora, no sólo en los jóvenes que procuraban sus instrucciones, sino también en todos los que estaban asociados con él.

Dios escogió a **Esdras** para que fuese instrumento del bien para Israel y para que pudiese honrar al sacerdocio, cuya gloria había quedado





muy eclipsada durante el cautiverio. **Esdras** se desarrolló en un hombre de conocimientos extraordinarios, y llegó a ser “**escriba diligente en la ley de Moisés**”. Versículo 6. Estas cualidades hicieron de él un hombre eminente en el reino medo-persa.

Llegó a ser **Esdras** un portavoz de Dios que educaba en los principios que rigen el cielo a cuantos le rodeaban. Durante los años restantes de su vida, tanto mientras estaba cerca de la corte del rey de Medo-Persia como cuando se hallaba en Jerusalén, su obra principal consistió en enseñar. A medida que comunicaba a otros las verdades que aprendía, aumentaba su propia capacidad para el trabajo. Era hombre piadoso y celoso. Fué delante del mundo un testimonio del poder que tiene la verdad bíblica para ennoblecer la vida diaria.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 446-448**

Pero para culminar la reconstrucción de la ciudad conforme al decreto del año séptimo de Artajerjes I, 457 AC, fecha en la que **Esdras** había regresado a la tierra de Israel, se necesitaba el impulso de un hombre con otras características. Soy de los que creen que tanto en una iglesia local, como a niveles más amplios, Dios levanta los hombres adecuados para la dimensión de la obra que debe realizarse. Se necesitaba a un hombre decidido, con capacidad para liderar y la energía para enfrentar los retos que la obra requería; y entonces Dios tocó el corazón de **Nehemías**, copero de Artajerjes, y consecuentemente hombre de confianza del monarca para hacerlo. Notará que la cita bíblica dice que esto ocurrió en el año 20 de Artajerjes I (444 AC) es decir 13 años después de la llegada de **Esdras** y el muro estaba aún en ruinas. **Nehemías** además fue un reformador, además de reconstruir el muro en unos 52 días (**Nehemías 6: 15**), permaneció (con algún retorno al palacio del rey) hasta cerca del 420 AC (unos 24 años) en su tarea de reforma junto con **Esdras**. Es muy difícil definir las edades de **Esdras** y **Nehemías** en esos tiempos pero es fácil suponer que eran hombres maduros cuando emprendieron esta tarea y que dedicaron a esto todos los días de su vida.

Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia, me dijo el rey: ¿por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón.



Entonces temí en gran manera. Y dije al rey: para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? Me dijo el rey: ¿qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré. Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo. Además dije al rey: si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá; y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

**Nehemías 2: 1-8**

**Nehemías** realizó sano y salvo su viaje a Jerusalén. Las cartas del rey para los gobernadores de las provincias situadas a lo largo de su ruta le aseguraron una recepción honorable y pronta ayuda. Ningún enemigo se atrevía a molestar al funcionario custodiado por el poder del rey de Persia y tratado con tanta consideración por los gobernadores provinciales. Sin embargo, su llegada a Jerusalén con una escolta militar, al revelar que venía en alguna

misión importante, excitó los celos de las tribus paganas que vivían cerca de la ciudad y que con frecuencia habían manifestado su enemistad contra los judíos, a los que colmaban de insultos y vituperios. En esta mala obra se destacaban ciertos jefes de dichas tribus: Sambalat el horonita, Tobías el amonita y Gesem el árabe. Desde el principio, esos caudillos observaron con ojos críticos los movimientos de **Nehemías**, y por todos los medios a su alcance procuraron estorbar sus planes y su obra.

**Nehemías** continuó ejerciendo la misma cautela y prudencia que hasta entonces habían distinguido su conducta. Sabiendo que acerbos y resueltos enemigos estaban listos para



oponersele, ocultó la índole de su misión hasta que un estudio de la situación le permitiese hacer sus planes. Esperaba asegurarse así la cooperación del pueblo y ponerlo a trabajar antes que se levantase la oposición de sus enemigos.

Escogiendo a unos pocos hombres a quienes reconocía dignos de confianza, **Nehemías** les contó las circunstancias que le habían inducido a venir a Jerusalén, el fin que se proponía alcanzar y los planes que pensaba seguir. Obtuvo inmediatamente que se interesaran en su empresa, y prometieron ayudarle.

La tercera noche después de su llegada, **Nehemías** se levantó a la medianoche, y con unos pocos compañeros de confianza salió a examinar por su cuenta la desolación de Jerusalén. Montado en su mula, pasó de una parte de la ciudad a otra, examinando las puertas y los muros en ruinas de la ciudad de sus padres. Penosas reflexiones llenaban la mente del patriota judío mientras que con corazón apesadumbrado miraba las derribadas defensas de su amada Jerusalén. Los recuerdos de la grandeza que gozara antaño Israel contrastaban agudamente con las evidencias de su humillación.

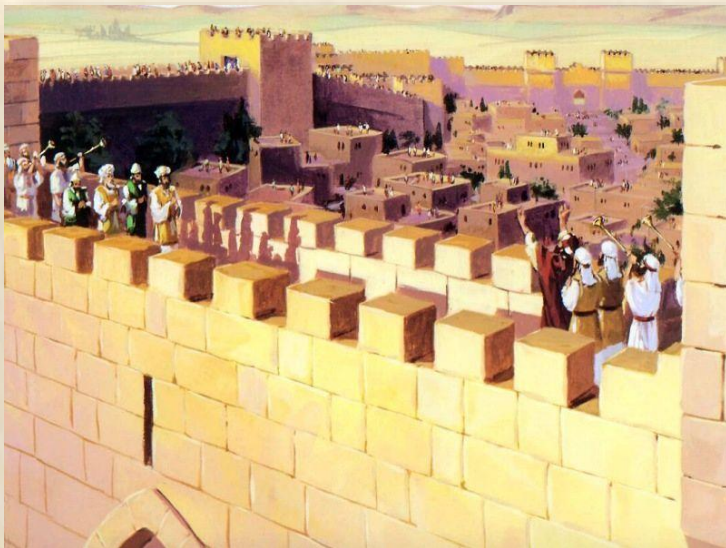
En secreto y en silencio, recorrió **Nehemías** el circuito de las murallas. Declara: “no sabían los magistrados dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había yo declarado a los Judíos y sacerdotes, ni a los nobles y magistrados, ni a los demás que hacían la obra”. Pasó el resto de la noche en oración, porque sabía que al llegar la mañana necesitaría hacer esfuerzos ardorosos para despertar y unir a sus compatriotas desalentados y divididos.

**Nehemías** había traído un mandato real que requería a los habitantes que cooperasen con él en la reedificación de los muros de la ciudad; pero no confiaba en el ejercicio de la autoridad y procuró más bien ganar la confianza y simpatía del pueblo, porque sabía que la unión de los corazones tanto como la de las manos era esencial para la gran obra que le aguardaba. Por la mañana, cuando congregó al pueblo, le presentó argumentos calculados para despertar sus energías dormidas y unir sus fuerzas dispersas.

Los que oían a **Nehemías** no sabían nada de su gira nocturna, ni tampoco se la mencionó él. Pero el hecho de que la había realizado contribuyó mucho a su éxito; porque pudo hablar de las condiciones de la ciudad con una precisión y una minucia que asombraron a sus oyentes. Las impresiones que había sentido mientras se percataba de la debilidad y degradación de Jerusalén daban fervor y poder a sus palabras.

Recordó al pueblo el oprobio en que vivía entre los paganos, y cómo se despreciaba su religión y se blasfemaba a su Dios. Les dijo que en una tierra lejana había oído hablar de su aflicción, que había solicitado el favor del Cielo para ellos, y que, mientras oraba, había resuelto pedir al rey

que le permitiera acudir en su auxilio. Había rogado a Dios que el rey no sólo le otorgase ese permiso, sino que también le invitiese de autoridad y le diese la ayuda que necesitaba para la obra; y la respuesta dada a su oración demostraba que el plan era del Señor [una tarea que culminaron en apenas 52 días y que celebraron a lo grande].



Relató todo esto, y habiendo demostrado que estaba sostenido por la autoridad combinada del Dios de Israel y del rey de Persia, **Nehemías** preguntó directamente al pueblo si quería aprovechar esta oportunidad y levantarse para edificar la muralla.

El llamamiento llegó directamente a los corazones. Al señalarles cómo se había

manifestado el favor del Cielo hacia ellos, los avergonzó de sus temores, y con nuevo valor clamaron a una voz: “levantémonos, y edifiquemos”. “Así esforzaron sus manos para bien”.

**Nehemías** ponía toda su alma en la empresa que había iniciado. Su esperanza, su energía, su entusiasmo y su determinación eran contagiosos e inspiraban a otros el mismo intenso valor y



elevado propósito. Cada hombre se trocó a su vez en un **Nehemías**, y contribuyó a fortalecer el corazón y la mano de su vecino.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 469-471**

### 7.3. Cronología

Si creamos, en base a estos relatos, una tabla de los periodos claves desde los momentos finales de la caída del Reino de Judá hasta la reconstrucción de Jerusalem podemos encontrar la información resumida en el cuadro siguiente. Este cuadro complementa lo presentado en los tratados de la cronologías que hemos publicado anteriormente, por lo que no se analizan las fechas anteriores a los reyes mencionados.

Evento del periodo	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Reinado de Joaquín	0	598	597
Reinado de Sedequías	11	597	586
Reinado de Nabopolasar	21	626	605
Reinado de Nabucodonosor	43	605	562
Periodo de las 3 deportaciones	19	605	586
Periodo profético de Jeremías	66	627	561
Periodo profético de Abdías	30	610	580
Periodo profético de Ezequiel	22	593	571
Periodo profético de Daniel	68	603	535
Reinado de Amel-Marduk	2	562	560
Reinado de Nelgar-sar-asur	4	560	556
Reinado de Labasi-Marduk	0	556	556
Reinado de Nabonido	17	556	539
Corregencia de Belsasar	14	553	539
Reinado de Ciajares I	40	625	585
Reinado de Astiages	32	585	553
Reinado Ciajares II, Darío el Medo	16	553	537
Reinado de Ciro	7	537	530
Los 70 años de cautiverio	70	605	536
Reinado de Cambises	8	530	522
Reinado de Darío I	36	522	486
Reinado de Jerjes	21	486	465
Esther, reina	13	478	465
Reinado de Artajerejes I	42	465	423
Construcción del templo	22	537	515
Reconstrucción del muro	12	457	445

Habrás notado que la cronología está definida en base a la era AC (antes de Cristo) que se entiende basada en el año histórico del nacimiento de Jesús (aunque realmente no nació dicho año histórico, cosa que trataremos en otra oportunidad). Quisiera, como siempre, hacer algunas observaciones que relativizan las fechas que usamos en esta cronología:

- La duración de los periodos está aproximada al año.
- La cronología está hecha en base a los años antes de Cristo, o era AC.
- Como no se mencionan, por otro lado, las fracciones de años, los errores pueden acumularse por exceso o por defecto, o pueden anularse entre sí. Esto tiene un efecto menor sobre el diagrama que no tiene mucha precisión para periodos muy pequeños, tomando en cuenta que hay reyes que apenas gobernaron menos de dos años.
- Los números marcados en rojo, corresponden a estimaciones que se explican en la cronología, pero que podrían tener un mayor margen (aunque aún poco importante) de error. Su potencial variación no afectaría, sin embargo, las conclusiones fundamentales de esta cronología.
- Algunos eventos históricamente fechables permiten organizar alrededor de ellos otros periodos con una menor precisión histórica (en cuanto a la fecha de ocurrencia y no de si realmente acontecieron).
- En algún caso, como el de Joaquín, su periodo de gobierno a pesar de ser menor a un año (en



realidad 3 meses) involucra parte de dos años calendario por lo que provoca cierta distorsión en el diagrama de la cronología.

- g. Una cosa semejante ocurre con los periodos proféticos de **Abdías** y **Ezequiel** que son aproximados pero que su imprecisión no afecta las fechas anteriores o posteriores de esta cronología, ni las conclusiones de esta.
- h. Un caso aparte es el de Darío el Medo, una figura con cuestionamientos históricos cuya identidad hemos podido dilucidar, en base a la contribución de importantes estudiosos. Hemos llegado a la conclusión que gobernó el reino de Medo-Persia inmediatamente luego de la conquista de la ciudad de Babilonia por Ciro el Grande, su general y que, conforme a las evidencias históricas, puede haber durado menos de 2 años en el reino.
- i. Esta cronología se basa en la premisa que Ciro era el general de Ciajares II, rey de Media, y que se menciona en la Biblia como Darío el Medo.
- j. En esta cronología hemos tratado también de colocar un marco histórico al relato de los eventos narrados en el libro de **Esther**, que como veremos ocurren entre el retorno en tiempos de Ciro y Zorobabel y el viaje de Esdras con los levitas a Jerusalem, bajo el reinado de Artajerjes I, tataranietao de Ciro el Grande. La base de la cronología de **Esther** es un asunto sobre el que nos ocuparemos en el material complementario.

#### 7.4. Conclusiones

La cronología nos permite extraer las siguientes conclusiones:

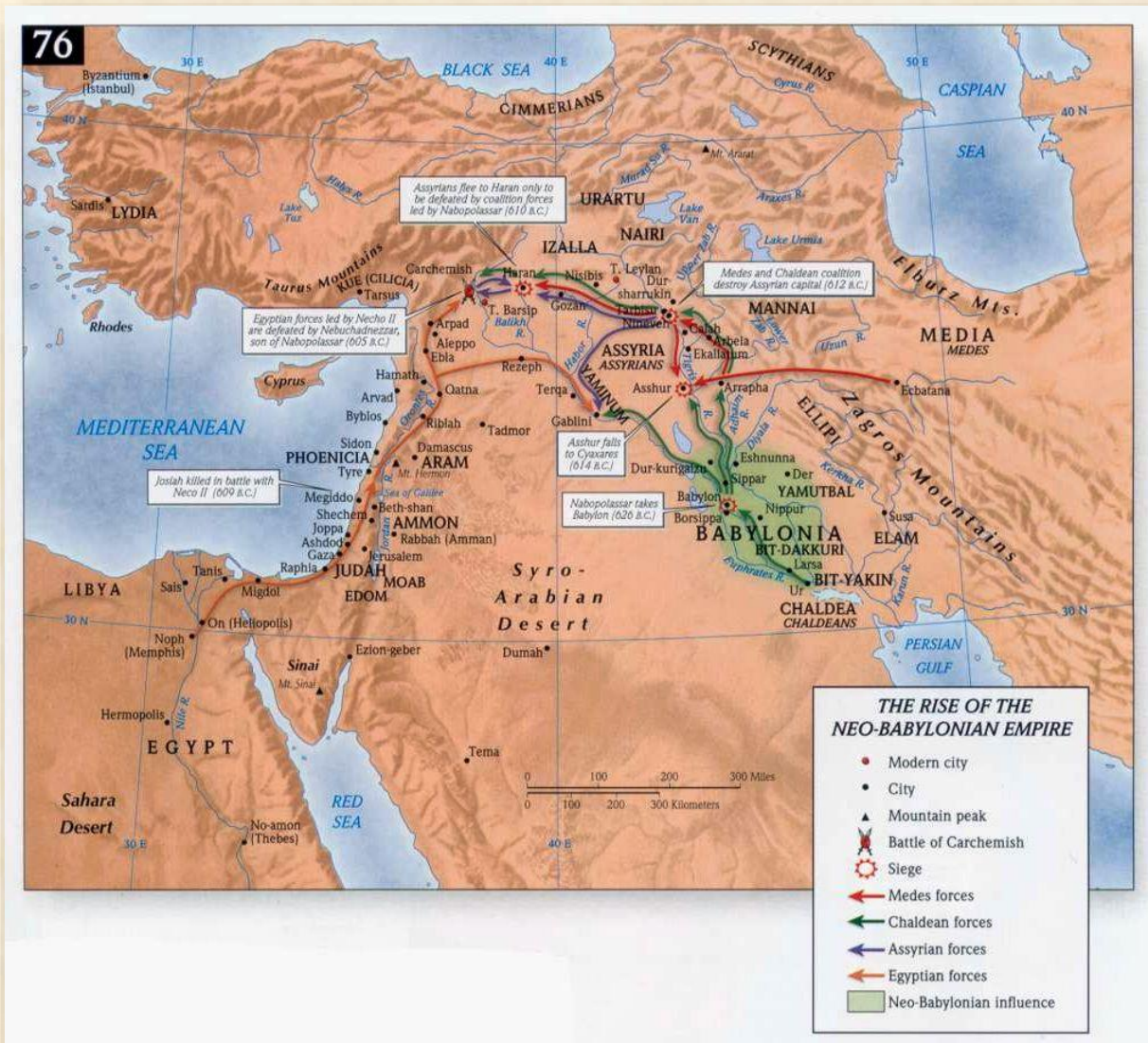
- 1. Un año clave para la cronología es el 605 AC, con la ascensión al trono de Nabucodonosor (a la muerte de su padre Nabopolasar que había reinado 21 años y puesto las bases del imperio neobabilónico que su hijo habría de hacer legendario) y la toma de Jerusalem que significó la primera deportación a Babilonia en la que estuvieron involucrados **Daniel** y sus fieles compañeros.
- 2. Después de 43 años de reinado de este gran rey, construyendo un notable imperio, sus mayormente débiles sucesores lo dilapidaron en apenas 23 años, en el año 539 AC.
- 3. Dentro del gobierno de Nabucodonosor ocurrieron las 3 deportaciones, en los años 605, 597 y 586 AC, siendo la tercera el fin del reino de Judá y la destrucción del templo y la ciudad.
- 4. La primera deportación marca el inicio de los 70 años de cautiverio predicho por **Jeremías** y que terminaría con el decreto de Ciro dentro su primer año de reinado (537/536 AC) en el año 70 de cautiverio.
- 5. La narración de **Daniel** de la caída de Babilonia incluye un tema que han intentado aprovechar los críticos para atacar la credibilidad e historicidad del libro del profeta. Esto se refiere a la mención de Darío el Medo como ocupando el trono de Babilonia en el año 539 AC.
- 6. El análisis de esta figura de la historia nos ha permitido identificarlo con Ciajares II, rey de Media, hijo de Astiages, del cual Ciro era su general. Ciro recibiría el trono luego de la muerte de Ciajares II cerca del 537 AC. Por favor recuerde el tema de las distintas formas del cómputo de los años de un rey en Israel, Babilonia y Medo-Persia (algunos de otoño a otoño, otros de primavera a primavera, y con año ascensional o sin él). En el desarrollo de esta cronología seguimos la idea que Ciro era el general de Darío y que este último era el monarca y no una figura decorativa colocada allí por el eximio general persa.
- 7. Si se comprobara que Darío no era un rey verdadero, el periodo de gobierno de este reduciría a menos de 2 años y el de Ciro se extendería de 7 a 23 años. El tiempo y la pala de los arqueólogos nos dirán la última palabra... por ahora esta es la verdad según mi modesto entender.
- 8. El ascenso de Ciro, cuya existencia había sido predicha por **Isaías** con más de un siglo de anticipación, permite establecer, con su decreto, el final de los 70 años de cautiverio en Babilonia y el inicio del retorno de Zorobabel.
- 9. Aunque la reconstrucción del templo y sus servicios se inició con Zorobabel, en el primer año de Ciro, culminaría en el tiempo de uno de sus sucesores, y yerno, Darío el Grande, en el año séptimo de su reinado (515 AC) después de 22 años de lucha contra los opositores. Esto gracias al decreto de Darío del 520 AC (segundo año de su reinado) que permitió superar el bloqueo que había ocurrido en el tiempo de su antecesor Cambises. Este es el segundo de los decretos de la dinastía persa que aparece en la Santa Biblia en relación con el templo y la futura reconstrucción de la ciudad.
- 10. Hay evidencias suficientes para estimar que el ascenso de **Ester** como reina haya ocurrido alrededor del 478 AC, en el octavo año de reinado de Jerjes, el Assuero bíblico. Le ruego ver el material complementario para el sustento de esto. Aunque es una estimación, esta fecha permite ubicar el complot de Amán cuatro años después (474 AC) el año duodécimo de Jerjes, y por tanto la iniciación de la fiesta del Purim, una muy festiva celebración de victoria de los judíos hasta hoy.
- 11. La festividad se lleva a cabo el día 14 del mes judío de Adar (generalmente en marzo), y en ciertas ciudades amuralladas, como Jerusalén, se celebra el día 15. Durante Purim, se llevan a cabo diversas actividades y rituales tradicionales. Estos incluyen la lectura pública de la Meguilá de **Ester**, que es el relato bíblico de los eventos que llevaron a la salvación del pueblo judío en la antigua Persia. También se intercambian regalos de comida y se hacen donaciones caritativas a los necesitados. Una de las costumbres más conocidas de Purim es el uso de disfraces, donde las personas se visten con trajes y máscaras, a menudo representando personajes de la historia de **Ester**. Además, se come Hamantashen, un pastel triangular relleno de diferentes sabores. Purim es



- una festividad alegre y en comunidad que destaca la supervivencia y el triunfo del pueblo judío sobre la adversidad, y fomenta la solidaridad, la generosidad y la alegría entre la comunidad.
12. El triunfo de los judíos contra Amán ocurrió unos 5 años antes que finalizara el reinado de Jerjes, asesinado en una revolución palaciega, lo que debe haber cortado también con el reinado como consorte de **Esther**, luego de unos 13 años.
  13. Otro momento clave dentro de esta cronología es el año séptimo de Artajerjes I (457 AC, el último que mencionaremos en esta cronología, pues los restantes aparecerán en la cronología de la época intertestamentaria) cuando su decreto (el tercero de los decretos persas en favor de los judíos) marca la orden para reconstruir Jerusalem y el comienzo de las profecías de las 70 semanas y los 2.300 días.
  14. Esta fecha marca el retorno de **Esdras** con unas 1.700 personas, 80 años después del retorno de Zorobabel con más de 40.000 personas.
  15. Trece años después, en el vigésimo año de Artajerjes I (444 AC), **Nehemías** vino a Jerusalem con el permiso y órdenes del rey para terminar de edificar el muro y restaurar la ciudad, lo que se hizo en apenas 2 meses. Aquí se inicia también la reforma de **Nehemías** que apoyó a la que había iniciado **Esdras**.
  16. Le resultará importante comparar esta cronología con la de los profetas cuya visión complementaria le añadirá algunos detalles a esta.

## 8. Material complementario

Con ayuda del **Comentario Bíblico Adventista** me gustaría completar el marco histórico de este periodo, en particular lo relacionado con Babilonia y Medo-Persia, cuya historia está ampliamente relacionada con el relato bíblico, probando con muchas fuentes de variado tipo, por si hiciera falta, la historicidad de la Palabra de Dios y de los personajes mencionados en ella. Utilizando también estas fuentes trataremos de ubicar la historia de **Esther**





en tiempos de Jerjes, conocido por Assuero en la Santa Biblia, el rey persa que fracasó en sojuzgar a las ciudades-estado griegas en las famosas guerras médicas. Por esta razón los griegos no simpatizan mucho con Jerjes en sus relatos históricos.

## 8.1. El final de Babilonia

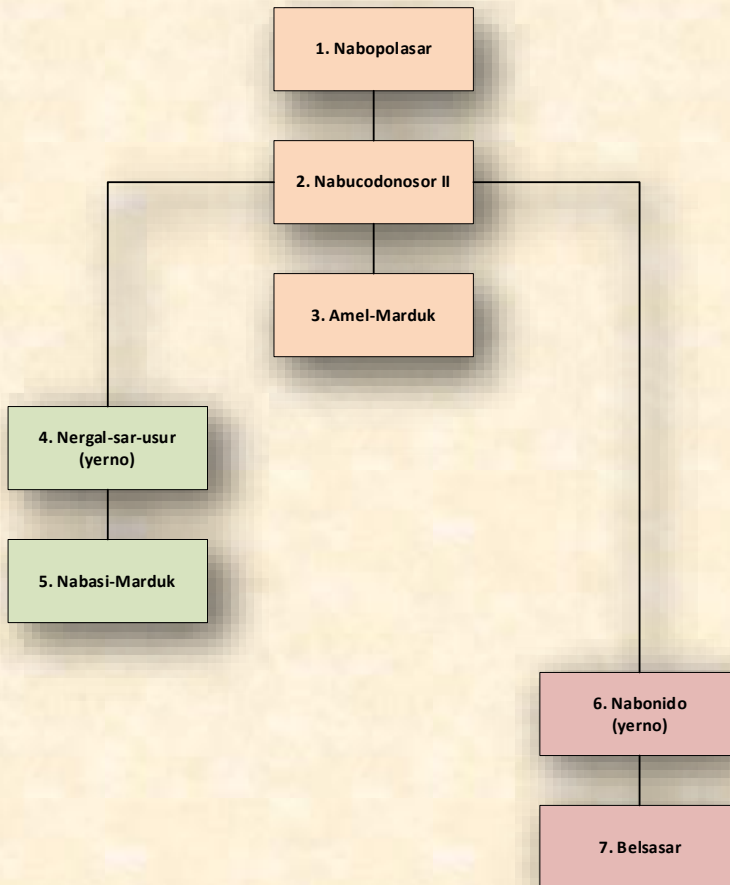
Nabopolasar el forjador del Imperio neobabilónico había iniciado su desarrollo tomando Babilonia en el 626 AC con su ejército de caldeos (a partir de allí dominadores de la política y el poder) y luego unido a Cijares de Media emprendieron su lucha contra los hasta entonces hegemónicos asirios, venciendo en el 614 AC en una batalla decisiva en Gablini y destruyendo Nínive, la capital asiria en el 612 AC.

Luego de la caída de Nínive, la victoriosa alianza de caldeos y medos venció otra vez al ejército asirio, que era siempre apoyado por el faraón egipcio Neco II, en Harán el año 610 AC, para luego en el 605 AC propinarles la derrota final en Carquemis donde ya Nabucodonosor dirigía los ejércitos caldeos. Es aquí donde Nabucodonosor extiende sus conquistas tomando Jerusalem ese mismo año y el imperio babilónico queda consolidado, aunque ya sus antiguos aliados, los medos, empezaban a parecer una amenaza en el norte y este. Egipto ya no era el que había sido, y el sur no parecía hacer peligrar al nuevo imperio. El gran Nabucodonosor extendería y fortalecería el imperio pero sus sucesores no tardarían en hacerlo caer de forma estrepitosa. Vea la genealogía de los reyes caldeos en esta misma página.

### 8.1.1. Nabucodonosor

Después de la conquista de Judá y la destrucción de Jerusalén, Nabucodonosor dirigió su atención principalmente a obras de paz y llevó a cabo grandes construcciones. El rey estaba muy orgulloso de esta clase de realizaciones, como lo revelan sus muchas inscripciones en los edificios.

Babilonia fue prácticamente reconstruida por él. Agrandó la ciudad y la rodeó de nuevas fortificaciones, con las cuales encerró el último palacio que había edificado a más de kilómetro y medio hacia el norte del sitio del antiguo. Siguiendo sus directivas, se hermoseó el gran templo de Marduk, llamado Esagila, y se completó su torre, Etemenanki, que ya estaba en ruinas cuando su padre tomó el trono. Se reconstruyeron o edificaron muchos otros templos en Babilonia y otras ciudades durante el reinado de Nabucodonosor, período que vio una actividad de construcciones más extensas que cualquier otra época de la historia de Mesopotamia.



Se sabe muy poco de las [numerosas] empresas militares de Nabucodonosor después de la campaña de Judea, pues no hay nada después de su undécimo año en las crónicas babilónicas existentes ...que relatan muchas campañas militares de Nabopolasar y Nabucodonosor, y una de Nergal-sar-usur. Sin embargo, se sabe que Nabucodonosor luchó durante 13 años contra Tiro (585-573 AC). Esa orgullosa potencia marítima, que confiaba en su posición isleña

inexpugnable, se negó a inclinarse ante el monarca babilónico, y por eso se atrajo la ira de Nabucodonosor. Un año antes que comenzase la campaña de Nabucodonosor contra Tiro, el profeta **Ezequiel** había predicho la suerte de la rica ciudad comercial, que abarcaba grandes secciones residenciales sobre tierra firme, y depósitos, arsenales, fábricas y astilleros ubicados en la seguridad de una isleta rocosa separada de la costa. Las fuerzas de Nabucodonosor conquistaron y destruyeron la parte continental de Tiro a la cual se aplican las profecías de **Ezequiel**, pero durante muchos años sitiaron en vano la isla. Tiro finalmente se rindió con la condición de retener a su rey, aunque tuvo que aceptar la intervención de un alto comisionado babilónico, que fiscalizaba los



asuntos externos e internos de Tiro y cuidaba de los intereses de Babilonia.

En esta época debe haberse llevado a cabo una campaña contra elementos revoltosos entre los anteriores vecinos de Judá: Siria, Amón, Moab, también contra Egipto -como lo indicaba **Josefo**- en el año veintitrés del reinado de Nabucodonosor (582 AC). También parece que algunos judíos que, habían sido dejados en el país después del desastre de 586 AC participaron en actividades antibabilónicas, lo que provocó la acción punitiva de Nabucodonosor por la cual 745 judíos más fueron llevados cautivos a Babilonia, según **Jeremías 52: 30**.

Aunque, el sitio de Tiro no había sido infructuoso, los caldeos se sintieron chasqueados y consideraron que no compensaba los esfuerzos de un asedio de 13 años, como lo revelan las palabras de **Ezequiel** (capítulo **29: 18-20**). Sin embargo, el profeta predijo que hallarían rico botín en Egipto. Poco se sabe de la campaña egipcia de Nabucodonosor predicha en esta profecía. Un sólo fragmento de tablilla, que está en el Museo Británico, habla de guerra de Nabucodonosor -en el trigésimo séptimo año de su reinado (568 AC)- contra Amasis de Egipto. Es comprensible la ausencia de registros egipcios referentes a esta guerra de resultados sin duda desastrosos para Egipto, pero es desafortunado que tampoco existan registros babilónicos que nos permitan ver cómo se cumplió la profecía de **Ezequiel**. Siendo que Amasis continuó reinando en Egipto después de esta campaña, puede ser que Nabucodonosor lo hubiera perdonado y vuelto a colocar en el trono.

Los testimonios documentales seculares nada dicen de los últimos siete años del gran rey. El libro de **Daniel** registra siete años de locura de Nabucodonosor, sin duda seguidos por su muerte, ocurrida quizá poco después que se restableció (**Daniel 4**). Este hecho no figura en los registros de la época, que ocultan con todo cuidado las deficiencias de su gobernante.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 47, 48**

### 8.1.2. El rápido deterioro del imperio

La muerte de Nabucodonosor inmediatamente luego de sus siete años de locura y sus restablecimiento, debe haber provocado las intenciones de sus enemigos de reemplazarlo cuando se encontraba en su total desvarío. Pero en la visión interpretada por **Daniel** se le dijo que su reino quedaría firme cosa que en efecto ocurrió hasta su muerte. Probablemente esta etapa de incertidumbre provocó que se desarrollaran apetitos por el poder que determinaron la muerte violenta de 2 de los 3 reyes siguientes (cada uno a manos de su sucesor) que apenas gobernaron 6 años en total. La llegada de Nabonido al poder, de manera violenta también, trajo una mayor estabilidad al imperio, la última estabilidad, pues la aparición del imperio medo-persa no se haría esperar mucho tiempo.

Cuando Nabucodonosor, uno de los más brillantes monarcas de la antigüedad, murió a principios de octubre del 562 AC, después de un reinado de 43 años, su hijo Amel-Marduk -el Evilmerodac de la Biblia- ascendió al trono (562-560 AC). Los historiadores antiguos sólo lo conocen como un hombre de vida impía y desordenada, pero la Biblia nos informa que perdonó a Joaquín, el rey encarcelado de los judíos, y le concedió honores reales (**Jeremías 52: 31-34**) en el trigésimo séptimo año después que fue deportado de Jerusalén por Nabucodonosor.

Amel-Marduk no ostentó el poder de su padre, y después de un reinado de menos de dos años fue asesinado por revolucionarios, que colocaron en el trono a uno de los suyos, Nergal-sar-usur (griego: Nerglisar), quien no sólo había sido uno de los cortesanos que recibió más honores de Nabucodonosor (**Jeremías 39: 3, 13**), sino que también fue su yerno, y por lo tanto cuñado de Amel-Marduk. Nergal-sar-usur (560-556 AC) efectuó una incursión a Cilicia en 557/556 AC, registrada en la crónica... Afirma haber construido templos y palacios y haber destruido a sus enemigos y quemado vivos a sus opositores.

Puesto que llegó al trono cuando era relativamente anciano, murió después de un corto reinado de menos de cuatro años. Su hijo Labasi-Marduk lo sucedió y gobernó quizá menos de dos meses, en mayo y junio del 556 AC. Entonces una gavilla de conspiradores lo torturó hasta matarlo y colocó como rey de Babilonia a Nabonido, uno de los suyos.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 48, 49**

### 8.1.3. La caída

Nabonido fue el último rey de Babilonia y gobernó durante 17 años. Tuvo relativo éxito en mantener el imperio pero no pudo contener el crecimiento y el avance del imperio medo-persa. Durante los últimos 14 años (algunos estudiosos sostienen que fue en los últimos 11 años) tuvo a su hijo Belsasar como regente, afincado en Babilonia mientras él se dedicaba a guerrear y también a disfrutar de sus dominios. Belsasar, por la referencias históricas y bíblicas, no tenía ninguna de las virtudes de Nabucodonosor y pensó que el reino estaría seguro, confiando en la supuesta inaccesibilidad de la ciudad, protegida por muros aparentemente impenetrables, pero que no



podieron detener a Ciro a quien la Inspiración le había concedido que no habría puerta que no se abriera para él. La incapacidad de los caldeos, pueblo de origen semita, de lograr que las otras naciones, incluyendo cananeas, que formaban el imperio se integraran a sus propósitos hizo que sin un gran liderazgo el imperio se derrumbara con cierta facilidad.

Los antepasados del nuevo gobernante no han sido identificados en forma definida, pero parece que su padre fue príncipe de Harán, con el nombre de Nabu-Balatsu-iqbi, y su madre fue probablemente Shumua-damqa, sacerdotisa de Sin (el dios luna), quien, según un monumento que se cree fue levantado en su honor, ocupó este puesto en el templo de Sin, en Harán, desde el tiempo de Asurbanipal. Existe la opinión de que cuando Harán fue conquistada por los medos y babilonios en 610 AC, ella y su joven hijo pueden haber sido llevados cautivos a Babilonia, y ella fue llevada al harén de Nabucodonosor donde, con el transcurso del tiempo, pasó de concubina a ser la esposa favorita del rey. También se le concedieron favores reales a su hijo Nabonido, quien llegó a ser funcionario de influencia en la administración del imperio, como se ve porque probablemente fue escogido en 585 AC por Nabucodonosor para que actuara como mediador en la guerra entre medos y lidios. Es probable que estuviera casado con una de las hijas de Nabucodonosor así fuera yerno del rey. Por esta razón **Daniel** pudo llamar a Nabucodonosor padre de Belsasar, según la usanza hebrea, con el significado de "antecesor" o "abuelo" en este caso (**Daniel 5: 11**)...

Cuando Nabonido llegó al trono se necesitaba un gobernante fuerte. Los medos se habían vuelto osados bajo los débiles gobernantes anteriores de Babilonia, y se habían anexo la región de Harán. Este fue un acto de agresión, que si no era reprimido podía servir de estímulo para más incursiones. Por lo tanto, durante sus primeros años de reinado, Nabonido consideró la reconquista de Harán como su primer deber. Al hacerlo demostraba que llegaría a ser un gobernante fuerte y decidido; sin embargo, esa esperanza no se realizó, porque el rey parecía tener intereses extremadamente abarquantos y planes demasiado amplios. Rendía culto al dios lunar Sin, y en Harán reconstruyó el templo de este dios, que había estado en ruinas desde 610 AC. También levantó edificios sagrados en Ur, donde ubicó a su hija como sacerdotisa de Sin. Se interesó en la historia antigua de su nación, y desenterró viejos registros. Sin embargo, parece haber reconocido los peligros que surgían hacia el Oriente y tomó medidas para afrontarlos. Entre ellas puede contarse su campaña contra Arabia, que se mencionará más adelante, en uno de los párrafos que siguen.

En 553 AC, mientras combatía en la Palestina oriental, cayó enfermo y fue al Líbano para curarse. Inmediatamente llamó a su hijo Belsasar y le confió el reino. De este modo procuró garantizar la perpetuidad de su casa real, para que de esa forma ningún usurpador fuera puesto en el trono de Babilonia durante su ausencia. Así estuvo libre para llevar a cabo nuevos planes de expansión de su imperio. Mientras tanto, Belsasar regresó a Babilonia y a principios del 552 (probablemente...) reinó como corregente sobre las provincias centrales en nombre de su padre. Esto explica la razón por la cual, cuando deseó honrar a **Daniel** de una manera especial, sólo pudo ofrecerle nada más que el tercer puesto en el reino, el más encumbrado que estaba facultado para ofrecerle, porque él mismo ocupaba el segundo lugar (**Daniel 5: 16**).

Tan pronto como Nabonido salió de su enfermedad, comenzó una invasión del noroeste de Arabia y conquistó el oasis de Tema, que había de ser su residencia durante muchos años, y donde levantó grandes palacios. No se conoce la verdadera razón de esta conquista. Algunos historiadores han creído que Nabonido fue a Arabia a fin de tener una capital más segura en el caso de que cayese Mesopotamia en manos de los medos y los persas del Irán, o porque estaba enfermo de la mente y necesitaba ese lugar de aislamiento. Sea cual fuere la razón, Nabonido permaneció en Tema por lo menos hasta el undécimo año de su reinado, 545 AC, y durante ese tiempo llevó a cabo con éxito varias campañas contra las tribus árabes del sur.

Mientras tanto se había malquistado completamente con los personajes principales de Babilonia, especialmente los sacerdotes. Su larga ausencia de la capital produjo la omisión de varias fiestas de año nuevo que continuamente proporcionaban muchos recursos para los templos y el favoritismo que demostró por Sin le atrajo la hostilidad del sacerdocio de Marduk. La mala administración del gobierno de Belsasar puede haber ahondado en muchos babilonios el deseo de que hubiera un cambio de administración. Sin embargo, los dos gobernantes parecen haber tenido tan firmemente en sus manos las riendas del gobierno, que no se intentó ninguna rebelión. Si la hubo, es razonable concluir que fracasó, pues no tenemos absolutamente ningún registro de ella.

Durante los primeros años del reinado de Nabonido surgió una nueva estrella en el cielo político del Cercano Oriente, Ciro, rey vasallo de los medos, conocido como el gobernante de las tribus persas, quien se designaba a sí mismo "rey de Anshán". Se rebeló contra su señor Astiages de Media y, después de haber tomado la capital Ecbatana, depuso a su rey en 553 AC, (según otras fuentes en 550 AC), alrededor del tiempo cuando Nabonido nombró como corregente a Belsasar [Otras versiones sostienen que el crecimiento persa, con Ciro a la cabeza, obligó a una alianza entre estos dos pueblos, alianzas que se forjaron al ceder Astiages a su hija Mandane a Cambises I, rey persa, que sería luego padre de Ciro. Luego Cijares II hijo de Astiages haría lo propio al dar a su



hija en matrimonio a Ciro, que a la muerte de aquél heredó el reino de la alianza. Esta es la versión que usamos en la presente cronología]. El peligro de parte de las tribus orientales empezó a sentirse con mayor realidad que antes, y cuando Cresos de Sardis, rey de Lidia, propuso al rey Amasis de Egipto y a Nabonido que formaran una alianza contra el nuevo poder oriental, Nabonido aceptó gustoso.

De acuerdo con la máxima de que "el ataque es la mejor defensa", Cresos invadió el territorio persa en 547 AC, pero por haber calculado mal sus fuerzas, perdió su capital y su reino antes que sus aliados tuvieran tiempo de organizarse para ayudarlo contra Ciro.

En los años siguientes Ciro consolidó su poder en el imperio que entonces se extendía desde la meseta irania hasta la costa occidental del Asia Menor. Cuando finalmente en 539 AC, después de algunos años adicionales de preparación, Ciro creyó que había llegado el tiempo para marchar contra el débil imperio de Nabonido, cayó ante él sin esfuerzo la rica provincia oriental de Gutium, fronteriza con el territorio de Ciro y que formaba el baluarte principal de la muralla meda construida por Nabucodonosor para proteger su imperio contra una posible invasión desde el este. Nabonido naturalmente se alarmó. Tal vez para protección propia o para privar a Ciro de la ayuda de los dioses locales en caso de invasión, trasladó las estatuas de los dioses de varias ciudades a Babilonia durante la primavera y el verano de 539 AC. Así aumentó el resentimiento de las poblaciones y de los sacerdotes locales, quienes consideraron que les robaba sus dioses. Este acto también provocó el antagonismo de los sacerdotes de Babilonia al aumentar la competencia religiosa en la capital, que era considerada principalmente como dominio del famoso y muy respetado dios Marduk.

Cuando Ciro estuvo listo para marchar contra Babilonia, Belsasar había reunido sus fuerzas en Opis, sobre el Tigris, para hacer frente a la amenaza de invasión, para impedir que Ciro cruzase el río. En la batalla que siguió los babilonios sufrieron una desastrosa derrota, y los persas avanzaron inmediatamente hasta Sippar, junto al Éufrates, sin hallar resistencia alguna. Ciro tomó pacíficamente esa ciudad el 11 de octubre de 539 AC. Nabonido mismo huyó en dirección al sur. Belsasar regresó a Babilonia, a unos 56 km hacia el sur de Sippar y, confiado en sus grandes fortificaciones, permaneció en la ciudad. Fue allí donde, con espíritu de orgullo y arrogancia y con un temerario sentimiento de seguridad (**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 384**), pasó bebiendo su última noche con sus concubinas y amigos en una orgía frívola, en la que usó los vasos sagrados del templo de Salomón (**Daniel 5**). El 12 de octubre Babilonia cayó ante las fuerzas de Ciro que, según **Heródoto**, habían desviado el Éufrates que normalmente corría por la ciudad y entraron sin oposición. Belsasar fue muerto. Nabonido, que había huido hacia el sur, sin duda halló que ya le habían interceptado los caminos de escape, por lo que regresó a Babilonia y se entregó a la misericordia de su enemigo victorioso. Según un informe griego, su vida fue respetada por el generoso Ciro, y fue nombrado como gobernante subordinado de la lejana Carmania.

El imperio de los caldeos llegó así a un fin sin gloria después de una existencia de menos de un siglo. Fundado por un gobernante poderoso, Nabopolasar, agrandado y consolidado por su hijo Nabucodonosor, igualmente poderoso, el imperio se desintegró rápidamente después de la muerte de este último durante una sucesión de gobernantes débiles. El Imperio Neobabilónico había desplegado una gloria de riquezas materiales como tal vez nunca existió antes. Por eso se lo comparó con "**la cabeza de oro**" en el cuadro profético del sueño de Nabucodonosor (**Daniel 2: 38**). Sin embargo, siempre tuvo las siguientes debilidades inherentes, que materialmente favorecieron y aceleraron su caída:

1. La nación babilónica estaba envejecida y había estado sometida durante tantos siglos a los amorreos, coseos, asirios y ahora a los caldeos arameos, que carecía de algunos rasgos de carácter que hacen que una nación sea políticamente fuerte y sana.
2. No había intereses ni vínculos comunes que ligasen a las distintas naciones del imperio con la dinastía caldea. Los mismos babilonios eran étnicamente extraños para los caldeos, que sólo formaban la clase dominante. Cuando el vigor del gobernante compensaba estas debilidades, como en el caso de Nabucodonosor, el imperio parecía fuerte. Sin embargo, con un gobernante débil como Nabonido, que se ausentó durante muchos años de su capital, que se interesaba más en las antigüedades del país que en sus necesidades presentes, y que favorecía más a una deidad provincial que al dios patrono nacional, además de cometer otras acciones insensatas y errores políticos, no podía permanecer intacto el heterogéneo Imperio Babilónico.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 49-52**

## **8.2. El surgimiento del imperio Medo-Persa**

Un mapa de la situación de los imperios un poco antes de la caída de Babilonia, en tiempos de Nabonido (cerca del 540 AC) permite notar el crecimiento del imperio medo-persa en comparación de lo que entonces representaba Babilonia. En ese momento los medos continuaban teniendo la cabeza del turbulento imperio pero la figura de Ciro, el persa que conducía los ejércitos combinados, anticipaba lo que



ocurriría cuando Ciajares II terminase su reinado. Como mencionamos ya, **Ciro** se había unido a la familia reinante al casarse con **Kasandana**, la hija de su tío **Ciajares II**, y que luego de la muerte de este (sin hijos herederos) hereda el trono del imperio medo-persa. Vea el mapa que se presenta a continuación.

### 8.2.1. El imperio de los medos

Con los medos, y los persas que los sucedieron, aparecen en el escenario de la historia mundial pueblos de estirpe indoeuropea. Las únicas otras naciones étnicamente emparentadas que habían desempeñado papeles importantes en la historia anterior eran los hititas y mitanios, que habían florecido en el segundo milenio de la era precrisiana. Los medos y los persas habitaban la meseta que se halla entre Mesopotamia y la India, tierra escabrosa que produjo una nación robusta moralmente sana, de guerreros fuertes y acostumbrados a las penurias y las privaciones. Se daban el nombre de arianu "nobles", y a su tierra la llamaban Ariana o Irán, nombre que conserva todavía.



Las primeras tribus iránicas, llamadas medos, aparecen como guerreros bárbaros en los registros del rey asirio **Salmanasar III** a mediados del Siglo IX AC. **Sargón II** pretende haberlos derrotado y sometido en 715 AC y menciona a **Daiauuku** como su gobernante, nombre que **Heródoto** da como **Deikos** (**Deioces**), a quien atribuye la fundación del reino de Media, y a quien caracterizó como gobernante sabio y justo. También se dice que **Deioces** logró que las tribus medas formasen una nación y fundó la capital **Ecbatana**. Sin embargo, es difícil identificar al **Deikos** de **Heródoto**, que parece haber gobernado desde cerca de 700 hasta cerca de 647 AC, con el **Daiauuku** de los registros de **Sargón**, y por supuesto es posible que hubiera habido dos personas del mismo nombre.

**Fraortes**, hijo de **Deioces**, reinó durante 22 años después de la muerte de su padre, desde cerca de 647 hasta cerca de 625 AC, y se le atribuye el haber subyugado las tribus persas del sur. Perdió la vida luchando contra Asiria.

**Ciajares**, hijo de **Fraortes**, gobernó a los medos durante 40 años, desde cerca del 625 hasta cerca de 585 AC. Se convirtió en aliado de **Nabopolasar** de Babilonia, contra Asiria, y sin ayuda ajena conquistó a Asur en 614 AC, y a Nínive junto con los babilonios, en 612 AC... Los babilonios absorbieron la parte mayor y más civilizada del caído imperio asirio, mientras que los medos parecen haberse contentado con heredar las posesiones septentrionales y nororientales de Asiria. **Ciajares**, que así llegó a ser el primer gran rey de los medos, también es reconocido por **Heródoto** como el que derrotó a los escitas, cuyo territorio del Asia Menor pasó entonces a su poder.

Durante sus últimos años, **Ciajares** tuvo que luchar contra los lidios, quienes, bajo **Alyates**, rey de Sardis, habían llegado a ser el tercer poder del Asia y deseaban ser los dueños de Anatolia. En el sexto año de su guerra sucedió que "en medio de la batalla el día se convirtió repentinamente



en noche". Convencidos de que el desagrado de los dioses había recaído sobre ellas, las dos naciones contrincantes estuvieron dispuestas a concertar un tratado de paz. Esto se logró con la ayuda de algunos mediadores entre los cuales se menciona a Labineto de Babilonia, probablemente Nabonido... El eclipse solar del 28 de mayo de 585 AC, (predicho según se dice por **Tales de Mileto**), que ocasionó la terminación de la guerra entre los medos y los lidios, proporciona una de las pocas fechas fijas de batallas de la antigüedad. El tratado firmado con Alyates concedía a Cijares todo el territorio de Anatolia al oriente del río Halys, y esto fue confirmado por el casamiento de Astiages, hijo de Cijares, con Aryanis, hija de Alyates.

Astiages, que gobernó durante más de 30 años (**Heródoto** dice 35), desde cerca de 585 AC hasta 553/552 o 550 AC, fue el último monarca verdadero del imperio medo. No se sabe casi nada de su largo reinado. Los historiadores antiguos que lo mencionan sólo dicen que participó en los asuntos de Ciro, su nieto, según fuentes griegas. Había dado su hija Mandana a Cambises I, rey vasallo de los persas en Ansán; pero cuando su hija dio a luz un hijo, parece haber sido acosado por el temor de que Ciro le arrebataría el trono. No se sabe cuánta verdad hay en las leyendas griegas [basadas en el discutible y mitológico relato de **Heródoto**] que cuentan los intentos de Astiages por matar a su nieto. Sin embargo, es cierto que sus temores no fueron infundados, porque Ciro se levantó contra su señor cerca de 553 AC. Dos veces fue derrotado por las fuerzas de Astiages, pero en el tercer encuentro Hárpago, comandante del ejército medo, traicionó a su señor entregó sus fuerzas a Ciro. No más tarde de 550 AC, Ciro tenía en su poder la capital meda de Ecbatana. También Astiages había caído en manos de Ciro, pero parece haber recibido buen trato, si podemos creer a los griegos quienes informan que llegó a ser gobernador de Hircania, al sur del mar Caspio [el relato de Jenofonte en cambio otorga una imagen de Ciro sometido al sucesor de Astiages, su hijo Cijares II (Darío el Medo) hasta la muerte de este último, en el 537 AC. Es por esta lógica que **Ellen G. White**, en concordancia con lo que sostiene **Steven D. Anderson**, menciona a Ciro como el general de Darío el Medo].

Cuando Ciro se apoderó del imperio medo no hubo grandes cambios en la estructura externa del Estado porque los medos y los persas eran tribus estrechamente emparentadas, como lo estaban también las dos casas reales por vínculos de casamiento. Por eso hallamos que los historiadores de la antigüedad y también documentos de la época de distintos países se refieren al imperio como de "los medos y los persas", o muchas veces simplemente como de "los medos", aunque éstos, después de la caída de Astiages, sólo desempeñaron un papel secundario en los asuntos del Estado. Por lo tanto, la transición del imperio medo al Imperio Persa fue en verdad una entrega de poder de una casa real a otra, y un traspaso de cargos desempeñados por nobles medos a nobles persas. Desde entonces, la nobleza persa ocupó los primeros puestos en la administración del gobierno, aunque aún se empleaba a medos influyentes, y éstos ocupaban muchos puestos importantes durante el período persa [esto último también grafica el hecho de un poder dominante de los medos hasta después de la caída de Babilonia y el traspaso del poder a los persas luego de la muerte de Cijares II].

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 52, 53**

### **8.2.2. Ciro y la hegemonía persa**

A pesar de estas discrepancias entre los historiadores (y los que los seguimos) es indudable el peso que Ciro, como un fuerte gobernante persa en tiempo del dominio medo, y su condición de victorioso líder del ejército tenía en el imperio. La concesión de la hija de Cijares II a Ciro es una muestra de la aceptación del peso específico del persa en los asuntos de estado.

Los gobernantes persas del período del imperio se conocen como reyes aqueménidas porque, con excepción de Darío III, todos los monarcas persas pretendieron tener como su antepasado a un cierto Aquemenes. Las inscripciones de Ciro y Darío I proporcionan informaciones de la genealogía de las dos familias a las cuales éstos dos reyes pertenecían, y que parten de Aquemenes y Teispes... [ver diagrama de la página siguiente].

No se sabe el orden exacto de los reyes reinantes desde Aquemenes hasta Ciro II [el Grande], pero parece que la mayoría o todos los que figuran en la genealogía que hemos dado estuvieron por algún tiempo en el trono de Persia. Las dos casas reinantes gobernaron simultáneamente sobre distintas tribus persas o el dominio pasó de una casa reinante a la otra varias veces. La capital parece, haber sido Ansán, pues los primeros reyes persas se llaman en forma regular "reyes de Ansán", pero no se ha fijado con exactitud su ubicación, aunque la hipótesis de identificarla con Pasargada, en el suroeste de Irán, parece ser la mejor que se ha hecho hasta ahora.

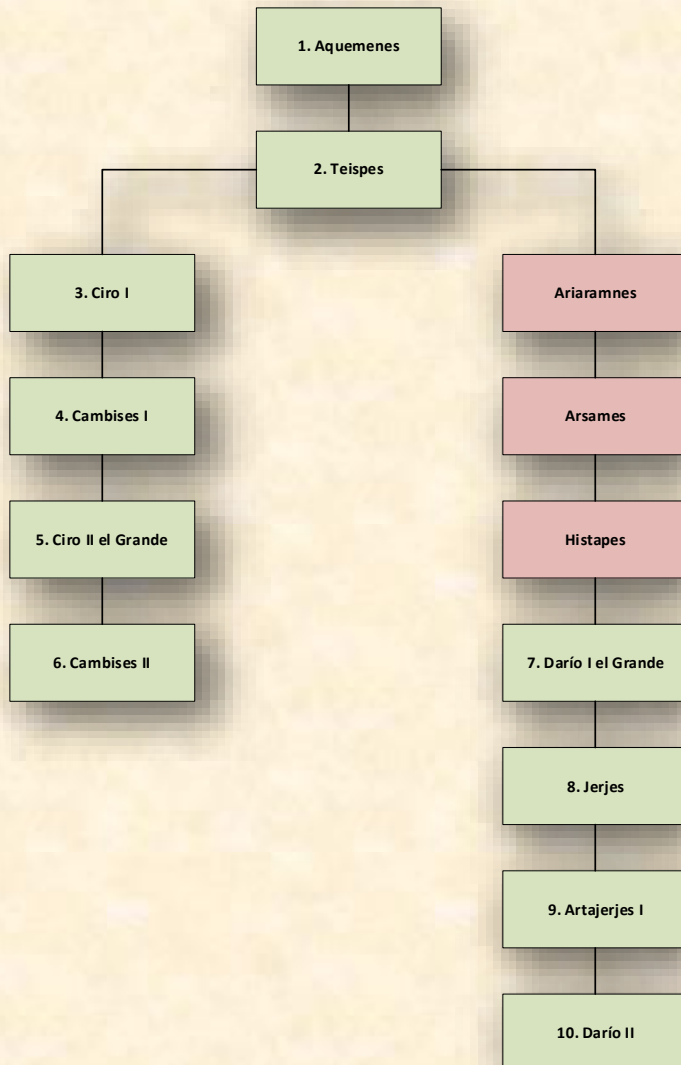
El único gobernante persa anterior a Ciro II mencionado en algún registro de la época de que dispongamos es Ciro I. Las inscripciones del rey asirio Asurbanipal lo mencionan como Kurash de Parsua, quien después de enterarse de la victoria asiria sobre los elamitas, envió a Nínive a su hijo Arukku -probablemente un hermano de Cambises I- con cuantiosos regalos, a fin de ofrecerse como vasallo del emperador asirio. Este suceso ocurrió poco después de 639 AC, año en que Elam fue



conquistada, pero sin duda antes que el rey Fraortes de los medos sometiera a los persas y anexara su territorio a su imperio.

Los historiadores griegos tratan ampliamente las aventuras del joven Ciro, pero es difícil discriminar la verdad de la leyenda, y la historia de la tradición. Sin embargo, parece verosímil que Mandana, la madre de Ciro, fuese hija de Astiages, el último monarca que reinó sobre Media, que Ciro mismo se hubiera casado con Kasandana, la hija de Cijares, hijo de Astiages. Por razones que no nos resultan claras, Ciro se rebeló contra su señor y abuelo Astiages, probablemente en 553 AC. Ciro, cuyas fuerzas fueron derrotadas dos veces por Astiages, logró finalmente el éxito cuando Hárpago, comandante medo, traicionó a su amo y rey, y se pasó a Ciro, quien para 550 AC tuvo en sus manos a Ecbatana, la capital meda, y a su rey [Esta prueba del poder militar de los persas al mando de Ciro pudo haber doblado el brazo de los medos y aceptar que los persas tendrían derecho al trono, pero que en mi opinión, también exigieron que Ciro continuase teniendo el poder militar mientras que el cetro de la alianza se mantenía del lado medo hasta la muerte de Cijares II].

Aunque Ciro asumió el gobierno real del imperio, parece haber tratado a los medos con deferencia. Astiages fue enviado a Hircania como gobernador de una provincia y según **Jenofonte**, su hijo Cijares II fue puesto en el trono como gobernante nominal. Registros de la época no dicen absolutamente nada de la existencia de Cijares II, pero no es improbable que Ciro permitiese que el príncipe heredero de Media, que era también su suegro, ocupase el trono en forma conjunta con él para agradar a los medos. Si fue así, este Cijares puede haber sido el mismo rey que se menciona repetidas veces en el libro de **Daniel** con el nombre de Darío de Media...



Durante los siguientes años Ciro consolidó su poder sobre su extenso imperio, que llegaba desde los límites de la India por el este hasta el río Halys en el centro del Asia Menor al oeste. Los documentos disponibles revelan que se hallaba luchando contra tribus hostiles al este del Tigris en 548 AC, mientras se preparaba para la gran contienda que pronto afrontaría. El surgimiento meteórico de Ciro, que lo llevaría a ser el gobernante del segundo imperio en extensión de su tiempo, no dejó de impresionar a sus contemporáneos. Pueblos subyugados pusieron su esperanza en él. Por ejemplo, los judíos cuyas profecías indicaban a un Kóresh o Ciro, como futuro libertador (**Isaías 44: 28**), por cierto deben haber observado su surgimiento con emoción... Pero dirigentes políticos, tales como Nabonido de Babilonia, Amasis de Egipto, y Creso de Lidia, contemplaron el surgimiento de Ciro con gran aprensión, temerosos de perder su propia seguridad y sus respectivos tronos. Por eso se unieron mediante un tratado de ayuda mutua.

Que este temor tenía fundamento quedó demostrado en la primavera de 547 AC cuando Ciro penetró en la región superior de Mesopotamia localizada entre el río Jabur y el gran codo del Éufrates, para reocupar una antigua provincia que Nabonido había quitado a los medos. Esta fue una acción claramente hostil hacia los babilonios, aunque no parece haber provocado acciones bélicas entre las fuerzas de los dos imperios. Sin embargo, Creso creyó que debía hacerse algo para contener la creciente amenaza oriental, y

convencido de que siempre es ventajoso tomar la iniciativa en vez de esperar a que la tome el adversario, el rey de Lidia cruzó el Halys, y penetró en el territorio de Ciro. En Pteria se riñó la primera batalla con los persas a fines del verano de 547 AC, pero terminó en un empate. Sin



embargo, Creso creyó prudente retirarse a su fuerte capital, Sardis, para esperar la llegada de sus aliados antes de emprender futuras operaciones contra Ciro. Quizá creyó que Ciro había sido bastante debilitado en la batalla en Pteria, de modo que ya no le era una amenaza inmediata, y es evidente que no esperaba que los persas avanzaran en el otoño hacia el occidente, lejos de sus bases, con el severo invierno de Anatolia a las puertas.

Genios de la talla de Ciro obran a veces en forma irracional, y hacen lo que hombres prudentes consideran insensateces. Por eso a menudo sus acciones son inesperadas. Ciro era así. En vez de regresar a su patria durante el invierno y volver con todas sus fuerzas al siguiente año, avanzó y se presentó súbitamente delante de Sardis con su ejército. Puede verse claramente que Creso se había equivocado por completo en aquilatar a su adversario, porque había despedido a sus mercenarios permitiéndoles que se retiraran durante el invierno a sus pueblos natales. Creso, confiado en el valor de los lidios y en la fuerza irresistible de su caballería, se atrevió a atacar a Ciro apenas éste llegó. Sin embargo, una vez más quedó demostrada la astucia del rey persa, cuando rápidamente Ciro hizo montar a los soldados de caballería en sus camellos de carga y así esperó a los lidios que atacaban. Los caballos de batalla de los lidios, que no estaban acostumbrados ni a la apariencia de los extraños animales de cuello largo ni a su penetrante hedor, se desviaron y regresaron a la ciudad. Muy pronto, después de un corto sitio -entre octubre y diciembre de 547 AC- Sardis capituló antes que los aliados tuvieran oportunidad de acudir en ayuda de Creso. El rey de Lidia cayó en manos de Ciro, quien parece haberle perdonado la vida, aunque un documento refiere que Creso fue ejecutado. Una vez más Ciro había comprobado ante el mundo que era un hombre oportuno y que sabía dar sorpresas. Con sentimientos encontrados recibieron sus contemporáneos las noticias de sus victorias increíbles que llegaban a las ciudades y aldeas de Babilonia. Para los judíos cautivos estas noticias habrán sonado como dulce música, pero los gobernantes de Babilonia y Tema -Belsasar y Nabonido- deben haberse alarmado.

Nada se sabe con exactitud de las actividades de Ciro durante los seis años que siguieron a la conquista de Lidia. Sin embargo, es improbable que un hombre como Ciro hubiera permanecido ocioso durante esos años. De **Beroso**, citado por **Josefo**, llega el informe de que Ciro conquistó toda Asia antes de marchar contra Babilonia, y **Jenofonte** supo de una campaña contra Arabia durante ese tiempo. Por eso podemos concluir que Ciro consolidó su dominio sobre las distintas partes del Asia Menor durante los años de los cuales guardan silencio los documentos de la época, y también puede haberse encontrado con Nabonido en Arabia, porque este rey pretende en un texto haber "conquistado sus territorios [de Ciro]" personalmente y haber llevado sus posesiones a su residencia. No se sabe con certeza si esta pretensión fue una jactancia hueca, o si en realidad Nabonido derrotó en alguna ocasión a Ciro.

No importa qué hubiera sucedido entre la caída de Sardis (547 AC) y 540 AC, lo cierto es que para fines del 540 AC Ciro había organizado su imperio, que constituyó una unidad bien estructurada, y había formado un ejército formidable con el cual estaba listo para la contienda que se avecinaba con Babilonia. Una vez más la buena fortuna de Ciro acudió inesperadamente en su ayuda cuando el gobernador de Gutium, la provincia más oriental de Babilonia, entregó su territorio y su pueblo a los persas. Nabonido, que había regresado de Tema a Babilonia, puede haber ayudado a su hijo Belsasar, comandante en jefe de todas las fuerzas orientales, en la preparación para el choque inevitable con Ciro.

La batalla grande y decisiva entre las fuerzas de los dos imperios se realizó en Opis sobre el Tigris, en el sitio de lo que después fue la ciudad de Seleucia o cerca de allí (a unos 32 km río abajo de la Bagdad moderna), y cerca de la gran muralla de Nabucodonosor. Se desconocen las razones de la desastrosa derrota que sufrió el ejército babilónico en Opis. Nuestros registros incompletos sólo nos dicen que Ciro logró cruzar el río Tigris y que derrotó al ejército babilónico en forma tan completa que de repente dejó de existir toda resistencia organizada, y todo el país quedó a merced de los persas. Los vencedores aprovecharon inmediatamente las oportunidades que se les presentaban y no perdieron tiempo en sacar el mayor beneficio posible de su victoria. Siguieron a los babilonios que huían hacia el oeste y sureste, y sin combatir tomaron a Sipar, que quedaba a unos 24 km. al oeste del Tigris, el 10 de octubre de 539 AC, y sólo dos días más tarde a Babilonia, que quedaba a unos 65 km al sureste de Opis.

Nabonido, que había estado en Sipar justamente antes que cayera la ciudad, huyó hacia el sur, pero por razones desconocidas regresó a Babilonia pocos días después y se entregó a los persas, que le perdonaron la vida. Después de la batalla de Opis, Belsasar esperó a sus enemigos detrás de las poderosas fortificaciones de Babilonia. Sin embargo, ellas no lo protegieron. Parece haber tenido enemigos dentro de Babilonia que lo traicionaron y entregaron la ciudad en manos de los Persas. De esta manera "Ugbaru el gobernador de Gutium", quien después de la batalla de Opis había marchado directamente hacia Babilonia, entró en la ciudad sin lucha el 12 de octubre de 539 AC. Belsasar, que había pasado la noche en una orgía y había visto literalmente, "la escritura en la pared", fue muerto; pero aparte de esto parece haber habido poco derramamiento de sangre. Yendo en contra de lo acostumbrado, los persas no destruyeron la ciudad, y pusieron soldados como



guardias en los templos y edificios públicos para garantizar la continuación ordenada de la vida diaria de Babilonia, y evitar saqueo o destrucción de propiedades.

Por su lenidad, Ciro tuvo éxito como conquistador no sólo de reinos, de ciudades, sino también del corazón de la gente. Cuando unos 17 días más tarde (29 de octubre de 539 AC), entró personalmente, en la ciudad capital, "todos los habitantes de Babilonia... besaron sus pies, llenos de júbilo y con rostros alegres de que él [hubiera recibido] el reino. Con alegría lo saludaron como amo por cuya ayuda habían vuelto [nuevamente] a la vida de la muerte [y] todos habían sido librados del daño el desastre, y adoraron su [mismo] nombre" (inscripción del cilindro de arcilla de Ciro, conocido como **Cilindro de Ciro**...).



Raras veces fue tan fácilmente vencido un imperio tan grande, y aun era más raro que un vencedor fuese aceptado tan rápidamente por los vencidos, como lo fue Ciro. La clase gobernante caldea, y en especial Nabonido, habían perdido de tal manera la simpatía de los babilónicos, que éstos aceptaron gustosos cualquier cambio en el

gobierno. Las naciones subyugadas no sentían amor ni lealtad para sus opresores, pero esperaban mejores días del gobierno más humano de los persas, de cuya política ya había pruebas en los países sobre los cuales ya había gobernado durante varios años. Quizá aquella política había llegado a conocerse por todo el mundo civilizado. Su suavidad y justicia habían hecho que Ciro ganase el corazón de la gente con poco esfuerzo adicional de su parte.

Ciro no sólo fue un gran guerrero y general, sino también un gobernante sabio, que sabía ganar la paz además de las guerras. En sus medidas pacíficas demostró su verdadera grandeza. Los asirios y los babilonios habían destruido las ciudades de las naciones vencidas habían trasplantado sus habitantes a otros lugares del imperio, pero Ciro no deseaba seguir su ejemplo destruyendo a los pueblos a fin de gobernar sobre sus tumbas. Perdonó a las ciudades conquistadas, hizo retornar a sus lugares de origen a los pueblos previamente trasladados y enriqueció su patrimonio con medidas que los favorecieron económicamente. La capital babilónica es un ejemplo. Al convertir a Babilonia en una de sus capitales, al favorecer a Marduk, el principal dios babilónico, y al declararse más tarde "rey de Babilonia", ganó el cariño del pueblo. También se hizo popular al devolver a las ciudades las diversas deidades que Nabonido había transportado a Babilonia, y al refaccionar o reconstruir templos locales, uno de los cuales fue el de Jerusalén. Con esta actitud favorecía a los babilonios, que habían visto de mala gana tantos dioses adoradores extraños en su ciudad, y agradó en gran medida a los pobladores de las ciudades y países extranjeros cuyos dioses les fueron devueltos, o cuyos templos destruidos fueron reconstruidos.

Obró sabiamente al permitir que dirigentes locales mandaran a sus propios pueblos como gobernadores de provincias subordinados a los persas, y al abstenerse de imponer a las naciones conquistadas la manera de vida, religión o idioma persas. Esta sabia política iniciada por Ciro fue seguida en general por sus sucesores, aunque ocasionalmente algunos violaron estos principios. Sin embargo, los persas en general hicieron un leal esfuerzo por honrar las costumbres, religiones y leyes locales. También se valieron como idioma oficial del imperio del idioma arameo, conocido casi universalmente.

Por lo tanto fue una gran pérdida cuando sólo ocho años después de la caída de Babilonia, murió Ciro en una campaña contra algunas tribus del Irán oriental en agosto de 530 AC.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 53-58**

### 8.2.3. Sus sucesores

Presentaremos aquí los sucesores de Ciro el Grande hasta Artajerjes I (de gran importancia para el estudio de la Biblia y la profecía) y reservaremos el último siglo de imperio medo-persa para la cronología siguiente, donde veremos su caída frente a los ejércitos de Alejandro el Magno. Contrariamente al periodo de menos de un siglo que duró el imperio neobabilónico, los medopersas



se mantuvieron en la cima del mundo por más de 200 años. Esto se percibe en la solidez y la duración de los reinados sobre el trono.

- Cambises, 530-522 AC

Ciro había designado a su hijo Cambises como príncipe heredero, según lo sabemos por varios registros. Sin embargo, en contraste con su padre, no fue un gobernante popular. Él lo sabía muy bien. Por eso, antes de dirigirse a Egipto, hizo matar secretamente a su hermano Bardiya, o Esmerdis, temeroso de que una larga ausencia de la capital pudiera ser aprovechada por sus enemigos para colocarlo en el trono. Cuando más tarde se conoció este asesinato y usurpó el trono un falso Esmerdis, que pretendía haber sobrevivido al complot, este usurpador fue aceptado por grandes sectores del imperio, clara prueba de la falta de popularidad de Cambises.

Poco más sabemos de Cambises fuera de su campaña en Egipto. La conquista de la tierra del Nilo era la meta de sus ambiciones apasionadas. Los historiadores están en desacuerdo en cuanto a si Cambises en su campaña contra Egipto llevó a cabo los planes de su padre, o si incurrió en un error que su padre nunca hubiera cometido. Es posible que Ciro tuviese planes de conquistar finalmente a Egipto, cuyo rey Amasis era el único sobreviviente de la anterior triple alianza contra Persia, formada por los monarcas de Babilonia, Lidia y Egipto. Siendo que había consolidado sabiamente su gobierno en las regiones conquistadas después de cada victoria antes de atacar a otros, puede ser que hubiera deseado llevar a cabo una consolidación cabal de su dominio en todo el anterior Imperio Babilónico antes de atacar a Egipto, pero murió antes de revelar sus planes. Sin embargo, es posible también que hubiera evitado sabiamente extenderse demasiado en sus compromisos, mientras que Cambises, como hijo de un genio, puede haber creído que solamente nuevas conquistas podrían afianzar su nombre y su fama.

Cuando Cambises marchó contra Egipto, a principios de 525 AC, Amasis había muerto y Psamético III había subido al trono. Al principio su campaña logró un éxito inusitado. Disfrutó de la colaboración de las ciudades fenicias, incluso Tiro y la isla de Chipre, que pusieron sus flotas a su disposición. También Polícrates de Samos rompió sus vínculos con Egipto para aliarse con Persia. Fanes, un general de las fuerzas mercenarias egipcias, abandonó a Psamético y se pasó a Cambises, ayudándolo en su campaña contra su señor anterior, especialmente cuando guió al ejército persa para que cruzara a salvo el desierto rumbo al delta. La primera batalla ocurrió en Pelusio, donde el ejército mercenario de Psamético sufrió una grave derrota. Cambises avanzó inmediatamente hacia Menfis y tomó la ciudad después de sitiarla [en la famosa batalla de los gatos]. También logró capturar al faraón, que había reinado menos de seis meses.



Libia y Cirenaica se sometieron voluntariamente a los persas, pero fracasó una incursión en el desierto occidental a causa de enormes pérdidas. Tuvo éxito otra campaña contra Etiopía, nombre que se daba a Nubia, pero también fue muy costosa. Así todo Egipto y sus dependencias fueron anexados al Imperio Persa. A fin de granjearse la buena voluntad de los egipcios,

Cambises asumió los títulos y realizó las funciones ceremoniales de un faraón. Organizó a Egipto convirtiéndolo en una poderosa satrapía, que permaneció segura en manos de sus comisionados aun durante los años cuando estuvo agitada la mayor parte del imperio.

**Heródoto** describe ciertas crueldades de que fueron víctimas los egipcios e insultos contra sus dioses, pero sin duda sus informes son exagerados. Algunos creen que reflejan un cambio de política después de los reveses de Cambises. Por lo menos las narraciones del historiador griego revelan el odio que sentían los egipcios contra el conquistador. Es cierto que Cambises destruyó algunos templos egipcios -tal vez donde se fomentaba agitación contra su régimen-, aunque también hay testimonios de que favoreció a ciertos templos y les



hizo concesiones. Por ejemplo, dispuso la purificación del templo de Neit, en Sais, y respaldó los gastos de las fiestas en honor de dicha diosa.

Cambises dejó Egipto en 522 AC cuando recibió noticias de que un hombre que pretendía ser su hermano Bardiya (Esmerdis) había usurpado el trono. El nuevo pretendiente fue ampliamente aceptado en las provincias centrales de Persia, Babilonia y otros lugares. Mientras pasaba por Siria, Cambises murió repentinamente, ya fuera por suicidio o por un accidente. Al no dejar heredero, el trono del falso Esmerdis parecía quedar establecido. Sin embargo, su reino sólo duró poco más de seis meses, hasta que Darío, pariente lejano de Cambises, lo mató y ascendió al trono.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 58, 59**

- Darío, 522-486 AC

Estamos bien informados de la manera en que Darío ascendió al trono gracias a la larga inscripción de dicho rey en la roca de Behistún, que sirvió de clave en el Siglo XIX para descifrar las inscripciones cuneiformes... Aquí Darío registra para la posteridad el relato de cómo un mago (de la tribu de los magos) llamado Gaumata había usurpado el trono, y había hecho creer al pueblo que era Esmerdis, el hijo de Ciro, a quien se suponía que Cambises había hecho matar. Dice además que Persia, Media y otros países lo habían aceptado antes de la muerte de Cambises, y que Esmerdis destruyó ciertos santuarios, que no se nombran, y sin duda al hacerlo iniciaba una política dirigida contra la de sus predecesores. Uno de los planes de acción del falso Esmerdis, durante su corto reinado, fue la destrucción de templos. Con un rey tal en el trono, no es difícil que los enemigos de los judíos pudieran detener la reconstrucción del templo de Jerusalén, que había avanzado lentamente desde que Ciro diera el permiso de construirlo.

Aunque Darío, con la ayuda de algunos fieles partidarios, logró matar al falso Esmerdis - llamado Bardiya en documentos babilónicos- y pudo ocupar el trono, devolviéndolo así a la casa de los aqueménidas, se necesitó un largo tiempo y más luchas antes que por fin se lo reconociera en todo el imperio. Él mismo menciona 19 batallas reñidas contra sus enemigos y 9 reyes capturados antes de sentirse seguro en el trono. Entre los opositores hubo dos pretendientes al trono de Babilonia que surgieron uno tras otro, diciendo ambos ser hijos de Nabonido. El tumulto en el cual se halló Persia después de la usurpación del falso Esmerdis y la muerte de Cambises duró casi tres años. Pero finalmente triunfó Darío sobre sus enemigos y quedó como gobernante indiscutido del mayor imperio jamás visto por el mundo. Ese imperio se extendía desde el Indo al este, hasta el Helesponto al oeste, y desde el monte Ararat, en el norte, hasta Nubia en el sur. Después que Darío hubo aplastado toda oposición a su gobierno, comenzó un reinado de paz que duró casi 30 años, y que le mereció el título de "el Grande".

Múltiples fueron las obras de paz que promovieron el bienestar y la felicidad de los países de su imperio. En Egipto, Darío hizo terminar en canal entre el Nilo y el mar Rojo, que Neco II había comenzado a cavar muchos años antes. Se edificaron puentes para abreviar sobre la carretera entre Egipto y Palestina, y se organizó en todo el imperio un sistema postal muy eficiente (para despachos de gobierno) con postas para caballos y jinetes a intervalos regulares. El nombramiento de naturales de cada país para desempeñar cargos de responsabilidad en las administraciones provinciales y el apoyo del rey a las prácticas y cultos religiosos de las naciones sometidas, le ganaron mucha buena voluntad. Numerosas inscripciones de Egipto muestran cuántos templos reabrió o reparó Darío en la tierra del Nilo y cómo mantuvo al sacerdocio egipcio con ricos obsequios, de manera que se lo llama "el amigo de todos los dioses". Esta actitud benévola, mencionada también en los registros griegos, respecto a santuarios y cultos de sus provincias occidentales resalta más en lo que atañe a los judíos. Su cordial decreto no sólo les permitió terminar la construcción de su templo, sino que les garantizó ayuda económica para sus servicios religiosos (**Esdras 6: 6-12**). Más aún, permitió que sus súbditos viviesen de acuerdo con sus propias leyes, como puede verse por ejemplo en su trato con Egipto. Ordenó que todas las leyes de Egipto fuesen recopiladas y publicadas. Por eso los egipcios lo llamaron su sexto legislador.

En todo su trato con sus naciones subyugadas se discierne un esfuerzo sistemático por continuar la política de Ciro y crear buena voluntad mediante un gobierno benéfico. Respetó los sentimientos religiosos de otras naciones, sostuvo y fomentó sus cultos y toleró sabiamente sus particularidades y costumbres nacionales.

Sin embargo, Darío fue un gobernante fuerte que mantuvo unido su imperio con una determinación y prudencia de verdadero temple oriental. En sus palacios de Persépolis y Susa (Susán) formó el centro del imperio y concentró la gloria y riqueza de la nación. Alimentaba diariamente a 15.000 personas a las puertas de su palacio, e introdujo un



ceremonial en la corte que tenía el propósito de inculcar en sus súbditos reverencia por su persona. Cualquiera que se le aproximase sin ser invitado corría el riesgo de perder la vida, y los que estaban autorizados para presentarse delante de él, debían arrojarse al suelo y mantenerse las manos dentro de las mangas en actitud de una persona indefensa. Su voluntad era ley para todos los súbditos, grandes y pequeños. Escogió sus esposas de las casas de los nobles persas, y vinculó a esos nobles con su trono al darles en casamiento sus hijos e hijas. Los hijos de nobles persas, educados en el palacio, eran sus pajes personales. Se les enseñaban las virtudes nacionales: decir la verdad, montar a caballo, la caza y la ballestería. De esos hombres se escogía a los encumbrados funcionarios del reino. Se convertían en los más firmes puntales del trono después de que habían pasado su juventud rodeados por la riqueza y la gloria de la vida cortesana y al haberse vinculado directamente con la persona del rey.

Darío introdujo también un sistema monetario uniforme valiéndose de una moneda de oro, cuyo nombre, dareikós (dáríco), se derivada del suyo. Los lidios habían usado monedas desde el Siglo VII AC, pero su uso había estado limitado mayormente a las naciones de habla griega. Ahora Darío adoptó un sistema similar para todo el imperio. El dareikós valía unos 20 siclos de plata y el rey tenía el monopolio de su acuñación, pero la emisión de monedas de plata y bronce quedaba en manos de los diversos gobiernos provinciales.

La proverbial honradez de los persas fue también una gran bendición para el imperio. Su religión les requería que fuesen veraces y que cuidasen del bienestar de los países donde vivían. Por eso los persas diseñaron hermosos parques, llamados por los griegos paradéiso (palabra derivada del persa...), en muchas ciudades grandes, e hicieron mucho para proteger los bosques y promover buenas prácticas y sabios métodos de agricultura.

Después que Darío hubo reinado pacíficamente unos 20 años, entró en una década de intranquilidad política. Se sostuvieron guerras de desenlaces variables contra los griegos, hasta que el imperio sucumbió ante los helenos. Las semillas de estas guerras habían sido sembradas en la primera expedición europea de Darío contra los escitas nómadas, en 513 AC. Se emprendió esa expedición para derrotar a esas tribus bárbaras en su país de origen a fin de evitar sus continuas incursiones en los dominios de Darío en Asia Menor. Ocupó a Tracia, que quedaba entre el Helesponto y Macedonia, con sus ciudades griegas; después avanzó sobre Escitia, donde el pueblo desoló su propia tierra y huyó, pero hostigó al ejército de Darío hasta hacerlo retroceder. Sin embargo, en 500 AC se produjo la revuelta jónica dirigida por Mileto. Esta rebelión se extendió a muchas de las ciudades griegas gobernadas por Darío. Cuando fue quemada Sardis, centro de la administración persa en Asia Menor, Darío se enfureció y juró que nunca olvidaría ni perdonaría ese crimen. Sería desviarse demasiado el seguir en esta breve monografía histórica las distintas fases de la revuelta griega y los contraataques persas. Baste decir que la poderosa ciudad de Mileto, centro de la revolución, fue destruida en 494 AC para vengar la destrucción de Sardis.

Sin embargo, Darío también deseaba castigar a los atenienses por su participación en la rebelión, y por eso inició sus guerras contra la Grecia continental. La primera expedición en 492 AC, fracasó porque la mitad de su flota fue destruida por una tormenta en el promontorio del monte Atos. Siendo que Atenas y Esparta continuaron negándose a someterse al gobierno persa, se envió una segunda expedición contra Grecia en 490 AC, tan sólo para sufrir una derrota desastrosa en Maratón. La pérdida de prestigio que sufrieron así los persas fue mayor que la pérdida de materiales u hombres, como puede verse porque, en 487 AC, tres años después de la batalla de Maratón, los egipcios se rebelaron y expulsaron a los persas de su país. Darío no vivió para ver el restablecimiento del dominio persa en Egipto ni la venganza de su derrota en Maratón. Murió siendo un anciano desilusionado, en noviembre de 486 AC, y dejó su imperio a su hijo Jerjes.

#### Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 59-61

- Jerjes, 486-465 AC

Darío había accedido al deseo de Atosa, hija de Ciro, y nombró a su hijo Jerjes como su sucesor, aunque no era el hijo mayor. Según **Heródoto**, el nuevo rey era de buen parecer, sin igual entre los persas en hermosura o fuerza física. Sin embargo, ni como caudillo militar ni como monarca resultó un digno sucesor de Ciro o Darío. Sufrió graves derrotas, pero las aventuras amorosas y las intrigas del harén parecen haberle interesado más que la política y los asuntos de gobierno. Su carácter era inestable y vacilante; pero no básicamente malo ni fue la figura ridícula descrita por los griegos, que lo odiaban.

La primera tarea de Jerjes después de subir al trono fue sofocar la rebelión egipcia. En 485 AC, penetró en Egipto y reconquistó el país en una corta campaña. Egipto, que había defendido valerosa pero infructuosamente su libertad, fue puesto en mucho más "dura



servidumbre" que antes de la rebelión y colocado bajo el dominio férreo de Aquemenes, hermano de Jerjes. Durante casi 25 años no hubo dificultades para los persas en la tierra del Nilo.



Probablemente en 482 AC, sólo dos años después de sofocada la rebelión egipcia, estallaron dos serias revueltas en Babilonia. La primera fue encabezada por Belsimani en agosto. Después de su fracaso, una segunda revuelta fue encabezada por Samas-eriba en septiembre del mismo año. Jerjes comisionó a su joven yerno Megabises para que sofocase estas rebeliones con mano férrea. Babilonia, que no había sido destruida por Ciro debido a su importancia como centro cultural del mundo, fue cruelmente castigada por su rebelión. Quizá fue ese mismo año cuando Jerjes hizo destruir las fortificaciones de la ciudad, así como sus palacios y templos, incluso el glorioso templo de Esagila con su famoso zigurat (torre templo) Etemenanki. La estatua de oro de Marduk, cuyas manos todos los reyes, inclusive los persas, apretaban cada año nuevo babilónico, a fin de hacer confirmar el título de "rey de Babilonia", fue enviada a Persia; entonces se unió el reino de Babilonia a la provincia de Asiria. Nunca se volvió a usar el orgulloso título de "rey de Babilonia". Se destruyó a Babilonia, "la gloria de los reinos, y la hermosura de la excelencia de los caldeos", para

nunca ser restaurada a su gloria anterior, aunque permaneció como ciudad, parcialmente en ruinas, hasta después de los días de Alejandro... Las profecías pronunciadas más de dos siglos antes por **Isaías** (capítulo **13: 19-22**), finalmente comenzaban a cumplirse, y la altiva nación recibió su merecido por el orgullo, la arrogancia y la crueldad que había demostrado al tratar con los pueblos subyugados. Los registros de Nipur, en Mesopotamia, revelan que pocos años más tarde gran parte del territorio estaba en manos persas. Esto parece indicar que Jerjes confiscó las propiedades de muchos babilonios pudientes y las entregó a nobles persas. También es evidente por los registros cuneiformes que los judíos babilónicos asimismo se beneficiaron con estas medidas...

En sus guerras contra los griegos, Jerjes no tuvo éxito. Durante mucho tiempo pareció vacilar sobre si debía continuar las guerras de su padre contra Grecia o limitar su gobierno al Asia. **Heródoto** cuenta cómo un sector de sus consejeros, encabezado por su tío Artabán, favorecía la paz, mientras que otro, cuyo paladín era Mardonio, deseaba la guerra, y que el partido belicoso obtuvo finalmente el apoyo del rey y por todo el imperio se hicieron los preparativos para una nueva expedición. Algunos creen que su lentitud se debió a que hubo una preparación metódica. La invasión de Grecia comenzó con el cruce del Helesponto en



480 AC. Sería desviarse de nuestro objetivo intentar en esta monografía una descripción de la bien conocida tercera guerra médica, y seguir a las fuerzas imperiales hasta Artemisio y el desfiladero de las Termópilas, donde los valientes griegos comandados por Leónidas sostuvieron una de las más famosas batallas defensivas de la historia. Los persas tomaron Atenas, que había sido abandonada, pero perdieron la batalla naval en Salamina, y tuvieron que retirarse vencidos.

Más desastrosa que la campaña de 480 AC fue la del siguiente año (479 AC) cuando las fuerzas de Jerjes, encabezadas por Mardonio, sufrieron en un día una doble derrota en Platea, Grecia, y en el promontorio de Micala en la costa del Asia Menor. Los persas abandonaron a Grecia y limitaron su dominio, de allí en adelante, al continente asiático; pero aún allí los griegos demostraron su superioridad como soldados, cuando bajo el mando de Cimón, derrotaron a los persas a orillas del río Eurimedonte en Panfilia. En un solo día de 466 AC, 14 años después de sus grandes derrotas en Grecia, fueron destruidos el ejército y la flota persas y 80 naves auxiliares fenicias. Acerca de esta batalla, un poeta griego pudo declarar que "desde que el mar ha separado a Asia de Europa y desde que el tormentoso Ares ha rigido las ciudades



de los hombres, ninguna hazaña igual fue realizada por los humanos ni en la tierra ni en el mar".

El prestigio de Jerjes debe haber sufrido muchísimo por las diversas catástrofes que experimentaron las fuerzas imperiales, pero el rey no parece haberse perturbado mucho. Sin embargo, el serio desastre en el Eurimedonte puede haber ocasionado el complot contra su vida encabezado por su poderoso visir Artabán. No habían tenido buen éxito las conspiraciones anteriores, una de las cuales se menciona en el libro de **Ester** (capítulo **2: 21-23**), pero esta última prosperó, y Jerjes cayó a manos de asesinos en una revolución palaciega.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 61-63**

- Artajerjes I, 465-423 AC

Artabán, confidente y poderoso visir de Jerjes, parece haber dado muerte al rey con la esperanza de ocupar el trono. Después de eliminar a Jerjes y creyendo que fácilmente podría dominar al príncipe más joven Artajerjes, cuyo carácter débil conocía muy bien, acusó al príncipe heredero Darío de haber asesinado a su padre. Artajerjes creyó la acusación y por eso autorizó a Artabán para que matara a Darío; pero cuando supo por su cuñado Megabises quién era el verdadero asesino de su padre, mató al poderoso y peligroso cortesano.

Como su padre, Jerjes, el joven gobernante no era un hábil caudillo ni un fuerte general. Si la corona no hubiese tenido un vigoroso puntal en el abnegado Megabises, seguramente Artajerjes no habría conservado el trono por mucho tiempo. Vivió mayormente en sus espléndidas ciudades, hizo que sus generales dirigieran sus guerras, fue dominado por su madre y su esposa, y generalmente se mostró indeciso respecto al curso de acción que debía seguir. Siendo que era fácilmente persuadido por consejeros de influencia para hacer el bien o el mal, nunca podía confiarse en su palabra. Es notable que su imperio se mantuviese tan bien unido durante su reinado.

El desastre persa en el río Eurimedonte en 465 AC y el asesinato de Jerjes en el mismo año probablemente fueron la razón de nuevos levantamientos en los sectores nororientales y suroccidentales del imperio: Bactriana y Egipto. La rebelión de Bactriana no fue tan grave y pudo ser sofocada fácilmente, pero la situación fue diferente en Egipto. Un gobernante libio, Inaro, hijo de un Psamético, obtuvo el control del delta (463 o 462 AC) y estableció su sede en Mareia, antigua fortaleza fronteriza en el delta noroccidental. En la batalla de Papremis los egipcios vencieron a los persas, cuyo sátrapa Aquemenes perdió la vida. Su cuerpo fue enviado a Persia por Inaro. Sin embargo, los persas pudieron retener el control de Menfis y del Alto Egipto, y mantuvieron algunas vinculaciones con su patria por vía del Wadi Hamamat en el sur de Egipto y el mar Rojo.

No obstante, la situación en la cual se hallaban se volvió más desesperada cuando los atenienses acudieron en auxilio de Inaro en 460 AC y tomaron la mayor parte de Menfis, lo cual obligó al resto de la guarnición persa a refugiarse en la ciudadela. Se hicieron preparativos en Persia para una expedición contra Inaro, pero esto llevó mucho tiempo a causa de otras dificultades menores en diferentes partes del imperio. Mientras tanto Artajerjes procuraba mantener su amistad con las naciones de cuya ayuda y buena voluntad dependía una campaña contra el distante Egipto. Entre esas naciones se contaban los fenicios, y varios pueblos de Siria y Palestina, como los judíos. Las concesiones hechas a **Esdra**s y a los judíos en 457 AC pueden haberse motivado en esta política de manifestar amistad a diversas naciones de esa época.



Finalmente Megabises penetró en Egipto en 456 AC y venció a los egipcios y atenienses en Menfis; los que escaparon del desastre huyeron a la isla de Prosopitis, donde bien pronto su situación se volvió desesperada, porque Megabises, ayudado por la flota fenicia, tenía completo dominio del río. Sin embargo, los defensores pudieron retener la isla durante un año y medio, hasta que fue tomada por asalto en el verano de 454 AC. Inaro escapó a una fortaleza del delta, pero



finalmente se rindió a Megabises después que este último le garantizó la vida. No obstante el delta occidental permaneció en manos de un reyezuelo egipcio, Amirteo, que había sido uno de los seguidores de Inaro. Se desconoce lo que hicieron los persas contra él o si lograron recapturar ese sector de Egipto. Entregaron la porción reconquistada al príncipe Arsam (Arsames), persa acaudalado, dueño de grandes propiedades en Babilonia y en otros lugares, y gobernante de la tierra del Nilo durante casi medio siglo. Hay información abundante acerca de su administración en documentos arameos, babilónicos y griegos.

Inaro, confiado de la palabra de un persa, se había entregado a Megabises, quien lo envió a Persia. Pocos años después, la madre de Artajerjes persuadió al rey que lo hiciese matar en represalia por la muerte de Aquemenes. Megabises, que gobernaba la gran satrapía de "más allá del río", que abarcaba todos los territorios entre el Éufrates y Egipto, se indignó tanto por esta violación de la palabra empeñada, que rompió con su cuñado real y se rebeló por el año 450 AC. Dos ejércitos enviados contra él fueron derrotados por el hábil general, y la situación de Artajerjes se volvió muy grave.

Fue también durante este tiempo cuando la flota persa sufrió una seria derrota en la batalla naval contra los atenienses, cerca de Salamina, en Grecia. Cansado de una guerra larga y sin propósito, y puesto que parecía estar en juego la existencia misma del imperio, Artajerjes firmó la paz con los griegos en 448 AC. Esta paz de Cimón -como se la llama- liberó a los persas de la interferencia ateniense en Chipre y Egipto y a las ciudades griegas de la costa del Asia Menor del pago de tributo. También se llegó a una transacción entre Artajerjes y el poderoso Megabises, pues no parecía haber perspectivas de eliminarlo por la fuerza. Fue perdonado por la corte y retuvo su elevado cargo de sátrapa de "más allá del río". Ya se ha indicado cómo repercutieron estos graves sucesos en la provincia de Judea, que quedaba en la satrapía de Megabises...

Poco se sabe de los últimos 20 años del gobierno de Artajerjes, en los cuales el imperio no parece haber sufrido calamidades de importancia. El rey siempre fue un gobernante débil y déspota cuyas acciones dependían de su buen o mal estado de ánimo.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 63, 64**

### 8.3. Esther en la historia

El breve libro de **Esther** tiene pocos riesgos cronológicos en relación con la historia de Medo-Persia. Los estudiosos han definido con relativo acuerdo el tiempo en el que ocurrió, la correspondencia con los personajes históricos y la posibilidad histórica que los acontecimientos aquí narrados hayan ocurrido en fechas bastante precisas. Aunque el personaje central del libro es **Esther**, un personaje histórico es el rey



Assuero, identificado con Jerjes por sus ortografías en hebreo que coinciden. También es posible identificar las posibles fechas del ascenso de **Esther** al reinado y los acontecimientos culminantes del intento de Amán para destruir a los judíos.

Se acepta generalmente hoy la identificación de Jerjes con el rey Asuero del libro de **Esther**, ya que la ortografía de su nombre en hebreo ('Ajashwerosh) es similar a la que aparece en documentos de esa época... El reinado de Jerjes se conoce no sólo por el **Canon de Tolomeo**, sino también por un papiro elefantino de doble fecha; por lo tanto, la cronología de **Esther** no presenta ningún problema. Los meses, cuya escritura judía postexílica atestigua la influencia del calendario babilónico, no determinan por su secuencia si se hacía comenzar los años en primavera o en otoño, pues en relación con los últimos acontecimientos no se menciona el número del año. Puesto que todo ocurre en la capital persa, es probable que las fechas también sean persas, por lo cual carecerían de relación con el calendario judío.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 103**

#### 8.3.1. Su autor

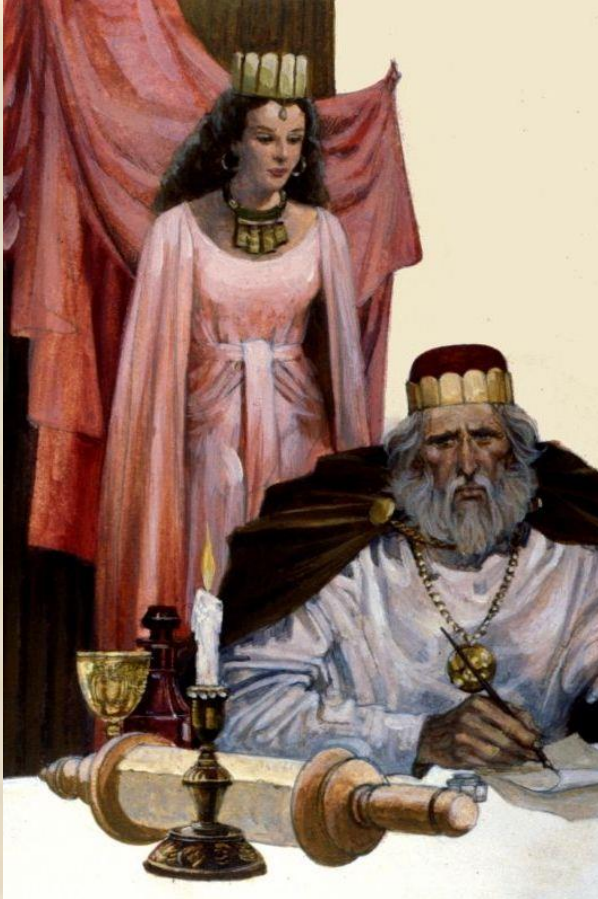
Se desconoce quien escribió el libro de **Esther**. La profunda preocupación del autor por el bienestar del pueblo judío en un momento de crisis nacional lo señala como a uno de esa raza. El hecho de que el autor identifique a Mardoqueo como un benjaminita (capítulo **2: 5**) puede sugerir que él mismo fuera de la tribu de Benjamín. Y como solo menciona al pueblo judío que había sido



"esparcido y dividido entre los pueblos" y nunca a los de Jerusalén y Judea, se infiere que él se preocupaba exclusivamente por los primeros y, por lo tanto, tal vez fuera uno de ellos. Las muchas palabras persas que hay en el libro, además del conocimiento íntimo que el autor tiene de los asuntos y las costumbres persas, sugiere que el residía en la Persia propiamente dicha y no en una de las provincias remotas del imperio. Las excavaciones realizadas en Susa (Susán) confirman el hecho de que el autor conocía íntimamente el palacio, y las costumbres y reglamentos de la corte persa. Impresionados por este conocimiento, varios eruditos se inclinan a pensar que el autor del libro tuvo que estar relacionado con la corte persa en ese tiempo o poco después, por lo menos como un funcionario subalterno, o bien que tenía acceso directo a esa información por alguien que era de esta nacionalidad.

Es posible que el autor fuese **Esdras**, quien presidió una expedición a Jerusalén en el séptimo año de Artajerjes I (457 AC). **Esdras** era una autoridad, un conocedor de la ley judía (ver **Esdras 7: 1-14**), y puede haber sido un empleado real quizá consejero legal del rey (ver **Ellen G. White, Profetas y Reyes, 446**). Es evidente que Artajerjes tenía gran confianza en él, cualesquiera que fueran las circunstancias (ver **Esdras 7: 25-28**). La crisis ocasionada por Amán quizá ocurrió en el año 474/473 AC, 16 o 17 años antes de la partida de **Esdras** hacia Jerusalén. Por lo tanto, es razonable pensar que **Esdras** estuviera suficientemente familiarizado con los detalles del relato para haberlo podido escribir. Como celoso patriota (**Esdras 7: 27, 28**), consagrado sacerdote (versículos **1-5**), piadoso reformador (capítulos **9: 1 a 10: 14**) (capítulo **7: 6**) y administrador capaz (versículos **6, 10, 21, 25, 26**), **Esdras** debe haberse interesado profundamente en esta crisis, que ocurrió cuando aún era joven. No hay duda de que estaba capacitado para escribir el libro de **Ester**. Pero también **Nehemías** pudo haber sido el autor.

Del apéndice del libro de **Ester** capítulo **10**) puede inferirse que cuando se escribió este libro Asuero (Jerjes) ya había muerto, porque "todos los actos de su poder y de su fortaleza" fueron "escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Media y Persia". De ser así, entonces el libro de **Ester** fue compuesto después del 465 AC, año en que Asuero fue asesinado por su cortesano Artabano. Está implícito también que el imperio persa aún gobernaba al mundo, y por lo tanto, el libro de Ester fue escrito antes de la caída de Persia en 331 AC. Los numerosos detalles íntimos de la narración, muchos de los cuales han sido ahora confirmados por la arqueología, sugieren, sin embargo, que se lo escribió poco después de que ocurrieran los sucesos, quizá por alguien que conocía personalmente a una o más de las personas mencionadas en el relato.



Algunos han sugerido que Mardoqueo pudo haber sido el autor. El hecho de que se sepa que ejerció cargos secundarios en la corte (capítulos **2: 11, 19, 21-23; 3: 2-5; 4: 1, 2, 6; 5: 13**) antes de ser ascendido al puesto de primer ministro del reino (capítulos **8: 1, 2, 7-10, 15; 9: 3, 4, 20, 31; 10: 3**), explicaría por qué el autor conocía tan bien el palacio, las costumbres y reglamentos de la corte. Además, Mardoqueo es la única persona mencionada y específicamente en la Biblia que tenía este conocimiento íntimo y también acceso a los textos oficiales de los diversos decretos que se mencionan. Es, pues, probable que Mardoqueo pudo haber escrito el libro de **Ester**.

Una tablilla cuneiforme que se halla en el museo Berlín menciona a un encumbrado dignatario llamado Marduka (transliteración babilónica de Mardoqueo), quien, con el título de sipir, sirvió como influyente consejero en la corte de Susán en tiempos de Jerjes. No se conoce a ninguna otra persona -ni en la Biblia ni en otros testimonios documentales- con ese nombre, ni que ocupase ese puesto en Susa durante el reino de Jerjes.

Por orden de Asuero, y en nombre del rey con el sello real, **Ester** y Mardoqueo enviaron decretos oficiales a todas partes del reino para explicar el repentino cambio de la política real y para autorizar a los judíos a defenderse (capítulo **8: 9-14**; cf. capítulo **9: 31, 32**). Algunos han creído que lo que ahora se



conoce como el libro de **Ester** pudo haber estado incluido en los mensajes enviados a los judíos por **Ester** y Mardoqueo; pero las referencias que hemos hecho notar, difícilmente puede justificar tal conclusión. Sin embargo, es enteramente posible que Mardoqueo hubiera escrito el libro de **Ester** y, además, los documentos mencionados en el libro. El hecho de que se lo mencione en tercera persona en todo el libro no afecta en nada la cuestión de que pudiera haber sido su autor.

Es de notar, sin embargo, que aun después de analizar todas esas posibilidades, sigue desconociéndose al autor del libro de **Ester**. Todo lo que puede decirse con certeza es que debe haber sido un judío que vivió en Susán en la época en que ocurrieron los sucesos narrados en el libro.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 457-459**

### 8.3.2. Su marco histórico

La cronología de los sucesos claves de la narración de **Ester** debería incluir los siguientes eventos:

1. El banquete de Assuero y la convocatoria de “**todas las jóvenes vírgenes de buen parecer**” luego del desplante de la reina Vasthi en el año 482 AC, el tercer año del reinado de Jerjes.
2. La elección de **Ester** y su coronación, probablemente en el 478 AC ocurrida a la vuelta de Jerjes de la “**desastrosa expedición a Grecia**” y las derrotas persas en el combate naval de Salamina y luego en Platea cuando Jerjes “**dejó encargado de la campaña a su general Mardonio**”.
3. La conspiración de Amán y la liberación de los judíos, y la instauración de la fiesta del Purim en el año 474 AC, duodécimo año del reinado de Jerjes (**Ester 3: 7-15**).



Muerto Darío I (Histaspes o "el Grande") en 486 AC, su hijo Jerjes ascendió al trono y reinó hasta su muerte en 465 AC; entonces comenzó a reinar el hijo de este último, Artajerjes. Por lo tanto, el Asuero de la Biblia es el Jerjes (en griego) de la historia. El nombre Asuero deriva de una transliteración latina- Assuerrus- del hebreo Ajaehweromh; éste a vez deriva del persa Ksajasa y del babilónico Ajshiyarshy. Los traductores de la **LXX** confundieron a Asuero con Artajerjes. El Asuero de los libros de **Esdras** y de **Ester** no es el Asuero de **Daniel 9: 1**. Este fue padre de Darío el Medo.

Durante los años finales del reinado de Darío Histaspes y la primera parte del reinado de su hijo sucesor, Jerjes (Asuero), el imperio Persa alcanzó la cúspide de su poderío. Según **Ester 1: 1** el dominio de Asuero se extendía por el oeste desde el límite noroeste de la India hasta el límite norte de Etiopía. De este a oeste su longitud era de 4.800 km. y en anchura variaba de 800 a 2.400 km. Su superficie era de 5.200.000 km<sup>2</sup>

aproximadamente. Susán (Susa) era una de las capitales del imperio persa, honor que compartía con Ecbatana y Persépolis. Los persas eran una rama de la familia de raza indoeuropea, y fueron, sin duda, la primera de dicho grupo que gobernó el mundo...

Desde el punto de vista de la historia bíblica, el principal acontecimiento del reinado de Ciro (cerca del 553-530 AC), primer rey del imperio Persa, fue el decreto del primer año de su reinado para autorizar a los judíos a que regresaran a Palestina en 536 AC... y a reconstruir el templo (**Esdras 5: 13**) En cumplimiento de este decreto, Zorobabel dirigió a unos 50.000 judíos de regreso a Judea y comenzó la reconstrucción del templo (**Esdras 1: 5, 6; 3: 1-10**). Sin embargo, después de un tiempo el trabajo se detuvo como resultado de varias dificultades y desánimos que surgieron (**Esdras 4: 1-5, 24** cf. **Hageo 1: 1-4**). El reinado de Cambises (530-522 AC), hijo y sucesor de Ciro, fue de poca importancia para los judíos, porque parece que aquel tuvo poco o ningún interés en el bienestar de ellos. Pero poco después de que Darío Histaspes (522-486 AC) ascendiera al trono, promulgó un decreto para confirmar el que Ciro habían expedido (**Esdras 4: 24; 6: 1**). Con este último decreto culminó la construcción del templo de Zorobabel en 515 AC (**Esdras 6: 1, 15**).

A principios del Siglo V Atenas ayudó a los griegos que vivían en la costa occidental de Asia Menor en su lucha por liberarse de la dominación persa. Darío hizo frente a este desafío a su poder, y llevó un ejército a Grecia para castigar a los atenienses. Estos hicieron frente a las poderosas huestes de Persia en la playa de Maratón, con un ejército mucho menor y propinaron a los invasores una derrota decisiva que obligó a Darío a retirarse inmediatamente a Asia (490 AC). Pero Darío murió (486 AC) mientras hacía preparativos para una nueva invasión contra Grecia. Su hijo y



sucesor, Jerjes I, o Asuero (486-465 AC), regresó a Grecia, pero sufrió una derrota aun mayor en Salamina (480 AC). Después de esto Jerjes regresó definitivamente al Asia y dejó encargado de la campaña a su general Mardonio. Este fue derrotado en Platea el año siguiente, y como resultado las fuerzas persas abandonaron Europa y no regresaron más.

El gran banquete del tercer año de Jerjes (Asuero) parece haberse celebrado poco antes de que éste partiera de Susán (Susa) para su desastrosa expedición a Grecia. Sin duda fue antes de su partida en 482/481 AC cuando se dio la orden de que juntaran a "**todas las jóvenes vírgenes de buen parecer**" (**Ester 2: 3**). El cumplimiento de este decreto requirió, seguramente, varios meses. Sin duda, poco después del regreso de Jerjes a Susa, **Ester** fue llevada delante de él y elegida reina.

Los sucesivos reveses que le causó la flota ateniense en las costas occidentales del Asia Menor, durante los años siguientes, más los disturbios producidos en otras partes del extenso imperio, pueden haber predisposto al rey para que considerara favorablemente el plan, propuesto por Amán, de exterminar a los judíos. Si este plan se hubiera puesto en ejecución, habría comenzado una política diametralmente opuesta a la anterior, que era amistosa y aun generosa de parte de los persas para con los judíos, durante los reinados de Ciro y Darío. La notable liberación de los judíos, gracias al valor de **Ester**, sirvió para restaurar a los judíos al favor real y preparó el camino para las labores de **Esdras** y **Nehemías** pocos años después, y particularmente para el importante decreto de Artajerjes I (465-423 AC), hijo y sucesor de Jerjes, en el año 457 AC.

**Comentario Bíblico Adventista Tomo III, 459, 460**

### 8.3.3. El libro de Esther y la escatología

El libro de **Esther** tiene para nosotros, para quienes nos ha tocado vivir en los últimos tiempos, un significado también escatológico. Así como Amán intentó utilizar el poder de Assuero para destruir al pueblo judío, llegará un momento en que el pueblo de Dios al final pretenda ser destruido por aquellos que lo ven como "un Mardoqueo a la puerta. La reverencia que el pueblo de Dios manifiesta hacia su ley, es una reprensión constante para aquellos que han desechado el temor del Señor y pisotean su sábado".

Mientras tanto las condiciones estaban cambiando rápidamente en el Imperio Medo-Persa. Darío Histaspes, durante cuyo reinado los judíos habían sido notablemente favorecidos, tuvo por sucesor a Jerjes el Grande. Fué durante su reinado cuando los judíos que no habían escuchado la invitación de huir fueron llamados a arrostrar una terrible crisis. Habiéndose negado a valerse de la vía de escape que Dios había provisto, se encontraron de repente frente a frente con la muerte.

Mediante el agageo Amán, hombre sin escrúpulos que ejercía mucha autoridad en Medo-Persia, Satanás obró en ese tiempo para contrarrestar los propósitos de Dios. Amán albergaba acerba malicia contra Mardoqueo, judío que no le había hecho ningún daño, sino que se había negado simplemente a manifestarle reverencia al punto de adorarle. No conformándose con "**meter mano en solo Mardoqueo**", Amán maquinó la destrucción de "**todos los Judíos que había en el reino de Assuero, al pueblo de Mardoqueo**". **Ester 3: 6**.

Engañado por las falsas declaraciones de Amán, Jerjes fué inducido a promulgar un decreto que ordenaba la matanza de todos los judíos, "**pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias**" del Imperio Medo-Persa. Versículo **8**. Se designó un día en el cual los judíos debían ser muertos y su propiedad confiscada. Poco comprendía el rey los resultados abarcanter que habrían acompañado la ejecución completa de este decreto. Satanás mismo, instigador oculto del plan, estaba procurando quitar de la tierra a los que conservaban el conocimiento del Dios verdadero.

"Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los Judíos grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentación: saco y ceniza era la cama de muchos". **Ester 4: 3**. El decreto de los medos y persas no podía revocarse; aparentemente no quedaba esperanza alguna y todos los israelitas estaban condenados a morir.

Pero las maquinaciones del enemigo fueron derrotadas por un Poder que reina sobre los hijos de los hombres. En la providencia de Dios, la joven judía **Esther**, quien temía al Altísimo, había sido hecha reina de los dominios medo-persas. Mardoqueo era pariente cercano de ella. En su necesidad extrema, decidió apelar a Jerjes en favor de su pueblo. **Esther** iba a presentarse a él como intercesora. Dijo Mardoqueo: "**¿y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?**" Versículo **14**.

La crisis que arrostró **Esther** exigía presta y fervorosa acción; pero tanto ella como Mardoqueo se daban cuenta de que a menos que Dios obrase poderosamente en su favor, de nada valdrían sus propios esfuerzos. De manera que **Esther** tomó tiempo para comulgar con Dios, fuente de su



fuerza. Indicó a Mardoqueo: “ve, y junta a todos los Judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día: yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca”. Versículo 16.

Los acontecimientos que se produjeron en rápida sucesión: la aparición de **Ester** ante el rey, el señalado favor que le manifestó, los banquetes del rey y de la reina con Amán como único huésped, el sueño perturbado del rey, los honores tributados en público a Mardoqueo y la humillación y caída de Amán al ser descubierta su perversa maquinación, son todas partes de una historia conocida. Dios obró admirablemente en favor de su pueblo penitente; y un contra decreto promulgado por el rey, para permitir a los judíos que pelearan por su vida, se comunicó rápidamente a todas partes del reino por correos montados, que “salieron apresurados y constreñidos por el mandamiento del rey... Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los Judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se hacían Judíos, porque el temor de los Judíos había caído sobre ellos”. **Ester 8: 14, 17.**

En el día señalado para su destrucción, “los Judíos se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero, para meter mano sobre los que habían procurado su mal: y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos”. Angeles excelsos en fortaleza habían sido enviados por Dios para proteger a su pueblo mientras éste se aprestaba “en defensa de su vida”. **Ester 9: 2, 16.**

Mardoqueo había sido elevado al puesto de honor que ocupara antes Amán. “Fué segundo después del rey Assuero, y grande entre los Judíos, y acepto a la multitud de sus hermanos” (**Ester 10: 3**), pues procuró el bienestar de Israel. Así fué cómo Dios devolvió a su pueblo escogido el favor de la corte medo-persa, e hizo posible la ejecución de su propósito de devolverlos a su tierra. Pero transcurrieron todavía varios años, y fué solamente en el séptimo de Artajerjes I, sucesor de Jerjes el Grande, cuando un número considerable de judíos volvió a Jerusalén, bajo la dirección de **Esdra**s.

Los momentos penosos que vivió el pueblo de Dios en tiempos de **Ester** no caracterizan sólo a esa época. El revelador, al mirar a través de los siglos hasta el fin del tiempo, declaró: “entonces el dragón fué airado contra la mujer; y se fué a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo”. **Apocalipsis 12: 17.** Algunos de los que viven hoy en la tierra verán cumplirse estas palabras. El mismo espíritu que en siglos pasados indujo a los hombres a perseguir la iglesia verdadera, los inducirá en el futuro a seguir una conducta similar para con aquellos que se mantienen leales a Dios. Aun ahora se están haciendo preparativos para ese último gran conflicto.

El decreto que se promulgará finalmente contra el pueblo remanente de Dios será muy semejante al que promulgó Asuero contra los judíos. Hoy los enemigos de la verdadera iglesia ven en el pequeño grupo que observa el mandamiento del sábado, un Mardoqueo a la puerta. La reverencia que el pueblo de Dios manifiesta hacia su ley, es una reprensión constante para aquellos que han desechado el temor del Señor y pisotean su sábado.

Satanás despertará indignación contra la minoría que se niega a aceptar las costumbres y tradiciones populares. Hombres encumbrados y célebres se unirán con los inicuos y los viles para concertarse contra el pueblo de Dios. Las riquezas, el genio y la educación se combinarán para cubrirlo de desprecio. Gobernantes, ministros y miembros de la iglesia, llenos de un espíritu perseguidor, conspirarán contra ellos. De viva voz y por la pluma, mediante jactancias, amenazas y el ridículo, procurarán destruir su fe. Por calumnias y apelando a la ira, algunos despertarán las pasiones del pueblo. No pudiendo presentar un “así dicen las Escrituras” contra los que defienden el día de reposo bíblico, recurrirán a decretos opresivos para suplir la falta. A fin de obtener popularidad y apoyo, los legisladores cederán a la demanda por leyes dominicales. Pero los que temen a Dios no pueden aceptar una institución que viola un precepto del Decálogo. En este campo de batalla se peleará el último gran conflicto en la controversia entre la verdad y el error. Y no se nos deja en la duda en cuanto al resultado. Hoy, como en los días de **Ester** y Mardoqueo, el Señor vindicará su verdad y a su pueblo.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 441-445**

Prepárese para ese momento desde hoy. Viva conforme a la verdad que el Señor ha confiado a su pueblo para el tiempo final, y mientras observa los mandamientos de Dios confíe que la sangre de Cristo le libra de sus pecados pasados y le invita a vivir de manera diferente, y a predicar que lo que ha de venir, vendrá.

Dios le bendiga.